



**UNIVERSIDAD
DE GRANADA**

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Traducción e Interpretación

Curso 2020/2021

**TRADUCCIÓN DE NARRATIVA BREVE POPULAR:
ANTOLOGÍA *DANGEROUS WOMEN***

Autores:

Rubén García Cortés, Antonio Marruecos González, María Rodríguez Palomo, Virginia
Sagarra García y Pilar Torres Jiménez

Tutor:

Carlos Francisco Márquez Linares





UGR

Universidad
de Granada

Declaración de Originalidad del TFG

(Este documento debe adjuntarse cuando el TFG sea depositado para su evaluación)

D./Dña. Antonio Marruecos González *, con DNI
(NIE o pasaporte) 75133195-S *, declaro que el presente Trabajo de
Fin de Grado es original, no habiéndose utilizado fuente sin ser citadas debidamente. De
no cumplir con este compromiso, soy consciente de que, de acuerdo con la Normativa
de Evaluación y de Calificación de los estudiantes de la Universidad de Granada de 20
de mayo de 2013, esto *conllevará automáticamente la calificación numérica de cero*
[...]independientemente del resto de las calificaciones que el estudiante hubiera
obtenido. Esta consecuencia debe entenderse sin perjuicio de las responsabilidades
disciplinarias en las que pudieran incurrir los estudiantes que plagie.

Para que conste así lo firmo el 2 de mayo 2021 (FECHA)

Firma del alumno

* Pilar Torres Jiménez
76878351T

Rubén García Cortés
75902612 J

Rubén

María Rodríguez Palomo
80094323C

Virginia Sagarra García
26511465D

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. OBJETIVOS	3
3. METODOLOGÍA	4
4. INTRODUCCIÓN AL AUTOR Y LA OBRA	6
5. ESTRATEGIA DE TRADUCCIÓN	7
6. DIFICULTADES Y SOLUCIONES	8
6.1. Intención del autor	8
6.2. Lengua meta	10
6.3. El lector	12
7. CONCLUSIONES	15
8. BIBLIOGRAFÍA	17
9. ANEXOS	19
Anexo 1: Glosario	19
Anexo 2: Calendario de entregas por páginas	21

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta memoria es describir el trabajo realizado por el equipo 1 del grupo 13 de TFG «Traducción de narrativa breve popular: Antología Dangerous Women», dirigido por Carlos Francisco Márquez Linares. Este equipo se encargó de la traducción del inglés al español de uno de los relatos pertenecientes a la antología de género fantástico titulada *Dangerous Women*, editada por George R. R. Martin y Gardner Dozois y publicada en la editorial HarperCollins en el año 2013. El título del relato traducido es *Shadows for Silence in the Forests of Hell* y su autor Brandon Sanderson, uno de los escritores más célebres de la literatura fantástica del siglo XXI. Todas las obras incluidas en la antología, así como el relato trabajado, tienen como elemento común el papel de la mujer en la ficción popular, lo que permite una aproximación al tratamiento de la temática de género en la traducción. Además, la importancia del trabajo también reside en reivindicar la traducción de este género literario, dado que en la actualidad no goza de tanto prestigio dentro de la industria editorial como otros tipos de traducción (Martín Párraga, 2014). De este modo, se pretende abrir un camino para realizar futuras investigaciones traductológicas de este género.

A lo largo de esta memoria se describirá y analizará el proceso de traducción llevado a cabo para la traducción de dicho relato. En cuanto a su estructura, en primer lugar, se explicarán los objetivos del trabajo y, posteriormente, la metodología empleada. A continuación, se hará una breve introducción al autor y a la obra y se comentará la estrategia global de traducción utilizada. El grueso del trabajo residirá en el análisis y la descripción de las dificultades y las soluciones encontradas durante el proceso de traducción, tomando como base la estrategia mencionada. Asimismo, se expondrán unas conclusiones sobre el resultado del trabajo y se añadirá la bibliografía consultada. Por último, se adjuntarán dos anexos, que contendrán el glosario utilizado durante todo el proceso de traducción, por un lado, y el calendario de entregas por páginas que se concertó, por otro.

2. OBJETIVOS

Este trabajo cuenta con una serie de objetivos estrechamente relacionados con las competencias adquiridas a lo largo de los cuatro años del Grado en Traducción e Interpretación. Así, se pueden destacar los siguientes:

- Aprender a trabajar en equipo, simulando el desempeño profesional.
- Familiarizarse con la traducción como una tarea compleja que consta de distintas fases interconectadas: de coordinación, documentación, revisión, edición y maquetación.
- Elegir una estrategia global de traducción adecuada para este tipo de texto y mantenerla de manera coherente en las decisiones específicas del proceso de traducción. Esto quiere decir que del amplio repertorio de técnicas de traducción se han tenido que elegir las más adecuadas para solucionar cada una de las dificultades encontradas en el proceso.
- Llegar a ser consciente de las dificultades y oportunidades que brinda la traducción de obras del género literario especulativo o de ficción.

3. METODOLOGÍA

Puesto que el trabajo se ha llevado a cabo como si fuera una simulación de un encargo profesional de traducción, desde el primer momento se optó por la división en roles de los distintos miembros del grupo. De este modo, una vez formados los equipos de trabajo y elegido el relato, se acordó que Pilar Torres fuera la coordinadora del proyecto y Antonio Marruecos, Rubén García, María Rodríguez y Virginia Sagarra traductores y revisores de forma rotatoria. Dada la extensión del relato, no se vio conveniente elegir un traductor fijo, ya que la carga de trabajo sería muy elevada en comparación con el papel del revisor, por lo que se optó por la opción de asumir un papel u otro dependiendo de la semana, según estableciera la coordinadora. De esta forma se pretendía conseguir una cierta igualdad en cuanto al volumen de trabajo de cada miembro, además de darles la oportunidad de que se pusieran en la piel tanto del traductor como del revisor, dos perspectivas de afrontar un encargo que en ocasiones son muy distintas. En lo que respecta al rol de editor y maquetador, se estableció que lo asumieran tanto la coordinadora como una de las traductoras, Virginia Sagarra, ya que desde el inicio se quería hacer una maquetación profesional utilizando Adobe InDesign, y ellas ya contaban con conocimientos previos en el programa. El papel del cliente, por otro lado, lo asumió el tutor del grupo, quien estableció los plazos de entrega desde el principio. Así, se acordó que la primera entrega se efectuaría el 9 de marzo y la última el 11 de mayo. El relato maquetado, además de la presente memoria grupal, se entregarían el 15 de junio. Además, el equipo se reuniría por videoconferencia cada dos semanas con el tutor para tratar las

cuestiones de revisión oportunas y dar retroalimentación sobre el trabajo realizado en cada entrega.

Tras la división de los roles, y para tener todo el trabajo bajo control, la coordinadora dividió proporcionalmente las páginas del relato y elaboró un calendario de entregas en formato Excel en el que aparecían las distintas fechas de entrega que había acordado el cliente junto con las páginas que habría que tener traducidas para cada día, además del rol que tendría que asumir cada miembro esa semana (ver Anexo 1). Asimismo, también se propuso la elaboración de un glosario con los términos y nombres propios del relato más representativos o que mostraban alguna dificultad de traducción especial, para lograr una coherencia terminológica a lo largo de toda la narración (ver Anexo 2). Este recurso ha demostrado ser indispensable en este trabajo en el que ha habido varios traductores. Además, gracias a él también se ha logrado un tono común en la traducción. Por último, también se optó por la creación de un diario de traducción, en el que se han incluido notas sobre el proceso y las distintas técnicas utilizadas, así como las cuestiones abordadas en cada revisión con el cliente. El objetivo de esta herramienta era contar con unas anotaciones de las que la coordinadora pudiera partir cuando llegase el momento de redactar esta memoria.

En cuanto al flujo de trabajo y al proceso llevado a cabo, se pueden distinguir cuatro fases. La primera, la de documentación, estuvo caracterizada principalmente por la lectura atenta de todo el relato por todos los miembros del grupo, para así poder hacerse una idea del tono y las características de la narración y para poder distinguir y analizar los distintos problemas de traducción que podían surgir. En la siguiente fase, la de traducción, cada miembro tuvo como referencia en todo momento la estrategia de traducción global que se detallará más adelante, además del glosario terminológico, que todos se encargaban de consultar y editar a medida que aparecían términos nuevos. Se acordó, además, que los traductores debían tener lista la traducción al menos tres días antes de la fecha de entrega de cada parte, para que así el revisor dispusiese del tiempo suficiente para realizar una revisión exhaustiva del trabajo y para que también todos los miembros del grupo pudiesen aportar sus sugerencias. Posteriormente, en la fase de revisión el revisor se encargó de aportar sugerencias de mejora a los traductores para corregir errores de sentido, expresión y ortografía que podía haber presentes en la traducción y, para ello, comparó el Texto Origen (TO) con el Texto Meta (TM) en todo momento. Después de esto, los traductores consultaban las sugerencias aportadas y las aceptaban o no, dando argumentos en cada

caso. En este sentido, cabe destacar que en todo momento hubo un contacto estrecho y un clima de cordialidad entre los traductores y el revisor y, cuando no se llegaba a un acuerdo, eran los traductores quienes tenían la última palabra. Tras esto, a modo de segunda revisión, se enviaba la traducción final a la coordinadora, quien se encargaba de leerla sin cotejarla con el TO para comprobar la calidad, ver si el tono era común y adecuado y revisar la coherencia terminológica. Luego la coordinadora se encargaba de editar mínimamente el texto para enviárselo al cliente final en los plazos estipulados. Una vez realizadas todas las entregas, el equipo se reunió en varias sesiones de videoconferencia para acordar conjuntamente la versión final de la traducción, teniendo en cuenta las recomendaciones y modificaciones hechas por el cliente. Finalmente, el texto definitivo pasó a las maquetadoras, quienes en las últimas semanas se encargaron de editarlo y maquetarlo profesionalmente a modo de edición bilingüe utilizando el programa Adobe InDesign, en su versión de 2020. También cabe destacar que se contrató a una ilustradora para elaborar un diseño original acorde con la historia del relato para la cubierta.

Por último, es necesario mencionar que el gran trabajo de coordinación entre todos los miembros del equipo ha sido totalmente necesario en todo momento, sobre todo tras la incorporación de un nuevo miembro varias semanas después de haber empezado con el trabajo. Asimismo, el contacto y la comunicación fluida que ha existido en todo momento con el cliente, quien en muchas ocasiones ha aumentado los plazos de entrega, ha sido crucial para realizar un trabajo óptimo.

4. INTRODUCCIÓN AL AUTOR Y LA OBRA

Brandon Sanderson es un autor de fantasía épica nacido en Lincoln, Nebraska, en el año 1975.

Ya en la secundaria empezó a interesarse por la literatura fantástica e incluso empezó a escribir sus primeros relatos. En 1994 se matriculó en la Universidad Brigham Young para cursar estudios en Bioquímica, pero en 1995 se alejó de sus estudios para servir como misionero en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. A su regreso, no obstante, se graduó en Filología Inglesa, dado que la escritura siempre había sido su pasión. Guiado por el consejo de su profesor y también escritor David Farland acudió a múltiples convenciones, como la WorldCon y la World Fantasy, donde, de hecho, conoció a su actual agente y uno de sus editores.

Durante sus años de estudiante consiguió terminar siete novelas al mismo tiempo que trabajaba como recepcionista en un hotel. Sus manuscritos fueron rechazados en múltiples ocasiones, pero al fin, en 2005, consiguió publicar su primera novela, titulada *Elantris*. Tras esta oportunidad le llegaron muchísimas más, y a día de hoy puede considerarse como uno de los autores de literatura fantástica más prolíficos del mundo. Entre sus publicaciones destacan la saga *Nacidos de la bruma* (en inglés, *Mistborn*) y, además, cuenta con varios premios.

En la actualidad compagina su trabajo como escritor con la docencia universitaria, donde imparte una asignatura de escritura creativa. Fue también el encargado de acabar la famosa saga de *La rueda del tiempo* (*The Wheel of Time*) tras la muerte de su autor, Robert Jordan.

La obra traducida, *Shadows of Silence in the Forests of Hell*, pertenece al *Cosmere*, el universo mágico creado por Sanderson donde se desarrollan varios de sus libros. Se trata de un relato corto de fantasía épica donde la protagonista es una mujer, Silencio Montane, quien debe proteger a sus seres queridos y a su posada de los asesinos y las sombras que acechan en los bosques, hecho que la obligará a romper las Normas Básicas y que podrá tener unas consecuencias catastróficas para ella.

5. ESTRATEGIA DE TRADUCCIÓN

En primer lugar, es necesario empezar por explicar qué se entiende exactamente por «estrategia de traducción». Según Hurtado Albir, se trata de «los procedimientos individuales, conscientes y no conscientes, verbales y no verbales, internos (cognitivos) y externos utilizados por el traductor para resolver los problemas encontrados en el proceso traductor y mejorar su eficacia en función de sus necesidades específicas» (Hurtado Albir, 2001, p. 276). Es decir: son los distintos mecanismos que el traductor pone en marcha durante el proceso de traducción para resolver un determinado problema de traducción. Asimismo, Hurtado Albir también señala la existencia de estrategias a diverso nivel y alega que siempre conviene tener presente que hay estrategias más globales, las cuales afectan a zonas más amplias o a todo el texto, y estrategias locales, que afectan a partes más concretas del texto (Hurtado Albir, 2001). Teniendo en cuenta este planteamiento, y dadas las características del encargo —un relato corto perteneciente al género de fantasía en el que intervienen cuatro traductores—, se pensó que lo más

apropiado sería adoptar una estrategia global de traducción para mantener la coherencia de estilo, expresión y terminología a lo largo de todo el proceso.

Además, la estrategia global de traducción del relato ha estado marcada por el encargo. El cliente optó por seguir el principio de fidelidad propuesto por Hurtado Albir, por el que el traductor tiene que mostrarse fiel a tres principios: en primer lugar, a lo que ha querido decir el emisor del texto original; en segundo, a los mecanismos propios de la lengua de llegada, y, por último, al lector o destinatario de la traducción (Hurtado Albir, 2001).

6. DIFICULTADES Y SOLUCIONES

Siguiendo la estrategia global adoptada, en este apartado se ordenarán las distintas dificultades encontradas en el proceso de traducción y las soluciones propuestas en tres bloques distintos, atendiendo a los tres principios mencionados anteriormente.

6.1. Intención del autor

En la traducción literaria en general es necesario trasladar en todo momento los rasgos propios del estilo del autor en la traducción. Además, en el caso de este encargo de género fantástico, una de las intenciones del autor es conseguir ese «extrañamiento» del que hablaban los formalistas rusos, especialmente Víktor Schklovski. Esta técnica literaria consiste en ofrecerle al lector una nueva perspectiva de la realidad, es decir, hacerle ver el mundo al que está acostumbrado con otros ojos. A un nivel lingüístico, esto puede conseguirse a través del empleo de palabras inusuales o que ya no están tan en uso (Rodríguez, 2016). En este sentido, a lo largo de la traducción se han empleado términos inventados como «caéniga» (*fenweed*), «lumimasa» (*glowpaste*), «puerro de agua» (*wetleek*), «vista terrenal» (*earthsight*), y otros más cercanos a los arcaísmos, o no tan contemporáneos, como «zurrón» (*sack*), «cartapacio» (*satchel*), «chisquero» (*firestarter*), «jubón» (*sweater*), «brebaje» (*draught*), «piara» (*stock*), etc. Cabe destacar que esta era la opción más adecuada, sobre todo teniendo en cuenta de que se trata de un mundo ambientado en una época medieval. Además, este empleo de vocablos no tan frecuentes en español está también muy relacionado con la segunda de las fidelidades, la de la lengua de llegada, puesto que, en cierto modo, los traductores son como guardianes del español, ya que son responsables de que la lengua no muera o se empobrezca y de que se enriquezca y mantenga viva.

Una mención especial, también ligada con el extrañamiento, la merecen el tratamiento de los topónimos, antropónimos, gentilicios y otros nombres presentes en el relato. Una convención del género fantástico y de ficción es traducir los nombres propios cuando se puedan traducir, es decir, cuando tengan algún tipo de significación, y los que no se puedan traducir, se dejan de la misma forma. Siguiendo este planteamiento, se optó por la traducción de *Fallen World* como «Mundo Caído», *Lastport* como «Finisporto», *William Ann* como «Guillermana» y *Lamentation Winebare* como «Lamento Vinososo», entre muchos otros, mientras que nombres como *Sebruki*, *Chesterton* y *Daggon*, que no tienen ningún significado aparente, se han mantenido como en el TO. Además, también cabe destacar que, aunque se ha seguido esta estrategia con los nombres propios, al principio se consultaron traducciones del autor ya publicadas en español, como *Aleación de ley*, perteneciente a la saga *Nacidos de la bruma*. Sin embargo, aunque la adopción de esta estrategia global para los nombres propios ha solucionado muchas de las dificultades encontradas, conviene señalar el caso del apellido *Forescout*, de mucha importancia y simbolismo en el relato, puesto que hace referencia a las raíces de la protagonista, Silencio. Este nombre carece de marca de género en inglés, pero se pensó que las traducciones más adecuadas al español podrían ser «Avanzado» o «Avanzada», para poder recoger el significado del término origen. El problema residía en la elección del género masculino o femenino. De este modo, teniendo en cuenta el papel protagonista que asumen las mujeres en toda la antología y en el relato en particular, se pensó que esa intención del autor de poner a las mujeres en un primer plano podría conseguirse mediante la adopción del género femenino en la traducción, que ha sido la solución final.

Otra dificultad encontrada está relacionada con la gran carga semántica que tienen los verbos en inglés y que en este caso aportan matices muy necesarios en el relato para que toda la acción fluya con mucha naturalidad y de forma clara en la mente del lector. Estos verbos, muy abundantes en toda la narración, requerían una atención especial, puesto que había que trabajar constantemente en no perder información del TO al traducir y respetar la intención del autor. Por tanto, podría decirse también que se trata de una cuestión de ambición por parte del traductor. Como ejemplos de esto podrían destacarse los verbos *saunter* de la oración «Daggon said, looking about as a few overdressed merchants sauntered in» («Dijo Daggon, mirando a su alrededor mientras unos mercaderes muy bien vestidos entraban con aire despreocupado»), y *flicker*, de «Her eyes flickered to the words below the pictures» («Su mirada recorrió temblorosa las palabras (...) bajo las

imágenes»). Así, en el primer caso, *saunter* significa «to walk about in an idle or leisurely manner» (Merriam-Webster, s.f., definición 1) y en un primer momento se optó por la traducción «entraban», pero se perdía ese matiz, por lo que se añadió el complemento modal «con aire despreocupado». En el segundo caso, el verbo significa «to move irregularly or unsteadily» (Merriam-Webster, s.f. definición 1), un matiz que no presentaba la traducción inicial «recorrió», por lo que en la revisión con el cliente se decidió añadir también el complemento «temblorosa».

Por otro lado, un aspecto que ha causado un gran dilema entre los traductores ha sido esta intervención del narrador casi al final del relato:

Silence frowned. The night was so black, and they'd been forced to leave their lights. *Something's out there*, she thought, trying to pierce the darkness. *What are you?* God Beyond, protect them if the fighting had drawn one of the Deepest Ones.

Aquí se puede observar claramente que es la primera vez que el narrador está involucrándose directamente en la historia, una incoherencia con el resto del TO. Una de las opciones que se barajó fue cambiar el párrafo como si la persona que hablase fuese Silencio, la protagonista. No obstante, tras mucho debate, se llegó a la conclusión de que aquí los traductores no deberían tomarse la libertad de cambiar lo escrito por el autor. Aunque se desconoce su intención real en este caso, lo que está claro es que, si se tratase de un encargo real, lo primero que habría que hacer sería contactar directamente con el autor (o el editor, si no es posible llegar al autor) para preguntarle y así tomar la decisión más adecuada.

6.2. Lengua meta

En lo que respecta a la fidelidad al español es conveniente destacar, en primer lugar, el uso de las mayúsculas que hace el TO. Los casos que más llaman la atención son los sustantivos *grandmother* y *homesteader*, puesto que se puede observar que a lo largo del texto el autor alterna la mayúscula y minúscula inicial para estas palabras. No obstante, sí es cierto que para ambos predomina el uso de la mayúscula inicial; en el caso de *grandmother*, probablemente para conferirle importancia y autoridad al personaje, y de *homesteader* para dejar ver que se trata una comunidad de personas en la que se quiere reforzar ese sentimiento de pertenencia. Teniendo en cuenta la extrañeza que podría causarle al lector el hecho de mantener la incoherencia en el uso de las mayúsculas, se

optó por tratar estos sustantivos como comunes, de forma que en el TM se habla de «la abuela» y «los granjeros».

El uso de la cursiva también es característico en el TO y se utiliza para expresar los pensamientos de los personajes (p. ej. «*I wonder if it's him*, Daggon thought»), por un lado, y para enfatizar determinadas expresiones o palabras (p. ej. «You *were* there last night»), por otro. Estos rasgos de estilo se han representado en español mediante el uso de las comillas o la adición de partículas que reflejen ese matiz de énfasis (p. ej. «“Me pregunto si será él”, pensó Daggon», y «Sí que estabas ahí anoche»). En el TO también se hace uso de la negrita para plasmar el texto de unas hojas que coge la protagonista. En este caso, también se ha optado por el uso de las comillas, porque se ha entendido como una cita textual. Así, en el TM quedaría de la siguiente forma: «“Extremadamente peligroso. Se busca por asesinato, violación, extorsión. Y magnicidio”».

Asimismo, en la traducción se ha intentado plasmar en todo momento las características en español del lenguaje oral y el narrado. Así, el primero requería una labor de simplificación constante y un mayor componente de naturalidad, mientras que en la narración precisaba de una mayor elaboración. Esto se puede ver, por ejemplo, en esta intervención de una de las personajes: «You always say something like that» («Siempre me vienes con esas»). Los casos de mayor elaboración en la narración se aprecian sobre todo en la descripción de las escenas de acción, como en el siguiente ejemplo: «He dug into her pack, pulling out her medical supplies. They were tied between two small boards, intended to be used as splints» («Rebuscó en el zurrón y sacó las provisiones médicas. Estaban atadas entre dos finas tablas que podían usarse para entablillar»).

Otro aspecto de interés es la utilización de los tiempos verbales en inglés y su traducción al español. En el caso de los tiempos pretéritos, el español cuenta con muchas más posibilidades, por lo que a la hora de traducir se ha tenido que analizar en profundidad el sentido del TO y la escena específica de la narración. No obstante, se ha utilizado mayoritariamente el pretérito perfecto simple, aunque también se ha recurrido a los tiempos imperfectos y compuestos. Por ejemplo, la estructura *used to*, muy común en el inglés y en el TO, se ha traducido en su mayoría utilizando el pretérito imperfecto en lugar de la estructura más frecuente, «solía», dado que este tiempo verbal da una idea de hábito que el inglés no tiene. En cuanto al tiempo de futuro, en inglés *will* siempre implica voluntad, como muestra la oración «I won't lose you». Por tanto, la traducción más literal al español con el futuro simple no sería la opción más adecuada en este contexto; en

consecuencia, se han utilizado perífrasis verbales como «No pienso perderte», o con la estructura «ir a + infinitivo».

El uso del gerundio, por otro lado, también es muy abundante en el TO. En español, el uso de esta forma verbal no está tan permitida como en inglés, por lo que era necesario hallar estrategias de reformulación, por ejemplo, mediante estructuras coordinadas: «Guillermana, sobresaltada, dejó escapar un suspiro y se llevó la mano a la boca» («William Ann gasped, raising her hand to her mouth»).

Por último, la narración cuenta con varias interjecciones en inglés que había que trasladar al español siguiendo las convenciones del idioma. La más frecuente era *hmmm?*, una interjección propia del modo de habla de un personaje concreto, Teópolis, caracterizado por su personalidad sarcástica, misteriosa e inquisitiva. Para esta partícula, que empleada recurrentemente por este personaje denota cierto placer en irritar a los demás, se suele recurrir también a los sonidos nasales en español, de forma que «¿hum?» es la traducción más aceptada (Rodríguez Medina, 2009) y, por tanto, la que se ha utilizado en esta traducción.

6.3. El lector

El caso más interesante en el que se ha tenido en cuenta principalmente la fidelidad al lector se encuentra en la canción de cuna que aparece en el relato:

Hush now, my dear one... be not afraid. Night comes upon us, but sunlight will break. Sleep now, my dear one... let your tears fade. Darkness surrounds us, but someday we'll wake...

A la hora de traducir poesía basada en aspectos formales, como el ritmo o la rima, los traductores siempre se enfrentan con la decisión de trasladar o no esos elementos en el TM (Turner, 2005). Teniendo en cuenta los rasgos arcaicos y medievales del relato, se optó por mantener esos elementos en el TM, dado que se trata de un mundo basado en el modelo establecido por Tolkien, en el que la relación de los personajes con la sociedad y sus tradiciones se basa en canciones y la tradición oral en general, en lugar de libros de historia (Turner, 2005). Además, con el mantenimiento del ritmo y la rima se consigue lo fundamental en las canciones y la poesía, que es lograr que el lector del TM sienta y perciba lo mismo que el lector del TO. Indudablemente, esta estrategia requería desviar

ligeramente el significado de los versos, puesto que las lenguas romances y las germánicas se basan en convenciones y estructuras métricas diferentes (Turner, 2005).

Siguiendo este planteamiento, la traducción propuesta es la siguiente:

Tranquila, cariño mío... Miedo no hay que tener. La noche está cayendo, pero
llega el amanecer. Duerme, cariño mío... deja tus lágrimas caer. La oscuridad
nos rodea, pero despertaremos otra vez...

Como se puede apreciar, en cada verso u oración se ha intentado principalmente crear ritmo y rima a partir del sonido /e/, de forma que se han concatenado los términos «tener», «amanecer», «caer» y «vez».

Además, se tuvieron que buscar equivalentes en la lengua y la cultura meta para expresiones como «hush now» y «sleep now», dado que también se pretendía mantenerse tan cerca del significado del TO (y por ende de la intención del autor) como fuera posible. «Hush now» es un elemento muy concreto; *hush* sirve para hacer callar o intentar tranquilizar a un bebé, por lo que, comparando con nanas españolas, se encontraron equivalentes como «duerme» y «tranquila». En el segundo verso ya se incluye el verbo «dormir», «sleep now», así que finalmente se optó por utilizar un término en cada verso.

Para la traducción de «dear one» se pensó en «cariño» y «pequeña», e incluso en versiones con diminutivo como «cariñito» o «chiquitita». No obstante, la solución final fue «cariño mío», dado que las palabras polisílabas siempre complican mantener el ritmo en la poesía.

Por otro lado, otro aspecto relacionado con la fidelidad al lector es la explicitación que se hace en el TM de los personajes que hablan en cada escena cuando no está del todo claro en el TO. Algunos ejemplos de ello se encuentran en las siguientes oraciones: «He moved to close the window shutters. “What are you doing?” she demanded». («Teópolis se acercó para cerrar las contraventanas. —¿Qué estás haciendo? —preguntó Silencio con firmeza»). Como se puede observar, se ha explicitado el nombre de los personajes, «Teópolis» y «Silencio», para proporcionarle una lectura más cómoda al lector. Asimismo, también en relación con esta estrategia de explicitación, se puede destacar el tratamiento de las escenas de acción en el TM. En ellas ha sido fundamental imaginárselo todo como una escena cinematográfica para que el lenguaje y la acción vayan de la mano. Además, dado que el inglés es una lengua muy sintética, en la que con muy pocas palabras

se expresa mucho, había que expandir la descripción en español para lograr que el lector se imagine la escena con mucha claridad. En este sentido, también ha sido necesario utilizar aquellos verbos en español que mejor reflejan la interacción con el entorno y el espacio, por lo que esta explicitación está también relacionada con la fidelidad a la lengua meta, como ya se ha señalado anteriormente. Un ejemplo de ello puede encontrarse en la siguiente escena del TO, donde Silencio elabora una trampa casera:

With her hand trowel, she dug a small hole in the roadway's soft earth, about the size of the powder keg. She then opened the plug to the keg and set it into the hole. She soaked her handkerchief in the lamp oil, stuck one end in the keg, then positioned the firestarter boards on the road with the end of the kerchief next to the spark-making heads. After covering the contraption with some leaves, she had a rudimentary trap.

La traducción propuesta sería la siguiente:

Cavó un pequeño hoyo del tamaño del barril en la tierra blanda del camino, le sacó el tapón y lo metió en el agujero. Empapó el pañuelo en la lámpara de aceite, metió un extremo en el barril y luego colocó las tablas con el chisquero en el camino, con la parte que producía las chispas junto al otro extremo del pañuelo. Para terminar, cubrió el artilugio con algunas hojas, y así obtuvo una trampa rudimentaria.

Para concluir, en cuanto al extrañamiento que se ha mencionado en el apartado de la intención al autor, es necesario destacar que este recurso también tiene como foco central el lector del TM, puesto que, al fin y al cabo, lo que se pretende con la traducción de una obra de estas características es que el lector del TO y del TM experimenten y perciban lo mismo. Por ello, el empleo de alternativas arcaicas y de palabras inventadas («caéniga», formada a partir del latín y el veneno que emplean los personajes en el relato, es el ejemplo más característico) ha estado guiado también por esta tercera fidelidad. También se ha tenido en cuenta la cuestión de las unidades de medida, puesto que el empleo de alternativas como «centímetros», «metros», «kilómetros», «segundos», «minutos», etc. para las distintas formas de expresar distancia, cantidad y temporalidad que hace el TO podría sacar al lector del mundo de fantasía en el que se encuentra inmerso. Por tanto, en el TM se han utilizado opciones como «dedos», «pies», «pasos», «palmos» e «instantes».

7. CONCLUSIONES

A lo largo de todo el desarrollo del proyecto se han tratado de alcanzar los objetivos expuestos anteriormente. Así, el primero de ellos, que consistía en aprender a trabajar en equipo simulando un encargo real de traducción, se ha cumplido en su totalidad, dado que cada persona ha tenido un rol bien definido, si bien todo el mundo ha tenido la oportunidad de aportar sus ideas, opiniones y sugerencias en un ambiente colaborativo, lo que ha ayudado a que el producto resultante, la traducción, sea de una alta calidad. Además, gracias a las características de todo el proyecto también se ha logrado ver la traducción como una tarea compleja que consta de distintas fases, que se han seguido tanto de manera lineal como transversal, según las circunstancias (por ejemplo, la coordinación ha estado presente durante todo el proyecto, mientras que la fase de edición y maquetación solo al final). El tercero de los objetivos, aunque ha sido el de más difícil consecución, también se ha cumplido, como puede reflejarse en esta memoria, dado que a lo largo de todo el proceso los traductores han tenido en cuenta la estrategia global estipulada por el cliente, es decir, las tres fidelidades a las que tenían que atender. Por último, el cuarto objetivo también se ha logrado alcanzar, ya que todos los miembros del equipo, aunque en especial los traductores, se han dado cuenta del reto traductológico tan enorme que supone traducir una obra del género de ficción, por la gran cantidad de factores de distinto tipo que intervienen en el TO. Además, a todos les ha brindado la oportunidad de descubrir si este es un camino profesional de interés para ellos, puesto que a lo largo del grado nunca se había trabajado con un texto literario de tales características. Por otro lado, también han podido comprobar de primera mano las competencias que han adquirido durante esta etapa académica.

En cuanto a las deficiencias o modificaciones que podría hacerse al trabajo, se podría señalar la cuestión de la coherencia terminológica en la traducción, que ha sido difícil de conseguir por la presencia de tantos traductores en el equipo. Aunque desde el principio se acordó la creación de un glosario terminológico para hacer que todos los traductores utilizaran los mismos términos, en varias ocasiones ha habido errores de coherencia. Esto ha sido así porque en todo momento se quería consensuar un determinado término u otro, de manera que todo el mundo aportase sus ideas y opiniones. A veces, sin embargo, no siempre se llegaba a un consenso total y había estos errores, si bien después se solventaban con facilidad. Por tanto, para evitar esto, podría haberse elegido a una persona encargada exclusivamente de establecer la terminología más adecuada y elaborar

el glosario. Otro aspecto que podría haberse mejorado es el de algunas omisiones presentes en el TM. Para solventar estos despistes de los traductores, podría haberse otorgado mayor relevancia a la figura del revisor. Por último, en cuanto a organización, para evitar que se pudiesen olvidar los plazos de entrega, se podría haber hecho más hincapié en estos plazos comunicándolo de forma directa a todos los traductores, en lugar de ponerlo únicamente en el calendario de entregas establecido para ello.

A este trabajo, por otro lado, podría dársele continuidad en el futuro, por ejemplo, mediante la traducción de otras obras del mismo autor o de los autores presentes en la antología, además de otros que trabajen con el género de ficción. Todas estas traducciones pueden aportar un grandísimo valor para futuras investigaciones en el campo de la traductología y los estudios literarios.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Dozois, G. y R. R. Martin, G. (Eds.). (2013). *Dangerous Women*. London: HarperCollins.
- Fundéu RAE. (2021). *Consultas*. Recuperado el 5 de junio de 2021, de <https://www.fundeu.es/consultas/>
- Hurtado Albir, A. (2001). *Traducción y traductología: introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra.
- Martín Párraga, J. (2014). *Translating Science Fiction: a Dystopian Task?*. En Skopos, 5, 87-102.
- Merriam-Webster. (2021). *Dictionary by Merriam-Webster: America's most-trusted online dictionary*. Recuperado el 29 de mayo de 2021, de <https://www.merriam-webster.com/>
- Real Academia Española. (2020). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 30 de mayo de 2021, de <https://dle.rae.es/>
- Real Academia Española. (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Recuperado el 5 de junio de 2021, de <https://www.rae.es/dpd/>
- Rodríguez, M. (2016). *Extrañamiento, el renacer de la percepción*. En Revista MoonMagazine. Recuperado el 29 de mayo de 2021, de <https://www.moonmagazine.info/extranamiento-renacer-la-percepcion/>
- Rodríguez Medina, M. J. (2009). *Consideraciones pragmáticas en la traducción de las interjecciones del inglés al español: el caso de la novela británica «Jemima B»*. En Revista de Lingüística y Lenguas Aplicadas, 4, 175-187.
- Sanderson, B. (2020). *About Brandon*. Recuperado el 23 de mayo de 2021, de <https://www.brandonsanderson.com/about-brandon/>
- Sanderson, B. (2020). *Aleación de ley*. Barcelona: Ediciones B, S.A.
- Turner, A. (2005). *Translating Tolkien*. Frankfurt Am Main: Peter Lang.

9. ANEXOS

Anexo 1: Glosario

- Nombres propios

Inglés	Español	Contexto
Amity	Concordia	«But then, Daggon had given his name as Amity».
Bastion Hill	Monte Bastión	«[...] with the price of silver from both Bastion Hill and Lastport on the rise».
Bounty laws	Ley de la Caza	«Bounty laws let Silence keep what she found unless there was specific mention of something stolen».
Chesterton Divide	Chesterton Divide	«“Chesterton Divide,” Silence said».
Daggon	Daggon	«Daggon said, sipping his beer».
Earnest	Franqueza	«He’d given his name as Earnest».
Forescout	Avanzada	«But she was a Forescout—the surname taken by her grandparents and the others who had left Homeland first and explored this continent».
Forestborn	Hijos de los Bosques	«[...] as only true Forestborn would ever try».
Fortress Towns	Ciudades Fortificadas	«In the Forest Towns they claimed to have civilization».
God Beyond	Dios del Más Allá	« <i>God Beyond</i> , she thought».
Homeland	Natalis	«[...] the surname taken by her grandparents and the others who had left Homeland first and explored this continent».
Lamentation Winebare	Lamento Vinososo	«That’s just Lamentation Winebare, a petty horse thief».
Lastport	Finisporto	«He squeaked as he spoke, a Lastport accent».
Madam Silence	señora Silencio	«The waystop’s owner, Madam Silence, passed by the table».
Makepeace Hapshire	Pacificador Hapshire	«[...] how the White Fox caught Makepeace Hapshire».
Red Young	Joven Escarlata	«Red Young,” the man said with a tip of the hat».
Shadows	Por las Tinieblas	«Shadows!»
Silence Montane	Silencio Montane	«Better to marry a stone than Silence Montane».
Simple Rules	Normas Básicas	«[...] they’d probably take less than an hour to violate one of the Simple Rules and bring the shades upon them».

Starbelt	Cinto de Estrellas	«[...] but the Starbelt was high in the sky today».
the Evil	la Maldad	«They say he shook hands with the Evil itself».
the Fallen World	el Mundo Caído	«[...] he visited the Fallen World».
the Forests	los Bosques	«They wouldn't last two weeks out here, in the Forests».
the White Fox	el Zorro Blanco	«The one you have to watch for is the White Fox».
Theopolis	Teópolis	«Theopolis leaned his gangly frame against the doorway».
William Ann	Guillermana	«William Ann passed by, wiping her hands on a cloth».

▪ Términos

Inglés	Español	Contexto
crossbow bolt	virote de ballesta	«Then a padded crossbow bolt shot from the night».
earthsight	vista terrenal	«In the forest, the shades had gone completely black. Green eyes burst alight as they opened their earthsight».
fenweed	caéniga	«I'll use fenweed. They won't taste it in the beer».
fortfolk	forteños	«They wore [...] the tall-topped, wide-brimmed hats of fortfolk».
glowpaste	lumimasa	«[...] then mixed two different types of glowpaste».
hmmm?	¿hum?	«That would be rather like... the horse kicking at the man who feeds him, hmmm?»
Homestead	granja	«She herself had been the only one willing to investigate the smoking homestead».
homesteader	granjero	«She had no fort citizenship, and times were too tight for the local homesteaders to take her in».
leather satchel	cartapacio	«[...] the girl came out of the pantry with a thick, leather satchel».
line with silver	protegido con/por plata	«She'd long suspected that he had a hiding hole somewhere near, probably a cavern he kept lined with silver».
pouch	bolsa de cuero	«[...] then fetched some pouches from the locked cabinet at the back of the stable».
sack	zurrón	«She packed the sack carefully».
shade	sombra	«[...] to violate one of the Simple Rules and bring the shades upon them».
waystop	posada	«[...] in the eaves of the waystop's common room».

wetleek	puerro de agua	«That looks like wetleek sap. I've heard that it glows at night if you shine the right kind of light upon it».
wither	consumir	«It was a wonder she hadn't been withered away into a shade by now».
withering	consunción	«a good-sized pouch of silver dust to heal withering».

Anexo 2: Calendario de entregas por páginas

09-Mar	1 ENTREGA	pp. 297-302	1.º traductor: Virginia 297-300 (hasta «... back into the common room».)	2º traductor: María 300 (desde «For a few moments, the only...») - 302	Revisor: Rubén	
16-Mar	REVISIÓN 1 / ENTREGA 2	pp. 303-310	1.º traductor: Virginia 303-307 (hasta la primera frase de 307: «You are drawing attention...last thing you want»)	2º traductor: Rubén 307-310 (desde «Silence crumpled the paper...» hasta final de 310)	Revisor: María	
23-Mar	REVISIÓN 2 / ENTREGA 3	pp. 311-318	1.º traductor: Rubén 311-314 («...if they went out»)	2º traductor: María 314 - («William Ann waited at...») 318	Revisor: Virginia y Antonio	
13-Abr	REVISIÓN 3					
20-Abr	4 ENTREGA	pp. 319-326	1.º traductor: María 319-321 («No corpse to turn in meant no bounty»)	2º traductor: Virginia 321- («The shades around the campsite...»)- 324 («...corpse slumped over the saddle»).	3.º traductor: Antonio 324 («Silence stepped up») - 326	Revisor: Rubén

27-Abr	REVISIÓN 4 / ENTREGA 5	pp. 327- 334	1.º traductor: Antonio 327- 329 («Only with silver could you fight»)	2º traductor: Rubén 329 332 («She rammed her arm...») - 332 (Step from it, woman. Away!).	3.º traductor: Virginia 332 334 («Silence stepped to the side...») - 334	Revisor: María
04-May	REVISIÓN 5					
11-May	ENTREGA 6	pp. 335- 343	1.º traductor: Virginia 335- 337	2º traductor: Rubén 338- 340 («...pantry, as you thought»)	3.º traductor: María 340 343 («Theopolis frowned, then...») - 343	Revisor: Antonio
18-May	REVISIÓN 6					
15-Jun	ENTREGA FINAL		Libro digital maquetado y memoria grupal			
	DEFENSA		Memoria individual y libro impreso maquetado			

ENTRE SOMBRAS Y SILENCIO

EN BOSQUES INFERNALES



BRANDON
SANDERSON

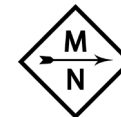
Entre sombras y Silencio en bosques infernales

ENTRE SOMBRAS Y SILENCIO EN
BOSQUES INFERNALES

Brandon Sanderson

Edición bilingüe

*Traducción de Rubén García, Antonio Marruecos, María
Rodríguez y Virginia Sagarra*



EDITORIAL MARE NOSTRUM

MARE NOSTRUM • *narrativa*

Colección dirigida por Carlos Francisco Márquez Linares

© Brandon Sanderson, 2013

© DE LA TRADUCCIÓN: Rubén García, Antonio Marruecos, María Rodríguez y Virginia Sagarra, 2021

© DE ESTA EDICIÓN: MARE NOSTRUM, s.l.u.
Los Santos, 2 18001 Granada
www.marenostrum.es

DISEÑO: Virginia Sagarra y Pilar Torres

PRIMERA EDICIÓN: junio de 2021
ISBN: 978-84-7898-896-7
DEPÓSITO LEGAL: B-5.567-2020

IMPRESIÓN: Martín Urquiza, s.l.u.
Av. de Madrid, 20 18012 Granada

Hush now, my dear one... be not afraid. Night comes upon us, but sunlight will break. Sleep now, my dear one... let your tears fade. Darkness surrounds us, but someday we'll wake...

IMPRESO EN ESPAÑA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.





“The one you have to watch for is the White Fox,” Daggon said, sipping his beer. “They say he shook hands with the Evil itself, that he visited the Fallen World and came back with strange powers. He can kindle fire on even the deepest of nights, and no shade will dare come for his soul. Yes, the White Fox. Meanest bastard in these parts for sure. Pray he doesn’t set his eyes on you, friend. If he does, you’re dead.”

Daggon’s drinking companion had a neck like a slender wine bottle and a head like a potato stuck sideways on the top. He squeaked as he spoke, a Lastport accent, voice echoing in the eaves of the waystop’s common room. “Why... why would he set his eyes on me?”

“That depends, friend,” Daggon said, looking about as a few overdressed merchants sauntered in. They wore black coats, ruffled lace poking out the front, and the tall-topped, wide-brimmed hats of fortfolk. They wouldn’t last two weeks out here, in the Forests.

“It depends?” Daggon’s dining companion prompted. “It depends on what?”

“On a lot of things, friend. The White Fox is a bounty hunter, you know. What crimes have you committed? What have you done?” “Nothing.” That squeak was like a rusty wheel.

“Nothing? Men don’t come out into the Forests to do ‘nothing,’ friend.” His companion glanced from side to side. He’d given his name as Earnest. But then, Daggon had given his name as Amity. Names didn’t mean a whole lot in the Forests. Or maybe they meant everything. The right ones, that was.

Earnest leaned back, scrunching down that fishing-pole neck of his as if trying to disappear into his beer. He’d bite. People liked hearing about the White Fox, and Daggon considered himself an expert. At least, he was an expert at telling stories to get ratty men like Earnest to pay for his drinks.

I’ll give him some time to stew, Daggon thought, smiling to himself. *Let him worry.* Earnest would pry him for more information in a bit. While he waited, Daggon leaned back, surveying the room. The merchants were making a nuisance of themselves, calling for food, saying they meant to be on their way in an hour. That *proved* them to be fools.



—Con el que hay que tener cuidado es el Zorro Blanco —dijo Daggon, dándole un sorbo a la cerveza—. Dicen que le estrechó la mano a la mismísima Maldad, que estuvo en el Mundo Caído y volvió con extraños poderes. Es capaz de encender fuego incluso en la noche más oscura y no hay sombra que se atreva a dar caza a su alma. Sí, el Zorro Blanco. Es el mayor cabronazo de la zona, desde luego. Reza para que no te ponga los ojos encima, amigo mío, porque si lo hace, estás muerto.

El compañero de cervezas de Daggon tenía un cuello parecido a una esbelta botella de vino y sostenía una cabeza que parecía una patata torcida. Le salían gallos al hablar, tenía acento de Finisporto y su voz retumbaba en los aleros de la sala común de la posada.

—¿Por qué... por qué iba a fijarse en mí?

—Eso depende, amigo —dijo Daggon, mirando a su alrededor mientras unos mercaderes muy bien vestidos entraban con aire despreocupado. Llevaban abrigos negros con volantes de encaje que sobresalían por delante y los sombreros altos de ala ancha típicos de los fuerteños. No durarían ni dos semanas ahí fuera en los Bosques.

—¿Cómo que depende? —preguntó el compañero de mesa de Daggon— ¿De qué depende?

—Pues de muchas cosas, amigo. El Zorro Blanco es un cazarrecompensas, ya sabes. ¿Qué delitos has cometido? ¿Qué has hecho?

—Nada — la voz le chirrió como una rueda oxidada.

—¿Nada? La gente no va a los Bosques para no hacer «nada», amigo.

Su compañero echó una mirada rápida de lado a lado. Se había presentado como Franqueza, pero claro, Daggon le había dicho que su nombre era Concoridia. Los nombres no significaban mucho en los Bosques. O tal vez lo significaban todo. Los nombres adecuados, claro está.

Franqueza se reclinó hacia atrás y encogió aquel cuello de caña de pescar como si deseara esfumarse en su cerveza. Mordería el anzuelo. A la gente le gustaba oír hablar del Zorro Blanco y Daggon se consideraba todo un experto. Al menos, era un experto en contar historias a tipejos como Franqueza para que le pagaran la bebida.

«Le dejaré algo de tiempo para que lo digiera»—pensó Daggon, sonriendo para sí mismo—. «Que se preocupe». Franqueza no tardaría en sonsacarle más información.

Mientras esperaba, Daggon se reclinó y observó la sala. Los mercaderes estaban armando alboroto pidiendo algo de comida y diciendo que debían partir en una hora, lo cual demostraba que eran unos necios.



Traveling at night in the Forests? Good homesteader stock would do it. Men like these, though... they'd probably take less than an hour to violate one of the Simple Rules and bring the shades upon them. Daggon put the idiots out of his mind.

That fellow in the corner, though... dressed all in brown, still wearing his hat despite being indoors. That fellow looked truly dangerous. *I wonder if it's him*, Daggon thought. So far as he knew, nobody had ever seen the White Fox and lived. Ten years, over a hundred bounties turned in. Surely someone knew his name. The authorities in the forts paid him the bounties, after all.

The waystop's owner, Madam Silence, passed by the table and deposited Daggon's meal with an unceremonious thump. Scowling, she topped off his beer, spilling a sudsy dribble onto his hand, before limping off. She was a stout woman. Tough. Everyone in the Forests was tough. The ones that survived, at least.

He'd learned that a scowl from Silence was just her way of saying hello. She'd given him an extra helping of venison; she often did that. He liked to think that she had a fondness for him. Maybe someday...

Don't be a fool, he thought to himself as he dug into the heavily gravied food. Better to marry a stone than Silence Montane. A stone showed more affection. Likely, she gave him the extra slice because she recognized the value of a repeat customer. Fewer and fewer people came this way lately. Too many shades. And then there was Chesterton. Nasty business, that.

"So... he's a bounty hunter, this Fox?" The man who called himself Earnest seemed to be sweating.

Daggon smiled. Hooked right good, this one was. "He's not just a bounty hunter. He's *the* bounty hunter. Though, the White Fox doesn't go for the small-timers—and no offense, friend, but you seem pretty small-time." His friend grew more nervous. What *had* he done? "But," the man stammered, "he wouldn't come for me—er, pretending I'd done something, of course—anyway, he wouldn't come in here, would he? I mean, Madam Silence's waystop, it's protected. Everyone knows that. Shade of her dead husband lurks here. I had a cousin who saw it, I did."

"The White Fox doesn't fear shades," Daggon said, leaning in. "Now, mind you, I don't *think* he'd risk coming in here—but not because of some shade. Everyone knows this is neutral ground. You've got to have some safe places, even in the Forests. But..."



¿Viajar por los Bosques de noche? Los granjeros locales lo harían. Pero unos hombres como aquellos... tardarían menos de una hora en quebrantar alguna de las Normas Básicas y hacer que las sombras se les echaran encima. Daggon decidió ignorar a esos idiotas.

Pero el tipo del rincón... vestido todo de marrón, con el sombrero aún puesto, a pesar de estar bajo techo. Aquel tipo sí que parecía peligroso de verdad. «Me pregunto si será él», pensó Daggon. Por lo que él sabía, nadie había visto al Zorro Blanco y había vivido para contarlo. En diez años había reclamado más de cien recompensas. Alguien tenía que saber su nombre sin duda. Después de todo, las autoridades de los fuertes le pagaban las recompensas.

La propietaria de la posada, la señora Silencio, pasó junto a la mesa y dejó caer el plato de Daggon con un golpe seco. Le rellenó la cerveza con el ceño fruncido y le derramó una gota espumosa en la mano antes de irse cojeando. Era una mujer robusta. Dura. Todo el mundo era duro en los Bosques. Al menos, los que conseguían sobrevivir.

Ya había aprendido que el ceño fruncido de Silencio solo era su manera de saludar. Le había servido una generosa porción de venado, como solía hacer. Le gustaba pensar que Silencio le tenía algo de cariño. Tal vez algún día...

«No seas necio», se dijo mientras le hincaba el diente a la carne pringada de salsa. Sería mejor casarse con una piedra que con Silencio Montane. Una piedra sería más cariñosa. Probablemente, le había dado un trozo de más porque sabía ver el valor de los clientes habituales. Cada vez venía menos gente por aquí. Había demasiadas sombras. Y además estaba Chesterton. Mal asunto, Chesterton.

—Entonces... ¿ese tal Zorro es un cazarrecompensas? —el hombre que se hacía llamar Franqueza parecía estar sudando.

Daggon sonrió. Había picado por completo.

—No solo es un cazarrecompensas. Es «el» cazarrecompensas. Aunque el Zorro Blanco no va tras delincuentes de poca monta y, sin ánimo de ofender, amigo mío, tú pareces ser de esos.

Su compañero se puso más nervioso. ¿Qué habría hecho?

—Pero —dijo, tartamudeando—, no vendría a por mí, ¿no? Suponiendo que hubiera hecho algo, claro. No vendría aquí, ¿no? O sea, la posada de la señora Silencio está protegida, todo el mundo lo sabe. Por aquí merodea la sombra de su difunto marido. Un primo mío la vio, de verdad.

—El Zorro Blanco no teme a las sombras —dijo Daggon, inclinándose hacia delante—. Eso sí, no creo que se arriesgara a entrar aquí, pero no por las sombras. Todo el mundo sabe que esta posada es terreno neutral. Tiene que haber lugares seguros, incluso en los Bosques, pero...



Daggon smiled at Silence as she passed him by, on the way to the kitchens again. This time she didn't scowl at him. He was getting through to her for certain.

"But?" Earnest squeaked.

"Well..." Daggon said. "I could tell you a few things about how the White Fox takes men, but you see, my beer is nearly empty. A shame. I think you'd be very interested in how the White Fox caught Makepeace Hapshire. Great story, that."

Earnest squeaked for Silence to bring another beer, though she bustled into the kitchen and didn't hear. Daggon frowned, but Earnest put a coin on the side of the table, indicating he'd like a refill when Silence or her daughter returned. That would do. Daggon smiled to himself and launched into the story.

Silence Montane closed the door to the common room, then turned and pressed her back against it. She tried to still her racing heart by breathing in and out. Had she made any obvious signs? Did they know she'd recognized them?

William Ann passed by, wiping her hands on a cloth. "Mother?" the young woman asked, pausing. "Mother, are you—"

"Fetch the book. Quickly, child!"

William Ann's face went pale, then she hurried into the back pantry. Silence clutched her apron to still her nerves, then joined William Ann as the girl came out of the pantry with a thick, leather satchel. White flour dusted its cover and spine from the hiding place.

Silence took the satchel and opened it on the high kitchen counter, revealing a collection of loose-leaf papers. Most had faces drawn on them. As Silence rifled through the pages, William Ann moved to look through the peephole back into the common room.

For a few moments, the only sound to accompany Silence's thumping heart was that of hastily turned pages.

"It's the man with the long neck, isn't it?" William Ann asked. "I remember his face from one of the bounties."

"That's just Lamentation Winebare, a petty horse thief. He's barely worth two measures of silver."

"Who, then? The man in the back, with the hat?"



Daggon le sonrió a Silencio al verla pasar de vuelta a la cocina. Esta vez no le frunció el ceño. Estaba claro que se la estaba ganando.

—Pero, ¿qué? —graznó Franqueza.

—Bueno... —dijo Daggon— podría contarte un par de cosas sobre cómo captura a los hombres el Zorro Blanco, pero, bueno, ya casi no me queda cerveza. Es una lástima. Creo que te interesaría mucho saber cómo el Zorro Blanco capturó a Pacificador Hapshire. Es una historia muy buena.

Franqueza graznó para pedirle otra cerveza a Silencio, que estaba ajetreada y entró en la cocina sin oírlo. Daggon hizo una mueca, pero Franqueza dejó una moneda a un lado de la mesa, indicando que quería que Silencio o su hija le rellenaran la cerveza cuando volvieran. Eso bastaba. Daggon volvió a sonreír para sí mismo y se lanzó a contar la historia.

Silencio Montane cerró la puerta de la sala común, se dio la vuelta y apoyó la espalda contra ella. Intentó calmar el martilleo de su corazón respirando hondo. ¿Se habría delatado? ¿Sabrían que los había reconocido?

Guillermana pasó delante de ella secándose las manos con un paño.

—¿Madre? —preguntó la joven, deteniéndose— Madre, ¿estás...?

—Trae el libro. ¡Venga, niña!

Guillermana palideció y corrió hacia la despensa del fondo. Silencio se agarró el delantal para intentar calmarse y siguió a Guillermana mientras la chica salía de la despensa con un grueso cartapacio de cuero. El lomo y las cubiertas estaban empolvados de la harina que había en el escondite.

Silencio cogió el cartapacio y lo abrió sobre la alta encimera de la cocina, dejando ver un manojo de papeles sueltos. La mayoría tenía rostros dibujados. Mientras Silencio rebuscaba entre los papeles, Guillermana fue a echar un vistazo a través de la mirilla que daba a la sala común.

Durante un momento, el único sonido que acompañó al golpeteo del corazón de Silencio era el de las hojas pasando apresuradamente.

—Es el del cuello largo, ¿verdad? —preguntó Guillermana— Recuerdo su cara de un anuncio de recompensa.

—Ese solo es Lamento Vinososo, un ladrón de caballos de nada. No vale ni dos medidas de plata.

—Entonces, ¿cuál es? ¿El hombre del fondo, el del sombrero?



Silence shook her head, finding a sequence of pages at the bottom of her pile. She inspected the drawings. *God Beyond*, she thought. *I can't decide if I want it to be them or not*. At least her hands had stopped shaking.

William Ann scurried back and craned her neck over Silence's shoulder. At fourteen, the girl was already taller than her mother. A fine thing to suffer, a child taller than you. Though William Ann grumbled about being awkward and lanky, her slender build foreshadowed a beauty to come. She took after her father.

"Oh, God Beyond," William Ann said, raising a hand to her mouth. "You mean—"

"Chesterton Divide," Silence said. The shape of the chin, the look in the eyes... they were the same. "He walked right into our hands, with four of his men." The bounty on those five would be enough to pay her supply needs for a year. Maybe two.

Her eyes flickered to the words below the pictures, printed in harsh, bold letters. **Extremely dangerous. Wanted for murder, rape, extortion**. And, of course, there was the big one at the end: **And assassination**.

Silence had always wondered if Chesterton and his men had intended to kill the governor of the most powerful city on this continent, or if it had been an accident. A simple robbery gone wrong. Either way, Chesterton understood what he'd done. Before the incident, he had been a common—if accomplished—highway bandit.

Now he was something greater, something far more dangerous. Chesterton knew that if he were captured, there would be no mercy, no quarter. Lastport had painted Chesterton as an anarchist, a menace, and a psychopath.

Chesterton had no reason to hold back. So he didn't.

Oh, God Beyond, Silence thought, looking at the continuing list of his crimes on the next page.

Beside her, William Ann whispered the words to herself. "He's out there?" she asked. "But where?"

"The merchants," Silence said.

"*What?*" William Ann rushed back to the peephole. The wood there— indeed, all around the kitchen—had been scrubbed so hard that it had been bleached white. Sebruki had been cleaning again.



Silencio asintió mientras cogía una serie de páginas del final del montón. Examinó los dibujos. «Dios del Más Allá. No sé si quiero que sean ellos o no». Por lo menos ya no le temblaban las manos.

Guillermana volvió apresuradamente y apoyó el cuello sobre el hombro de Silencio.

Con tan solo 14 años, la chica era ya más alta que su madre. Tener una hija más alta que tú, lo que faltaba. Aunque Guillermana se quejase de su largo y desgarbado cuerpo, su esbelta figura ya apuntaba la belleza que aún le estaba por llegar. Se parecía a su padre.

—Por el Dios del Más Allá —dijo Guillermana llevándose la mano a la boca—. Te refieres...

—Chesterton Divide —dijo Silencio. La forma de la barbilla, esa mirada... Todo encajaba—. Ha venido a parar justo ante nosotras y además con cuatro de sus hombres. —La recompensa por los cinco bastaría para cubrir los suministros de un año entero. Quizá incluso dos.

Su mirada recorrió temblorosa las palabras impresas en cruda negrita bajo las imágenes. «Extremadamente peligroso. Se busca por asesinato, violación, extorsión». Y por supuesto, la guinda del pastel: «Y magnicidio».

Silencio siempre se había preguntado si Chesterton y sus hombres realmente habían querido asesinar al gobernador de la ciudad más influyente de todo el continente o si todo había sido un accidente. Un robo sencillo que salió mal. Fuera lo que fuese, Chesterton comprendía perfectamente lo que había hecho. Antes de ese incidente no era más que un salteador de caminos normal y corriente, aunque exitoso.

Pero ahora era algo más importante, algo mucho más peligroso. Sabía que si lo capturaban no lo dejarían ir sin cuartel, no habría piedad. Finisporto había hecho de Chesterton un anarquista, una amenaza y un psicópata.

A Chesterton no le quedaban motivos para contenerse. Así que no lo hacía.

«Por el Dios del Más Allá», pensó Silencio mientras observaba la larga lista de crímenes que continuaba en la siguiente página.

A su lado, Guillermana susurraba para sí misma.

—¿Y está aquí? —preguntó. —¿Pero dónde?

—Esos mercaderes —contestó Silencio.

—¿Qué? —Guillermana corrió de vuelta a la mirilla. La madera de esa parte (de hecho, la de toda la cocina) había perdido el color de tanto frotarla con lejía. Sebruki había estado limpiando de nuevo.



“I can’t see it,” William Ann said.

“Look closer.” Silence hadn’t seen it at first either, even though she spent each night with the book, memorizing its faces.

A few moments later William Ann gasped, raising her hand to her mouth. “That seems so *foolish* of him. Why is he going about perfectly visible like this? Even in disguise.”

“Everyone will remember just another band of fool merchants from the fort who thought they could brave the Forests. It’s a clever disguise. When they vanish from the paths in a few days, it will be assumed—if anyone cares to wonder—that the shades got them. Besides, this way Chesterton can travel quickly and in the open, visiting waystops and listening for information.”

Was this how Chesterton discovered good targets to hit? Had they come through her waystop before? The thought made her stomach turn. She had fed criminals many times; some were regulars. Every man was probably a criminal out in the Forests, if only for ignoring taxes imposed by the fortfolk.

Chesterton and his men were different. She didn’t need the list of crimes to know what they were capable of doing.

“Where’s Sebruki?” Silence said.

William Ann shook herself, as if coming out of a stupor. “She’s feeding the pigs. Shadows! You don’t think they’d recognize her, do you?” “No,” Silence said. “I’m worried she’ll recognize them.” Sebruki might only be eight, but she could be shockingly—disturbingly—observant. Silence closed the book of bounties. She rested her fingers on its leather.

“We’re going to kill them, aren’t we?” William Ann asked. “Yes.”

“How much are they worth?”

“Sometimes, child, it’s not about what a man is worth.” Silence heard the faint lie in her voice. Times were increasingly tight, with the price of silver from both Bastion Hill and Lastport on the rise.



—No los veo —dijo Guillermana.

—Mira bien —Silencio tampoco los había reconocido al principio a pesar de pasarse las noches memorizando las caras de aquel libro.

Al poco, Guillermana, sobresaltada, dejó escapar un suspiro y se llevó la mano a la boca.

—Pero qué insensato por su parte. ¿Por qué se presenta así, a la vista de todos? Aunque lleve un disfraz.

—Como si alguien fuese a recordar a un grupo más de comerciantes del fuerte que se creían lo suficientemente valientes como para adentrarse en los Bosques. Es un disfraz ingenioso. Cuando desaparezcan del camino en unos días, la gente pensará, si es que alguien se molesta en hacerlo, que fueron las sombras. Además, así Chesterton puede viajar rápidamente a plena luz del día, parando en posadas en busca de información.

¿Era así como Chesterton encontraba sus nuevos objetivos? ¿Habían pasado por su posada antes? Solo de pensarlo se le revolvió el estómago. Muchas habían sido las veces en las que había dado de comer a delincuentes. Algunos incluso eran clientes habituales. De hecho, era probable que todos en los Bosques fuesen delincuentes, aunque solo fuese por evadir los impuestos de los forteños.

Chesterton y sus hombres eran diferentes. No necesitaba la lista de sus crímenes para saber de qué eran capaces.

—¿Dónde está Sebruki? —preguntó.

Guillermana se estremeció como si acabase de salir de un estupor.

—Dando de comer a los cerdos. ¡Por las Tinieblas! No la reconocerán, ¿no?

—No —contestó Silencio. —Lo que me preocupa es que ella los reconozca a ellos. —Aunque solo tuviese ocho años, Sebruki era sorprendente e inquietantemente observadora.

Silencio cerró el libro de recompensas, reposando los dedos sobre el cuero.

—Vamos a matarlos, ¿no? —preguntó Guillermana.

—Sí.

—¿Cuánto pagan por ellos?

—A veces, hija, lo importante no es cuánto se paga por un hombre. —Silencio pudo apreciar la leve mentira en su voz. Eran tiempos cada vez más difíciles y el precio de la plata tanto de Monte Bastión como de Finisporto no paraba de subir.



Sometimes it wasn't about what a man was worth. But this wasn't one of those times.

"I'll get the poison." William Ann left the peephole and crossed the room.

"Something light, child," Silence cautioned. "These are dangerous men. They'll notice if things are out of the ordinary."

"I'm not a fool, Mother," William Ann said dryly. "I'll use fenweed. They won't taste it in the beer."

"Half dose. I don't want them collapsing at the table."

William Ann nodded, entering the old storage room, where she closed the door and began prying up floorboards to get to the poisons. Fenweed would leave the men cloudy-headed and dizzy, but wouldn't kill them.

Silence didn't dare risk something more deadly. If suspicion ever came back to her waystop, her career—and likely her life—would end. She needed to remain, in the minds of travelers, the crotchety but fair innkeeper who didn't ask too many questions. Her waystop was a place of perceived safety, even for the roughest of criminals. She bedded down each night with a heart full of fear that someone would realize a suspicious number of the White Fox's bounties stayed at Silence's waystop in the days preceding their demise.

She went into the pantry to put away the bounty book. Here, too, the walls had been scrubbed clean, the shelves freshly sanded and dusted. That child. Who had heard of a child who would rather clean than play? Of course, given what Sebruki had been through...

Silence could not help reaching onto the top shelf and feeling the crossbow she kept there. Silver boltheads. She kept it for shades, and hadn't yet turned it against a man. Drawing blood was too dangerous in the Forests. It still comforted her to know that in a true emergency she had the weapon at hand.

Bounty book stowed, she went to check on Sebruki. The child was indeed caring for the pigs. Silence liked to keep a healthy stock, though of course not for eating. Pigs were said to ward away shades. She used any tool she could to make the waystop seem more safe.

Sebruki knelt inside the pig shack. The short girl had dark skin and long, black hair. Nobody would have taken her for Silence's daughter, even if they hadn't heard of Sebruki's unfortunate history. The child hummed to herself, scrubbing at the wall of the enclosure.



A veces lo importante no es cuánto se paga por un hombre. Pero esta no era una de esas veces.

—Voy a por el veneno. —Guillermana se apartó de la mirilla y cruzó la habitación.

—Algo suave, hija —le advirtió Silencio. —Estos hombres son peligrosos. Se darán cuenta si algo se sale de lo normal.

—No soy tonta, Madre —le espetó Guillermana. —Usaré caéniga. Ni lo notarán en la cerveza.

—Media dosis. No queremos que se desmayen en la mesa.

Guillermana asintió mientras cerraba tras de sí la puerta de la vieja despensa, donde comenzó a levantar los tabloncillos de madera del suelo para sacar los venenos. La caéniga nublaría los sentidos de los hombres y los aturdiría, pero no los mataría.

Silencio no quería arriesgarse a utilizar algo más letal. Si su posada comenzase a atraer las sospechas, su trabajo, y posiblemente su vida, estarían acabadas. Necesitaba que los viajeros la siguieran viendo como esa posadera malhumorada pero honrada que no se dedicaba a hacer demasiadas preguntas. Su posada era un lugar de aparente seguridad, incluso para los delincuentes más temibles. Cada noche se acostaba con el miedo de que alguien se diera cuenta de que un sospechoso número de capturas del Zorro Blanco habían parado en su posada en los días previos a su fin.

Se dirigió a la despensa para guardar el libro de recompensas. También las paredes de esta habitación habían sido fregadas a fondo y las estanterías estaban lijadas y limpias de polvo. Menuda niña. ¿Quién conoce a otra niña que prefiera limpiar antes que jugar? Aunque teniendo en cuenta por lo que había pasado Sebruki...

Silencio no pudo evitar estirarse hasta el último estante para tocar la ballesta que allí guardaba. Flechas con punta de plata. La guardaba por las sombras y nunca la había utilizado contra un hombre. Derramar sangre era demasiado peligroso en los Bosques. A pesar de eso, le tranquilizaba saber que en una emergencia tendría el arma a mano.

Una vez guardado el libro de recompensas, Silencio fue a ver qué hacía Sebruki. La niña se encontraba, como suponía, cuidando de los cerdos. A Silencio le gustaba mantener una piara saludable, aunque naturalmente no para alimento. Según decían, los cerdos mantenían alejadas a las sombras. A Silencio le valía cualquier truco que aumentase la aparente seguridad de su posada.

Sebruki estaba arrodillada en la pocilga. La niña era bajita y de piel oscura y tenía el cabello negro y largo. Nadie la habría tomado por hija de Silencio, aunque no conocieran el desgraciado pasado de Sebruki. La niña tarareaba para sí misma mientras frotaba la pared del cercado.



“Child?” Silence asked.

Sebruki turned to her and smiled. What a difference one year could make. Once, Silence would have sworn that this child would never smile again. Sebruki had spent her first three months at the waystop staring at walls. No matter where Silence had put her, the child had moved to the nearest wall, sat down, and stared at it all day. Never speaking a word. Eyes dead as those of a shade...

“Aunt Silence?” Sebruki asked. “Are you well?”

“I’m fine, child. Just plagued by memories. You’re... cleaning the *pig shack* now?”

“The walls need a good scrubbing,” Sebruki said. “The pigs do so like it to be clean. Well, Jarom and Ezekiel prefer it that way. The others don’t seem to care.”

“You don’t need to clean so hard, child.”

“I like doing it,” Sebruki said. “It feels good. It’s something I can do. To help.”

Well, it was better to clean the walls than stare blankly at them all day. Today, Silence was happy for anything that kept the child busy. Anything, so long as she didn’t enter the common room.

“I think the pigs will like it,” Silence said. “Why don’t you keep at it in here for a while?”

Sebruki eyed her. “What’s wrong?”

Shadows. She was so observant. “There are some men with rough tongues in the common room,” Silence said. “I won’t have you picking up their cussing.”

“I’m not a child, Aunt Silence.”

“Yes you are,” Silence said firmly. “And you’ll obey. Don’t think I won’t take a switch to your backside.”

Sebruki rolled her eyes, but went back to work and began humming to herself. Silence let a little of her grandmother’s ways out when she spoke with Sebruki. The child responded well to sternness. She seemed to crave it, perhaps as a symbol that someone was in control.



—Niña... —dijo Silencio.

Sebruki se volvió hacia ella y sonrió. Cómo pueden cambiar las cosas en un año. Al principio, Silencio habría jurado que la niña no volvería a sonreír. Sebruki había pasado sus primeros tres meses en la posada mirando a la pared. Daba igual dónde la dejase Silencio, la niña se iba hacia la pared más cercana, se sentaba y se quedaba mirándola durante todo el día. Sin decir una sola palabra, sus ojos sin vida, como los de una sombra...

—¿Tía Silencio? —dijo Sebruki— ¿Estás bien?

—Estoy bien, niña. Un poco agobiada por los recuerdos. ¿Estás... estás limpiando la porqueriza ahora?

—Hacia falta frotar bien las paredes —dijo Sebruki—. A los cerdos les gusta que estén limpias. Bueno, Jarom y Ezequiel las prefieren así. Parece que a los demás les da igual.

—No hace falta que limpies tanto, niña.

—Me gusta —dijo Sebruki—. Me sienta bien. Es algo que puedo hacer. Ya sabes, para ayudar.

Bueno, mejor limpiar las paredes que quedarse mirándolas embobada todo el día. Aquel día, Silencio agradecía cualquier cosa que entretuviera a la niña. Cualquier cosa que le impidiera entrar en la sala común.

—Creo que a los cerdos les gustará —dijo Silencio—. ¿Y si sigues con esto un rato más?

Sebruki la miró fijamente.

—¿Qué pasa?

Por las Tinieblas, qué observadora era.

—Hay unos hombres muy malhablados en la sala común —dijo Silencio—. No quiero que se te peguen sus palabrotas.

—No soy una niña, tía Silencio.

—Sí que lo eres —dijo Silencio con firmeza—. Y tienes que obedecer, no vaya a ser que te llesves un azote en el culo.

Sebruki puso los ojos en blanco, pero volvió al trabajo y siguió tarareando. A Silencio se le escapaban un poco las formas de su abuela cuando hablaba con Sebruki. La niña respondía bien a la firmeza. Parecía anhelarla, tal vez como señal de que alguien tenía el control de la situación.



Silence wished she actually were in control. But she was a Forescout— the surname taken by her grandparents and the others who had left Homeland first and explored this continent. Yes, she was a Forescout, and she'd be damned before she'd let anyone know how absolutely powerless she felt much of the time.

Silence crossed the backyard of the large inn, noting William Ann inside the kitchen mixing a paste to dissolve in the beer. Silence passed her by and looked in on the stable. Unsurprisingly, Chesterton had said they'd be leaving after their meal. While a lot of folk sought the relative safety of a waystop at night, Chesterton and his men would be accustomed to sleeping in the Forests. Even with the shades about, they would feel more comfortable in a camp of their own devising than they would in a waystop bed.

Inside the stable, Dob, the old stable hand, had just finished brushing down the horses. He wouldn't have watered them. Silence had a standing order to not do that until last.

"This is well done, Dob," Silence said. "Why don't you take your break now?"

He nodded to her with a mumbled, "Thank'ya, mam." He'd find the front porch and his pipe, as always. Dob hadn't two wits to rub together, and he hadn't a clue about what she really did at the waystop, but he'd been with her since before William's death. He was as loyal a man as she'd ever found.

Silence shut the door after him, then fetched some pouches from the locked cabinet at the back of the stable. She checked each one in the dim light, then set them on the grooming table and heaved the first saddle back onto its owner's back.

She was near finished with the saddling when the door eased open. She froze, immediately thinking of the pouches on the table. Why hadn't she stuffed them in her apron? Sloppy!

"Silence Forescout," a smooth voice said from the doorway.

Silence stifled a groan and turned to confront her visitor. "Theopolis," she said. "It's not polite to sneak about on a woman's property. I should have you thrown out for trespassing."

"Now, now. That would be rather like... the horse kicking at the man who feeds him, hmmm?"



A Silencio le habría gustado poder tener el control de verdad. Pero su apellido era Avanzada, el mismo que habían adoptado sus abuelos y los primeros en abandonar Natalis para explorar este continente. Sí, era una Avanzada, y ni muerta iba a dejar que nadie supiese lo absolutamente impotente que se sentía la mayor parte del tiempo.

Silencio cruzó el patio trasero de la extensa posada y vio que Guillermana estaba en la cocina mezclando una pasta para disolverla en la cerveza. Silencio pasó por su lado de camino al establo. No le sorprendió que Chesterton hubiera dicho que partirían después de cenar. Aunque mucha gente buscaba la relativa seguridad de una posada durante la noche, Chesterton y sus hombres estarían acostumbrados a dormir en los Bosques. Aun con las sombras deambulando ahí fuera, estarían más cómodos en un campamento establecido por ellos mismos que en la cama de una posada.

En el establo, Dob, el viejo mozo de cuadra, acababa de terminar de cepillar a los caballos. Aún no les habría dado de beber. Silencio le tenía dicho que dejara eso para el final.

—Bien hecho, Dob —dijo Silencio—. ¿Y si te tomas un descanso ahora?

El mozo asintió y masculló:

—Gracias, señora.

Iría al porche delantero a fumar de su pipa, como de costumbre. Dob no tenía muchas luces y no tenía ni idea de lo que Silencio hacía en realidad en la posada, pero llevaba con ella desde antes de la muerte de Guillermo. Era el hombre más leal que había conocido.

Silencio cerró la puerta tras el mozo y luego sacó unas bolsas de cuero del armario cerrado con llave que había al fondo del establo. Las comprobó todas bajo la tenue luz, las dejó sobre la mesa y colocó la primera silla sobre el lomo de su propietario.

Casi había terminado de ensillar los caballos cuando la puerta se abrió sin hacer ruido. Silencio se quedó petrificada, pensando de inmediato en las bolsas que había dejado sobre la mesa. ¿Por qué no se las había guardado en el delantal? ¡Qué descuido!

—Silencio Avanzada —dijo una suave voz desde el umbral.

Silencio ahogó un quejido y se volvió hacia el visitante.

—Teópolis —dijo—, es de mala educación colarse a hurtadillas en la propiedad de una mujer. Tendría que hacer que te echasen por allanamiento.

—Venga, venga, eso sería como... como que un caballo coceara a quien le da de comer, ¿no?



Theopolis leaned his gangly frame against the doorway, folding his arms. He wore simple clothing, no markings of his station. A fort tax collector often didn't want random passers to know of his profession. Clean-shaven, his face always had that same patronizing smile on it. His clothing was too clean, too new to be that of one who lived out in the Forests. Not that he was a dandy, nor was he a fool. Theopolis was dangerous, just a different kind of dangerous from most.

"Why are you here, Theopolis?" she said, hefting the last saddle onto the back of a snorting roan gelding.

"Why do I always come to you, Silence? It's not because of your cheerful countenance, hmmm?"

"I'm paid up on taxes."

"That's because you're mostly exempt from taxes," Theopolis said. "But you haven't paid me for last month's shipment of silver."

"Things have been a little dry lately. It's coming."

"And the bolts for your crossbow?" Theopolis asked. "One wonders if you're trying to forget about the price of those silver boltheads, hmmm? And the shipment of replacement sections for your protection rings?"

His whining accent made her wince as she buckled the saddle on. Theopolis. Shadows, what a day!

"Oh my," Theopolis said, walking over to the grooming table. He picked up one of the pouches. "What are these, now? That looks like wetleek sap. I've heard that it glows at night if you shine the right kind of light upon it. Is this one of the White Fox's mysterious secrets?"

She snatched the pouch away. "Don't say that name," she hissed. He grinned. "You have a bounty! Delightful. I have always wondered how you tracked them. Poke a pinhole in that, attach it to the underside of the saddle, then follow the dripping trail it leaves? Hmmm? You could probably track them a long way, kill them far from here. Keep suspicion off the little waystop?"

Yes, Theopolis was dangerous, but she needed *someone* to turn in her bounties for her. Theopolis was a rat, and like all rats he knew the best holes, troughs, and crannies. He had connections in Lastport, and had managed to get her the money in the name of the White Fox without revealing her.



Teópolis apoyó su desgarbada figura en el marco de la puerta y se cruzó de brazos. Llevaba ropa sencilla, nada que indicara su posición. A los recaudadores de impuestos forteenos no les interesaba que cualquiera supiera a qué se dedicaban. Iba bien afeitado y siempre esbozaba la misma sonrisa condescendiente. Su ropa estaba demasiado limpia, demasiado nueva para ser alguien que viviera en los Bosques. Pero no era ni un presumido ni un necio. Teópolis era peligroso, solo que de una forma diferente a la mayoría.

—¿Qué haces aquí, Teópolis? —dijo Silencio, poniendo la última silla a lomos de un capón ruano que no dejaba de resoplar.

—¿Para qué vengo siempre a verte, Silencio? No es por tu alegre semblante, ¿hum?

—Estoy al día con los impuestos.

—Eso es porque estás exenta de casi todos —dijo Teópolis—, pero aún no me has pagado la plata del mes pasado.

—La cosa anda floja últimamente. Te pagaré.

—¿Y los virotos para tu ballesta? —preguntó Teópolis— Podría dar la sensación de que estás intentando olvidar el precio de esas puntas de plata, ¿hum? Y el envío de secciones de repuesto para tus anillos de protección también.

Su acento quejumbroso hizo que Silencio se encogiera mientras sujetaba la hebilla de la silla de montar. Teópolis, lo que le faltaba. ¡Por las Tinieblas, vaya día!

—¡Vaya, vaya! —dijo Teópolis, acercándose a la mesa. Cogió una de las bolsas— ¿Y esto? Parece savia de puerro de agua. Dicen que brilla por la noche si la iluminas con la luz adecuada. ¿Se trata de uno de los enigmáticos secretos del Zorro Blanco?

Silencio le arrebató la bolsa.

—No pronuncies ese nombre —siseó.

Teópolis sonrió.

—¡Tienes un delincuente a la vista! Magnífico. Siempre me he preguntado cómo seguías su rastro. Haces un agujerito ahí, lo atas en la parte inferior de la silla y sigues el reguero de gotas que va dejando, ¿hum? Seguramente puedes seguirlos mucho tiempo y matarlos lejos de aquí. Así alejas las sospechas de tu pequeña posada, ¿hum?

Sí, Teópolis era peligroso, pero Silencio necesitaba a alguien que cobrara las recompensas por ella. Teópolis era una rata, y como todas las ratas, conocía los mejores agujeros, escondrijos y recovecos. Tenía contactos en Finisporto y se las había ingeniado para cobrar en nombre del Zorro Blanco sin revelar su identidad.



“I’ve been tempted to turn you in lately, you know,” Theopolis said. “Many a group keeps a betting pool on the identity of the infamous Fox. I could be a rich man with this knowledge, hmmm?”

“You’re already a rich man,” she snapped. “And though you’re many things, you are not an idiot. This has worked just fine for a decade. Don’t tell me you’d trade wealth for a little notoriety?”

He smiled, but did not contradict her. He kept half of what she earned from each bounty. It was a fine arrangement for Theopolis. No danger to him, which was how she knew he liked it. He was a civil servant, not a bounty hunter. The only time she’d seen him kill, the man he’d murdered couldn’t fight back.

“You know me too well, Silence,” Theopolis said with a laugh. “Too well indeed. My, my. A bounty! I wonder who it is. I’ll have to go look in the common room.”

“You’ll do nothing of the sort. Shadows! You think the face of a tax collector won’t spook them? Don’t you go walking in and spoiling things.” “Peace, Silence,” he said, still grinning. “I obey your rules. I am careful not to show myself around here often, and I don’t bring suspicion to you. I couldn’t stay today anyway; I merely came to give you an offer. Only, now you probably won’t need it! Ah, such a pity. After all the trouble I went to in your name, hmmm?”

She felt cold. “What help could you possibly give me?”

He took a sheet of paper from his satchel, then carefully unfolded it with too-long fingers. He moved to hold it up, but she snatched it from him. “What is this?”

“A way to relieve you of your debt, Silence! A way to prevent you from ever having to worry again.”

The paper was a writ of seizure, an authorization for Silence’s creditors — Theopolis—to claim her property as payment. The forts claimed jurisdiction over the roadways and the land to either side of them. They did send soldiers out to patrol them. Occasionally.

“I take it back, Theopolis,” she spat. “You most certainly *are* a fool. You’d give up everything we have for a greedy land snatch?”



—Últimamente me he sentido tentado de entregarte, ¿sabes? —dijo Teópolis— Corren muchas apuestas sobre la identidad del infame Zorro. Podría hacerme rico gracias a esta información, ¿hum?

—Ya eres rico —replicó ella—. Y podrás ser muchas cosas, pero no eres idiota. Este trato ha ido bien durante una década. ¿Acaso cambiarías los beneficios por un poco de mala fama?

Él sonrió, pero no la contradijo. Se quedaba la mitad de lo que Silencio ganaba con cada botín. Para Teópolis, era un buen trato. No corría ningún peligro y Silencio sabía que eso era lo que a él le gustaba. Era funcionario, no cazarrecompensas. La única vez que ella le había visto matar fue a un hombre que no podía defenderse.

—Me conoces bien, Silencio —dijo Teópolis mientras se reía—. Demasiado bien, ya lo creo. Vaya, vaya. ¡Un delincuente! Me pregunto quién será. Tendré que ir a echar un vistazo a la sala común.

—No vas a hacer nada de eso. ¡Por las Tinieblas! ¿Te crees que no se van a asustar al ver a un recaudador? Ni se te ocurra entrar y echarlo todo a perder.

—Calma, Silencio —dijo él, sin dejar de sonreír—. Respeto tus normas. Prouro no pasarme por aquí a menudo y no levanto sospechas sobre ti. De todos modos, hoy no puedo quedarme. Solo vengo a hacerte una oferta, aunque seguro que ahora no la necesitas! Ah, es una pena. Después del trabajo que me he tomado por ti, ¿hum?

A Silencio se le heló la sangre.

—¿Qué tipo de ayuda podrías ofrecerme tú?

Teópolis sacó un papel de su cartera y lo desdobló cuidadosamente con unos dedos demasiado largos. Lo sostuvo en alto, pero Silencio se lo quitó de las manos.

—¿Qué es esto?

—¡La forma de librarte de tus deudas, Silencio! La forma de evitar que tengas que preocuparte nunca más.

El papel era una orden de incautación, una autorización para que los acreedores de Silencio, es decir, Teópolis, reclamaran su propiedad como pago. Los fuertes afirmaban tener jurisdicción sobre los caminos y las tierras a ambos lados de ellos. Incluso enviaban soldados a patrullar. De vez en cuando.

—Lo retiro, Teópolis —espetó Silencio—. Sí que eres idiota. ¿Renunciarías a nuestro trato para quedarte con un mezquino trozo de tierra?



“Of course not, Silence. This wouldn’t be giving up anything at all! Why, I *do* so feel bad seeing you constantly in my debt. Wouldn’t it be more efficient if I took over the finances of the waystop? You would remain working here, and hunting bounties, as you always have. Only, you would no longer have to worry about your debts, hmmm?”

She crumpled the paper in her hand. “You’d turn me and mine into slaves, Theopolis.”

“Oh, don’t be so dramatic. Those in Lastport have begun to worry that such an important waypoint as this is owned by an unknown element. You are drawing attention, Silence. I should think that is the last thing you want.”

Silence crumpled the paper further in her hand, fist tight. Horses shuffled in their stalls. Theopolis grinned.

“Well,” he said. “Perhaps it won’t be needed. Perhaps this bounty of yours is a big one, hmmm? Any clues to give me, so I don’t sit wondering all day?”

“Get out,” she whispered.

“Dear Silence,” he said. “Forescout blood, stubborn to the last breath. They say your grandparents were the first of the first. The first people to come scout this continent, the first to homestead the Forests... first to stake a claim on hell itself.”

“Don’t call the Forests that. This is my home.”

“But it is how men saw this land, before the Evil. Doesn’t that make you curious? Hell, land of the damned, where the shadows of the dead made their home. I keep wondering: Is there really a shade of your departed husband guarding this place, or is it just another story you tell people? To make them feel safe, hmmm? You spend a fortune in silver. That offers the real protection, and I never *have* been able to find record of your marriage. Of course, if there wasn’t one, that would make dear William Ann a—”

“Go.”

He grinned, but tipped his hat to her and stepped out. She heard him climb into the saddle, then ride off. Night would come before too long; it was probably too much to hope that the shades would take Theopolis. She’d long suspected that he had a hiding hole somewhere near, probably a cavern he kept lined with silver.



—Pues claro que no, Silencio. ¡Con esto, no renunciaríamos a nada en absoluto! Mira, de verdad que me sabe fatal que siempre estés en deuda conmigo. ¿No crees que sería más efectivo que yo me hiciera cargo de las finanzas de la posada? Tú seguirías trabajando aquí y cazando recompensas, como siempre. Solo que ya no tendrías que preocuparte de las deudas, ¿hum?

Silencio arrugó el papel.

—Nos convertirías en esclavos a mí y a los míos, Teópolis.

—Vamos, no te pongas dramática. En Finisporto están empezando a preocuparse por que una posada tan importante sea propiedad de alguien desconocido. Estás llamando la atención, Silencio. Diría que eso era lo último que quieres.

Silencio siguió arrugando el papel en su mano, cerrando firmemente el puño. Los caballos se revolviéron en sus cuadras. Teópolis sonrió.

—Bueno —dijo—, tal vez no será necesario. A lo mejor esta recompensa tuya es de las buenas, ¿hum? ¿Me das alguna pista para que no esté dándole vueltas el resto del día?

—Fuera —susurró.

—Querida Silencio —dijo—, Sangre de Avanzada, obstinada hasta tu último aliento. Dicen que tus abuelos fueron los primeros entre los primeros. Los primeros en venir a explorar este continente, los primeros en poblar los Bosques... los primeros en reclamar una parcela en el mismísimo infierno.

—No digas eso de los Bosques. Este es mi hogar.

—Así es como veían esta tierra, antes de la Maldad. ¿Acaso no te despierta la curiosidad? El infierno, la tierra de los condenados, el lugar donde las sombras de los muertos se asentaron. Sigo preguntándome si de verdad la sombra de tu difunto esposo custodia este sitio, o es tan solo otra de las historias que le cuentas la gente para que se sientan a salvo, ¿hum? Gastas un dineral en plata. Eso es lo que protege de verdad, y no he podido encontrar constancia alguna de tu matrimonio. Claro, si no la hubiera, eso significaría que la encantadora Guillermana es una...

—Vete.

Teópolis hizo la mueca de una sonrisa, la saludó con el sombrero y salió. Lo escuchó subir a su caballo, y luego irse a trote. La noche estaba a punto de caer. Probablemente era mucho pedir que las sombras se llevaran a Teópolis. Desde hace bastante sospechaba que tenía un escondrijo cerca, probablemente una caverna protegida con plata.



She breathed in and out, trying to calm herself. Theopolis was frustrating, but he didn't know everything. She forced her attention back to the horses and got out a bucket of water. She dumped the contents of the pouches into it, then gave a hearty dose to the horses, who each drank thirstily.

Pouches that dripped sap in the way Theopolis indicated would be too easy to spot. What would happen when her bounties removed their saddles at night and found the sap packets? They'd know someone was coming for them. No, she needed something less obvious.

"How am I going to manage this?" she whispered as a horse drank from her bucket. "Shadows. They're reaching for me on all sides." *Kill Theopolis*. That was probably what Grandmother would have done. She considered it.

No, she thought. *I won't become that. I won't become her*. Theopolis was a thug and a scoundrel, but he had not broken any laws, nor had he done anyone direct harm that she knew. There had to be rules, even out here. There had to be lines. Perhaps, in that respect, she wasn't so different from the fortfolk.

She'd find another way. Theopolis only had a writ of debt; he had been required to show it to her. That meant she had a day or two to come up with his money. All neat and orderly. In the Fortress Towns, they claimed to have civilization. Those rules gave her a chance.

She left the stable. A glance through the window into the common room showed her William Ann delivering drinks to the "merchants" of Chesterton's gang. Silence stopped to watch.

Behind her, the Forests shivered in the wind.

Silence listened, then turned to face them. You could tell fortfolk by the way they refused to face the Forests. They averted their eyes, never looking into the depths. Those solemn trees covered almost every inch of this continent, those leaves shading the ground. Still. Silent. Animals lived out there, but fort surveyors declared that there were no predators. The shades had gotten those long ago, drawn by the shedding of blood.

Staring into the Forests seemed to make them... retreat. The darkness of their depths withdrew, the stillness gave way to the sound of rodents picking through fallen leaves. A Forescout knew to look the Forests straight on. A Forescout knew that the surveyors were wrong. There *was* a predator out there. The Forest itself was one.



Respiró profundamente para recuperar la calma. Lidar con Teópolis era frustrante, pero él no estaba al tanto de todo. Silencio se volvió a centrar en los caballos y sacó un cubo de agua. Vertió en él el contenido de las bolsas, luego dio una copiosa cantidad a los caballos, que bebieron con ganas.

Unas bolsas que gotearan savia, como señaló Teópolis, serían demasiado fáciles de detectar. ¿Qué pasaría cuando sus objetivos quitaran las monturas por la noche y encontraran bolsitas de savia? Sabrían que alguien iba tras ellos. No, necesitaba algo más discreto.

—¿Cómo me las voy a arreglar? —susurró mientras un caballo bebía de su cubo—. Por las Tinieblas. No me dejan ni respirar.

«Matar a Teópolis.» Tal vez eso es lo que hubiera hecho su abuela. Lo barajó.

«No», pensó. «No me convertiré en eso. No me convertiré en ella.» Teópolis era un matón y un canalla, pero no había quebrantado ninguna ley, ni había hecho daño a nadie, al menos que ella supiera. Tenía que haber reglas, incluso en este sitio. Tenía que haber límites. A lo mejor en ese sentido no era tan diferente a los fuerteños.

Encontraría otra manera. Teópolis sólo tenía un reconocimiento de deuda; le precisaron que se lo mostrara. Eso significaba que tenía un día o dos para conseguir el dinero. Sin trampa ni cartón. En las Ciudades Fortificadas decían ser civilizados. Esas reglas le daban una oportunidad.

Salió del establo. A través de la ventana que daba a la sala común se podía ver a Guillermana llevando bebidas a los «mercaderes» de la banda de Chesterton. Silencio se paró a mirar.

Tras ella, los Bosques temblaban con el viento.

Silencio escuchó atentamente, luego se giró hacia ellos. Podrías reconocer un fuerteño por la forma en que evitaban mirar hacia los Bosques. Apartaban la vista, siempre evitando las profundidades. Aquellos solemnnes árboles cubrían casi hasta el último rincón de este continente, con sus hojas dando sombra al terreno. Quietos. Silenciosos. Había animales ahí fuera, pero los agrimensores fuerteños afirmaban que no había depredadores. Las tinieblas acabaron con ellos hace tiempo, atraídas por el derramamiento de sangre.

Mirar fijamente a los Bosques parecía hacer que... retrocediesen. La oscuridad de sus profundidades acababa por difuminarse, la quietud daba paso a sonidos de roedores moviéndose entre hojas caídas. Una Avanzada sabía cómo mirar a los Bosques a la cara. Una Avanzada sabía que los agrimensores estaban equivocados. Sí que había un depredador ahí fuera. El Bosque en sí lo era.



Silence turned and walked to the door into the kitchen. Keeping the waystop had to be her first goal, so she was committed to collecting Chesterton's bounty now. If she couldn't pay Theopolis, she had little faith that everything would stay the same. He'd have a hand around her throat, as she couldn't leave the waystop. She had no fort citizenship, and times were too tight for the local homesteaders to take her in. No, she'd *have* to stay and work the waystop for Theopolis, and he would squeeze her dry, taking larger and larger percentages of the bounties.

She pushed open the door to the kitchen. It—

Sebruki sat at the kitchen table holding the crossbow in her lap. "God Beyond!" Silence gasped, pulling the door closed as she stepped inside. "Child, what are you—"

Sebruki looked up at her. Those haunted eyes were back, eyes void of life and emotion. Eyes like a shade.

"Child..." Silence stepped forward.

Sebruki turned the crossbow in her lap, holding it at an angle to support it, one small hand holding the trigger. The point turned toward Silence. Sebruki stared ahead, eyes blank.

"This won't work, Sebruki," Silence said, stern. "Even if you were able to lift that thing into the common room, you wouldn't hit him—and even if you did, his men would kill us all in retribution!"

"I wouldn't mind," Sebruki said softly. "So long as I got to kill him. So long as I pulled the trigger."

"You care nothing for us?" Silence snapped. "I take you in, give you a home, and this is your payment? You steal a weapon? You *threaten* me?" Sebruki blinked.

"What is wrong with you?" Silence said. "You'd shed blood in this place of sanctuary? Bring the shades down upon us, beating at our protections? If they got through, they'd kill everyone under my roof! People I've promised safety. How *dare* you!"

Sebruki shook, as if coming awake. Her mask broke and she dropped the crossbow. Silence heard a snap, and the catch released. She felt the bolt pass within an inch of her cheek, then break the window behind.



Silencio se giró y se dirigió hacia la puerta de la cocina. Conservar la posada tenía que ser su principal cometido, así que ahora no tenía más remedio que conseguir la recompensa de Chesterton. Si no podía pagar a Teópolis, perdería cualquier esperanza de que todo permaneciese como siempre. La tendría contra la espada y la pared, ya que no podría abandonar la posada. No tenía ciudadanía fuerteña, y eran tiempos difíciles para que los demás habitantes del bosque la acogieran. No, tendría que quedarse y trabajar para Teópolis, y la exprimiría hasta dejarla seca, quedándose con porcentajes cada vez mayores de las recompensas.

Abrió la puerta de la cocina y...

Sebruki estaba sentada en la mesa con la ballesta en su regazo.

—¡Dios del Más Allá! —dijo Silencio ahogando un grito mientras entraba en la cocina—. Niña, ¿qué estás...?

Sebruki la miró. Esos ojos atormentados habían vuelto, ojos carentes de vida y emoción. Parecidos a los de una sombra.

—Tenemos visita, Tía Silencio —dijo Sebruki con una voz fría y monocorde. La manivela de la ballesta estaba colocada a su lado. Había conseguido tensarla y cargarla, todo ella sola—. He cubierto la punta del virote con sangre negra. Lo he hecho bien, ¿no? De esta manera seguro que el veneno lo matará.

—Niña... —Silencio avanzó hacia ella.

Sebruki giró la ballesta en su regazo, aguantándola un poco inclinada para poder sujetarla, su pequeña mano en el gatillo y con la punta apuntando a Silencio.

Sebruki miraba al frente, con la mirada en blanco.

—Esto no funcionará, Sebruki —dijo Silencio con tono severo—. Incluso si pudieras cargar esa cosa hasta la sala común no acertarías e, incluso si lo hicieras, sus hombres nos matarían en represalia.

—No me importaría —dijo Sebruki suavemente—, siempre y cuando lo mate. Siempre y cuando sea yo quien apriete el gatillo.

—¿Acaso no te importamos nada? —soltó Silencio—. Te acojo, te doy un hogar, ¿y recibo esto a cambio? ¿Robas un arma? ¿Me amenazas? —Sebruki parpadeó—. ¿Se puede saber qué te pasa? —dijo Silencio—. ¿Derramarías sangre en este lugar de refugio? ¿Atraerías a las sombras hasta nosotras derribando nuestras protecciones? ¡Si consiguieran entrar matarían a todo aquel bajo mi techo! Personas a las que he prometido seguridad. ¿Cómo te atreves?

Sebruki se estremeció, como si despertase. Su máscara se quebró y dejó caer la ballesta, Silencio escuchó un chasquido, y entonces saltó el gatillo. Notó el virote pasar a un dedo de su cara y romper la ventana a sus espaldas.



Shadows! Had the bolt grazed Silence? Had Sebruki *drawn blood*? Silence reached up with a shaking hand, but blessedly felt no blood. The bolt hadn't hit her.

A moment later Sebruki was in her arms, sobbing. Silence knelt down, holding the child close. "Hush, dear one. It's all right. It's all right." "I heard it all," Sebruki whispered. "Mother never cried out. She knew I was there. She was strong, Aunt Silence. That was why I could be strong, even when the blood came down. Soaking my hair. I heard it. *I heard it all.*"

Silence closed her eyes, holding Sebruki tight. She herself had been the only one willing to investigate the smoking homestead. Sebruki's father had stayed at the waystop on occasion. A good man. As good a man as was left after the Evil took Homeland, that was.

In the smoldering remains of the homestead, Silence had found the corpses of a dozen people. Each family member had been slaughtered by Chesterton and his men, right down to the children. The only one left had been Sebruki, the youngest, who had been shoved into the crawl space under the floorboards in the bedroom.

She'd lain there, soaked in her mother's blood, soundless even as Silence found her. She'd only found the girl because Chesterton had been careful, lining the room with silver dust to protect against shades as he prepared to kill. Silence had tried to recover some of the dust that had trickled between the floorboards, and had run across eyes staring up at her through the slits.

Chesterton had burned thirteen different homesteads over the last year. Over fifty people murdered. Sebruki was the only one who had escaped him.

The girl trembled as she heaved with sobs. "Why... Why?" "There is no reason. I'm sorry." What else could she do? Offer some foolish platitude or comfort about the God Beyond? These were the Forests. You didn't survive on platitudes.

Silence did hold the girl until her crying began to subside. William Ann entered, then stilled beside the kitchen table, holding a tray of empty mugs. Her eyes flickered toward the fallen crossbow, then at the broken window.

"You'll kill him?" Sebruki whispered. "You'll bring him to justice?"



¡Por las Tinieblas! ¿Había rozado el virote la cara de Silencio? ¿Había derramado sangre? Silencio levantó la mano temblando, pero se alivió al no sentir sangre. El virote no la había tocado.

Al momento Sebruki estaba en sus brazos, llorando. Silencio se arrodilló sosteniendo a la pequeña contra su pecho.

—Tranquila, cariño. No pasa nada. No pasa nada.

—Lo he escuchado todo —susurró Sebruki—. Madre nunca gritó. Sabía que yo estaba ahí. Era fuerte, Tía Silencio. Por eso pude ser fuerte, incluso cuando la sangre se derramó y me empapó el pelo. Lo oí todo.

Silencio cerró los ojos, agarrando con firmeza a Sebruki. Ella misma fue la única que se atrevió a investigar la granja humeante. El padre de Sebruki se había quedado en la posada alguna que otra vez. Un buen hombre. Tan bueno como podía ser un hombre después de que la Maldad tomara Natalis, claro está.

Entre los restos abrasados de la granja, Silencio encontró los cadáveres de una docena de personas. Todos y cada uno de los miembros de la familia habían sido masacrados por Chesterton y sus hombres, incluso los niños. Solo había quedado Sebruki, la más joven, a quien habían ocultado en el hueco bajo los tablones del suelo del dormitorio.

Había yacido ahí, empapada en la sangre de su madre, Sin pronunciar palabra, incluso cuando Silencio la encontró. Solo la encontró porque Chesterton había sido precavido, pues bordeó la habitación con polvo de plata antes de entrar a matar. Silencio había intentado recuperar algo del polvo que había caído entre los tablones y se encontró con unos ojos mirándola a través de las rendijas.

Chesterton había quemado trece fincas diferentes durante el último año. Más de cincuenta personas asesinadas. Sebruki fue la única en escapar de sus garras.

La chica temblaba mientras jadeaba con sollozos.

—¿Por qué? ¿Por qué?

—No hay ninguna razón, lo siento—. ¿Qué más podía hacer? ¿Ofrecer un comentario típico y estúpido o consolarla con el Dios del Más Allá? Estaban en los Bosques. No se podía sobrevivir a base de estupideces.

Silencio estuvo sujetando a la pequeña hasta que el llanto fue parando. Guillermana entró y permaneció quieta al lado de la mesa, sujetando una bandeja de tazas vacías. Sus ojos se posaron sobre la ballesta del suelo, y luego sobre la ventana rota.

—¿Lo matarás? —susurró Sebruki—. ¿Lo llevarás ante la justicia?



“Justice died in Homeland,” Silence said. “But yes, I’ll kill him. I promise it to you, child.”

Stepping timidly, William Ann picked up the crossbow, then turned it, displaying its now broken bow. Silence breathed out. She should never have left the thing where Sebruki could get to it.

“Care for the patrons, William Ann,” Silence said. “I’ll take Sebruki upstairs.”

William Ann nodded, glancing at the broken window.

“No blood was shed,” Silence said. “We will be fine. Though if you get a moment, see if you can find the bolt. The head is silver ...” This was hardly a time when they could afford to waste money.

William Ann stowed the crossbow in the pantry as Silence carefully set Sebruki on a kitchen stool. The girl clung to her, refusing to let go, so Silence relented and held her for a time longer.

William Ann took a few deep breaths, as if to calm herself, then pushed back out into the common room to distribute drinks.

Eventually, Sebruki let go long enough for Silence to mix a draught. She carried the girl up the stairs to the loft above the common room, where the three of them made their beds. Dob slept in the stable and the guests in the nicer rooms on the second floor.

“You’re going to make me sleep,” Sebruki said, regarding the cup with reddened eyes.

“The world will seem a brighter place in the morning,” Silence said. *And I can’t risk you sneaking out after me tonight.*

The girl reluctantly took the draught, then drank it down. “I’m sorry. About the crossbow.”

“We will find a way for you to work off the cost of fixing it.” That seemed to comfort Sebruki. She was a homesteader, Forests born. “You used to sing to me at night,” Sebruki said softly, closing her eyes, laying back. “When you first brought me here. After... after...” She swallowed.

“I wasn’t certain you noticed.” Silence hadn’t been certain Sebruki noticed anything, during those times.



—La justicia pereció en Natalis —dijo Silencio—, pero sí, lo mataré. Te lo prometí, niña.

Con un paso cohibido, Guillermana recogió la ballesta y la giró mostrando el arco, ahora roto. Silencio suspiró. Nunca debería haberla dejado al alcance de Sebruki.

—Encárgate de los parroquianos, Guillermana —dijo Silencio—, voy a llevar a Sebruki a la planta de arriba.

Guillermana asintió, lanzando una fugaz mirada a la ventana rota.

—No se ha derramado sangre —dijo Silencio—. Podemos respirar tranquilas, pero si tienes un momento, trata de encontrar el virote de la ballesta. La punta es de plata. No era el mejor momento para tirar el dinero.

Guillermana guardó la ballesta en la despensa mientras Silencio dejaba cuidadosamente a Sebruki sobre un taburete de la cocina. La niña se aferró a ella, negándose a que la soltara, por lo que Silencio cedió y la sostuvo un rato más.

Guillermana respiró profundamente tratando de tranquilizarse y luego salió empujando la puerta hacia la sala común para servir las bebidas.

Al cabo de un rato, Sebruki la soltó el tiempo suficiente para que Silencio pudiese preparar un brebaje. Subió a la niña por las escaleras a la buhardilla que había sobre la sala común, donde las tres tenían sus camas. Dob dormía en el establo y los huéspedes en las habitaciones mejor acomodadas de la primera planta.

—Vas a hacer que me duerma —dijo Sebruki observando la taza con ojos enrojecidos.

—El mundo te parecerá un lugar mejor por la mañana —dijo Silencio. «Y no puedo correr el riesgo de que me sigas a hurtadillas esta noche».

La niña cogió el brebaje a regañadientes y se lo bebió entero.

—Perdón por lo de la ballesta.

—Ya te buscaremos trabajo para que pagues lo que cuesta arreglarla.

Esas palabras parecieron reconfortar a Sebruki. Era una granjera, nacida en los Bosques.

—Solías cantarme por las noches —dijo Sebruki suavemente mientras cerraba los ojos y se recostaba—. Cuando me trajiste por primera vez. Después de... de... —tragó saliva.

—No estaba segura de que te dices cuenta —Silencio no estaba segura de que Sebruki se diera cuenta de nada durante esa época.



“I did.”

Silence sat down on the stool beside Sebruki’s cot. She didn’t feel like singing, so she began humming. It was the lullaby she’d sung to William Ann during the hard times right after her birth.

Before long, the words came out, unbidden:

“Hush now, my dear one... be not afraid. Night comes upon us, but sunlight will break. Sleep now, my dear one... let your tears fade. Darkness surrounds us, but someday we’ll wake...”

She held Sebruki’s hand until the child fell asleep. The window by the bed overlooked the courtyard, so Silence could see as Dob brought out Chesterton’s horses. The five men in their fancy merchant clothing stomped down off the porch and climbed into their saddles.

They rode in a file out onto the roadway; then the Forests enveloped them.

One hour after nightfall, Silence packed her rucksack by the light of the hearth.

Her grandmother had kindled that hearth’s flame, and it had been burning ever since. She’d nearly lost her life lighting the fire, but she hadn’t been willing to pay any of the fire merchants for a start. Silence shook her head. Grandmother always had bucked convention. But then, was Silence any better?

Don’t kindle flame, don’t shed the blood of another, don’t run at night. These things draw shades. The Simple Rules, by which every homesteader lived. She’d broken all three on more than on occasion. It was a wonder she hadn’t been withered away into a shade by now.

The fire’s warmth seemed a distant thing as she prepared to kill. Silence glanced at the old shrine, really just a closet, she kept locked. The flames reminded her of her grandmother. At times, she thought of the fire as her grandmother. Defiant of both the shades and the forts, right until the end. She’d purged the waystop of other reminders of Grandmother, all save the shrine to the God Beyond. That was set behind a locked door beside the pantry, and next to the door had once hung her grandmother’s silver dagger, symbol of the old religion.

That dagger was etched with the symbols of divinity as a warding. Silence carried it, not for its wardings, but because it was silver. One could never have too much silver in the Forests.



—Pues sí.

Silencio se sentó en un taburete al lado del camastro de Sebruki. No le apetecía cantar, así que empezó a tararear. Era la nana que le cantaba a Guillermana en esa época tan dura justo después de su nacimiento.

Poco después, las palabras brotaron de forma espontánea.

—Tranquila, cariño mío... Miedo no hay que tener. La noche está cayendo, pero llega el amanecer. Duerme, cariño mío... deja tus lágrimas caer. La oscuridad nos rodea, pero despertaremos otra vez.

Le sujetó la mano a la niña hasta que se quedó dormida. A través de una ventana cercana a la cama que daba al patio, Silencio vio a Dob sacando los caballos de Chesterton. Los cinco hombres vestidos con ropas elegantes de mercaderes avanzaron por el porche dando zancadas pesadas y se subieron a sus monturas.

Cabalaron en fila hacia el camino y fueron envueltos por los bosques.

Una hora tras el anochecer, Silencio preparó su zurrón a la luz de la chimenea.

Su abuela había encendido la llama de ese hogar y había seguido ardiendo desde entonces. Casi le costó la vida haciéndolo, pero no estaba dispuesta a pagar a ninguno de los mercaderes del fuego por aquella primera llama. Silencio sacudió la cabeza. La abuela siempre había rechazado las convenciones, pero, ¿acaso era Silencio distinta a ella?

«No enciendas fuego, no derrames la sangre de otro, no corras de noche. Esas cosas atraen a las sombras». Eran las Normas Básicas que regían la vida de todo granjero. Había quebrantado todas y cada una de ellas en más de una ocasión. Era un milagro que no se hubiera marchitado y convertido en una sombra a estas alturas.

El calor del fuego parecía algo distante mientras se preparaba para matar. Silencio lanzó una mirada al viejo santuario, que en realidad era tan solo un armario que mantenía cerrado con llave. Las llamas le recordaban a su abuela. A veces hasta veía al fuego como su abuela, desafiando tanto a las sombras como a los fuertes hasta el final. Silencio se había deshecho de los demás recuerdos de Abuela que había en la posada, todos salvo el santuario al Dios del Más Allá. Estaba situado tras una puerta cerrada con llave junto a la despensa y a su lado se colgaba antes la daga de plata de su abuela, símbolo de la antigua religión.

Esa daga tenía grabados los símbolos de la divinidad como protección. Silencio la llevaba con ella, no por su protección, sino porque era de plata. Uno nunca podía llevar suficiente plata en los Bosques.



She packed the sack carefully, first putting in her medicine kit and then a good-sized pouch of silver dust to heal withering. She followed that with ten empty sacks of thick burlap, tarred on the inside to prevent their contents from leaking. Finally, she added an oil lamp. She wouldn't want to

use it, as she didn't trust fire. Fire could draw shades. However, she'd found it useful to have on prior outings, so she brought it. She'd only light it if she ran across someone who already had a fire started.

Once done, she hesitated, then went to the old storage room. She removed the floorboards and took out the small, dry-packed keg that lay beside the poisons.

Gunpowder.

"Mother?" William Ann asked, causing her to jump. She hadn't heard the girl enter the kitchen.

Silence nearly dropped the keg in her startlement, and that nearly stopped her heart. She cursed herself for a fool, tucking the keg under her arm. It couldn't explode without fire. She knew that much.

"Mother!" William Ann said, looking at the keg.

"I probably won't need it."

"But—"

"I know. Hush." She walked over and placed the keg into her sack. Attached to the side of the keg, with cloth stuffed between the metal arms, was her grandmother's firestarter. Igniting gunpowder counted as kindling flames, at least in the eyes of the shades. It drew them almost as quickly as blood did, day or night. The early refugees from Homeland had discovered that in short order.

In some ways, blood was easier to avoid. A simple nosebleed or issue of blood wouldn't draw the shades; they wouldn't even notice. It had to be the blood of another, shed by your hands—and they would go for the one who shed the blood first. Of course, after that person was dead, they often didn't care who they killed next. Once enraged, shades were dangerous to all nearby.

Only after Silence had the gunpowder packed did she notice that William Ann was dressed for traveling in trousers and boots. She carried a sack like Silence's.

"What do you think you're about, William Ann?" Silence asked.



Preparó el zurrón con cuidado, colocando primero su estuche de medicinas y luego una bolsa de buen tamaño de polvo de plata para curar el marchitamiento. A continuación metió diez bolsas vacías de arpillera gruesa, alquitranadas por dentro para evitar que sus contenidos se filtrasen. Por último, añadió una lámpara de aceite. No quería usarla, ya que no confiaba en el fuego. El fuego podría atraer a las sombras. Sin embargo, le había resultado útil en ocasiones anteriores, así que la cogió. Solo la encendería si se cruzaba con alguien que ya tuviera fuego encendido.

Una vez lista, vaciló y se dirigió al viejo almacén. Quitó los tablones del suelo y sacó el pequeño barril resguardado de la humedad que yacía junto a los venenos.

Pólvora.

—¿Madre? —preguntó Guillermana, haciendo que Silencio se sobresaltara. No la había oído entrar en la cocina.

A Silencio casi se le cayó el barril del susto y eso hizo que casi se le parase el corazón. Maldijo su estupidez mientras se metía el barril bajo el brazo. No podía explotar sin fuego, de eso estaba segura.

—¡Madre! —dijo mirando el barril.

—Seguramente no lo necesite.

—Pero...

—Lo sé. Guarda silencio.

Dio unos pasos y metió el barril en el zurrón. Unido al lateral del barril, con tela entre dos varillas metálicas, estaba el chisquero de su abuela. Prender pólvora contaba como encender fuego, al menos a ojos de las sombras. Las atraía casi tan rápido como la sangre, fuese de día o de noche. Los primeros refugiados de Natalis tardaron poco tiempo en descubrirlo.

En cierta manera, la sangre era más fácil de evitar. Una nariz sangrando o un hilo de sangre no atraería a las sombras, ni se darían cuenta. Tenía que ser sangre ajena, derramada por tus propias manos, e irían a por quien hubiese derramado la sangre primero. Por supuesto, una vez muerta esa persona, por lo general no les importaba a quién matar a continuación. Cuando se enfurecían, las sombras eran peligrosas para todo aquel que estuviera cerca.

Justo después de haber guardado la pólvora, se dio cuenta de que Guillermana se había vestido de viaje, con pantalones y botas. Llevaba un zurrón como el de Silencio.

—¿Qué crees que vas a hacer, Guillermana? —preguntó Silencio.



“You intend to kill five men who had only half a dose of fenweed by yourself, Mother?”

“I’ve done similar before. I’ve learned to work on my own.” “Only because you didn’t have anyone else to help.” William Ann slung her sack onto her shoulder. “That’s no longer the case.”

“You’re too young. Go back to bed; watch the waystop until I return.” William Ann remained firm.

“Child, I told you—”

“Mother,” William Ann said, taking her arm firmly, “you aren’t a *youth* anymore! You think I don’t see your limp getting worse? You can’t do everything by yourself! You’re going to have to start letting me help you sometime, dammit!”

Silence regarded her daughter. Where had that fierceness come from? It was hard to remember that William Ann, too, was Forescout stock. Grandmother would have been disgusted by her, and that made Silence proud. William Ann had actually had a childhood. She wasn’t weak, she was just... normal. A woman could be strong without having the emotions of a brick.

“Don’t you cuss at your mother,” Silence finally told the girl. William Ann raised an eyebrow.

“You may come,” Silence said, prying her arm out of her daughter’s grip. “But you *will* do as you are told.”

William Ann let out a deep breath, then nodded eagerly. “I’ll warn Dob we’re going.” She walked out, adopting the natural slow step of a Homesteader as she entered the darkness. Even though she was within the protection of the waystop’s silver rings, she knew to follow the Simple Rules. Ignoring them when you were safe led to lapses when you weren’t.

Silence got out two bowls, then mixed two different types of glowpaste. When finished, she poured them into separate jars, which she packed into her sack.

She stepped outside into the night. The air was crisp, chill. The Forests had gone silent.

The shades were out, of course.



—¿De verdad pretendes matar tú sola a cinco hombres que han tomado solo media dosis de caéniga, madre?

—Ya he hecho cosas semejantes. He aprendido a trabajar por mi cuenta.

—Solo porque no tenías a nadie que te ayudase —Guillermana se lanzó el zurrón sobre el hombro—, ya no es así.

—Eres demasiado joven. Vuelve a la cama y vigila la posada hasta que vuelva.

Guillermana se mantuvo firme.

—Hija, ya te he dicho que...

—Madre —dijo Guillermana, agarrando su brazo con firmeza—, ¡ya no eres joven! ¿Crees que no noto que cojeas cada vez más? ¡No puedes hacerlo todo tú sola! ¡Vas a tener que empezar a dejar que te ayude de vez en cuando, maldita sea!

Silencio miró a su hija. ¿De dónde había salido esa fiereza? A veces se le olvidaba que Guillermana también tenía sangre Avanzada. Su abuela la habría aborrecido si la hubiera visto, y esto enorgullecía a Silencio. Guillermana había tenido una infancia de verdad. No era débil, tan solo era... normal. Una mujer podía ser fuerte sin necesidad de tener la sensibilidad de un ladrillo.

—No te atrevas a maldecir delante de tu madre —le dijo finalmente a la chica.

Guillermana enarcó una ceja.

—Puedes venir —dijo Silencio librándose de la mano de su hija—, pero harás lo que yo te diga.

Guillermana soltó un profundo suspiro y asintió entusiasmada.

—Avisaré a Dob de que nos vamos.

Se dirigió afuera, adoptando el paso lento natural de los granjeros al adentrarse en la oscuridad. Incluso dentro de la protección de los anillos de plata de la posada había que respetar las Normas Básicas. No cumplirlas estando a salvo llevaba a deslices cuando no lo estabas.

Silencio sacó dos cuencos en los que mezcló dos tipos de lumimasa. Cuando acabó, los vertió en frascos distintos que luego metió en su zurrón.

Se adentró en la noche. El aire era fresco, punzante. Los Bosques se habían quedado en silencio.

Las sombras estaban deambulando, por supuesto.



A few of them moved across the grassy ground, visible by their own soft glow. Ethereal, translucent, the ones nearby right now were old shades; they barely had the forms of men any longer. The heads rippled, faces shifting like smoke rings. They trailed waves of whiteness about an arm's length behind them. Silence had always imagined that as tattered remains of their clothing.

No woman, not even a Forescout, looked upon shades without feeling a coldness inside of her. The shades were about during the day, of course; you just couldn't see them. Kindle fire, draw blood, and they'd come for you even then. At night, though, they were different. Quicker to respond to infractions. At night they also responded to quick motions, which they never did during the day.

Silence took out one of the glowpaste jars, bathing the area around her in a pale green light. The light was dim, but even and steady, unlike torchlight. Torches were unreliable, since you couldn't relight them if they went out.

William Ann waited at the front with the lantern poles. "We will need to move quietly," Silence told her while affixing the jars to the poles. "You may speak, but do so in a whisper. I said you will obey me. You will, in all things, immediately. These men we're after... they will kill you, or worse, without giving the deed a passing thought."

William Ann nodded.

"You're not scared enough," Silence said, slipping a black covering around the jar with the brighter glowpaste. That plunged them into darkness, but the Starbelt was high in the sky today. Some of that light would filter down through the leaves, particularly if they stayed near the road.

"I—" William Ann began.

"You remember when Harold's hound went mad last spring?" Silence asked. "Do you remember that look in the hound's eyes? No recognition? Eyes that lusted for the kill? Well, that's what these men are, William Ann. Rabid. They need to be put down, same as that hound. They won't see you as a person. They'll see you as meat. Do you understand?"

William Ann nodded. Silence could see that she was still more excited than afraid, but there was no helping that. Silence handed William Ann the pole with the darker glowpaste. It had a faintly blue light to it but didn't illuminate much. Silence put the other pole to her shoulder, sack over the other, then nodded toward the roadway.



Algunas de ellas se movían por la hierba, visibles por su suave resplandor. Eterneas, translúcidas, las que estaban cerca ahora eran sombras viejas, ya apenas conservaban su forma humana. Sus cabezas titilaban, sus rostros ondulaban como anillos de humo. Emitían ondas blanquecinas que las seguían a un brazo de distancia. Silencio siempre había imaginado que eran los restos andrajosos de su ropa.

Ninguna mujer, ni siquiera una Avanzada, podía contemplar una sombra sin sentir un escalofrío dentro de su ser. Las sombras estaban ahí durante el día, claro, solo que no se podían ver, pero atacarían si se encendía fuego o se derramaba sangre. De noche, sin embargo, eran diferentes, más veloces ante una infracción. Por la noche también reaccionaban rápido a los movimientos bruscos, cosa que nunca hacían durante el día.

Silencio sacó uno de los frascos de lumimasa, que la envolvió en una luz verde pálida. La luz era tenue, pero uniforme y constante, no como la de una antorcha. Las antorchas eran poco fiables, ya que no se podían volver a encender si se apagaban.

Guillermana estaba esperando en la entrada con los postes de los farolillos.

—No podemos hacer ruido —advirtió Silencio mientras colocaba los frascos en los postes—. Puedes hablar, pero solo si susurras. Te repito que tienes que obedecerme. Y lo harás, además, inmediatamente. Los hombres que estamos buscando... te matarán, o algo peor, sin pensárselo dos veces.

Guillermana asintió.

—No estás lo suficientemente asustada —dijo Silencio al tiempo que cubría con una capa negra el frasco de lumimasa más brillante. Eso las dejó sumergidas en la oscuridad, pero el Cinto de Estrellas brillaba en lo más alto del cielo esa noche. Parte de su luz se filtraría a través de las hojas de los árboles, sobre todo si permanecían cerca del camino.

—Es que... —comenzó a decir Guillermana.

—¿Te acuerdas de cuando el sabueso de Harold se volvió loco la primavera pasada? —preguntó Silencio—. ¿Recuerdas su mirada? ¿Sin reconocer a nadie? ¿Esos ojos con sed de sangre? Bueno, pues estos hombres son justo así, Guillermana. Rabiosos. Alguien debe encargarse de ellos, igual que con el sabueso. No te verán como una persona, sino como un trozo de carne. ¿Lo entiendes?

Guillermana asintió. Silencio aún sentía que la chica seguía más emocionada que asustada, pero no podía hacer nada más. Le pasó el poste con la lumimasa menos brillante a la chica. Emitía una tenue luz azul pero no iluminaba demasiado. Silencio se echó el otro poste a un hombro, el zurrón al otro y señaló hacia el camino.



Nearby, a shade drifted toward the boundary of the waystop. When it touched the thin barrier of silver on the ground, it crackled like sparks and drove the thing backward with a sudden jerk. The shade floated the other way.

Each touch like that cost Silence money. The touch of a shade ruined silver. That was what her patrons paid for: a waystop whose boundary had not been broken for over a hundred years, with a long-standing tradition that no unwanted shades were trapped within. Peace, of a sort. The best the Forests offered.

William Ann stepped across the boundary, which was marked by the curve of the large silver hoops jutting from the ground. They were anchored below by concrete so you couldn't just pull one up. Replacing an overlapping section from one of the rings—she had three concentric ones surrounding her waystop—required digging down and unchaining the section. It was a lot of work, which Silence knew intimately. A week didn't pass that they didn't rotate or replace one section or another.

The shade nearby drifted away. It didn't acknowledge them. Silence didn't know if regular people were invisible to them unless the rules were broken, or if the people just weren't worthy of attention until then.

She and William Ann moved out onto the dark roadway, which was somewhat overgrown. No road in the Forests was well maintained. Perhaps if the forts ever made good on their promises, that would change. Still, there was travel. Homesteaders traveling to one fort or another to trade food. The grains grown out in Forest clearings were richer, tastier than what could be produced up in the mountains. Rabbits and turkeys caught in snares or raised in hutches could be sold for good silver.

Not hogs. Only someone in one of the Forts would be so crass as to eat a pig.

Anyway, there *was* trade, and that kept the roadway worn, even if the trees around did have a tendency to reach down their boughs—like grasping arms—to try to cover up the pathway. Reclaim it. The Forests did not like that men had infested them.

The two women walked carefully and deliberately. No quick motions. Walking so, it seemed an eternity before something appeared on the road in front of them.

“There!” William Ann whispered.



Cerca de ellas, una sombra vagaba hacia el límite del terreno de la posada. Cuando tocó la fina barrera de plata que había en el suelo, saltaron chispas que expulsaron a la sombra con una repentina sacudida. Se fue flotando en la dirección opuesta.

Cada roce como ese le costaba dinero a Silencio. El roce de una sombra arruinaba la plata. Era precisamente por lo que pagaban sus clientes, por una posada cuyos límites no se habían traspasado en más de cien años y con una larga tradición sin sombras indeseadas atrapadas dentro. Les daba algo de paz. Toda la que los Bosques podían ofrecer.

Guillermana salió de los límites de la posada, que estaban señalados por la curvatura de uno de los grandes aros de plata que sobresalía del suelo. Estaban anclados al suelo con argamasa para que no se pudieran levantar así como así. Para reemplazar una sección superpuesta de uno de los anillos (Silencio tenía tres anillos concéntricos rodeando su posada) era necesario excavar y desencadenar esa sección. Suponía mucho trabajo, como bien sabía Silencio. No pasaba ni una semana sin que tuviera que reemplazar alguna de las secciones.

La sombra que andaba merodeando por allí se alejó lentamente. Ni siquiera reparó en ellas. Silencio desconocía si la gente normal era invisible ante las sombras a menos que rompiera alguna regla o si es que ni siquiera merecía su atención hasta entonces.

Guillermana y ella se adentraron en el oscuro camino, que estaba algo descuidado. Ningún camino estaba en buenas condiciones en los Bosques. Quizá si los fuertes cumplieren alguna vez sus promesas eso cambiaría. A pesar de todo, aún había quienes viajaban. Algunos granjeros se desplazaban a un fuerte u otro para vender alimentos. Los cereales cultivados en los claros de los Bosques eran mucho más ricos y sabrosos que aquellos que se producían arriba en las montañas. Los conejos y pavos capturados en trampas o criados en conejeras podían venderse por una buena cantidad de plata.

Pero no los cerdos. Solo alguien de uno de los Fuertes sería tan estúpido como para comerse un cerdo.

De todos modos, aún había algo de comercio, y eso es lo que mantenía el camino marcado a pesar de que los árboles cercanos tuvieran la tendencia de dejar caer sus ramas, como si fuesen brazos buscando a qué aferrarse, para intentar tapan el camino. Recuperarlo. A los Bosques no les gustaba que los humanos los hubieran invadido.

Las dos mujeres caminaban con cuidado pero a paso seguro. Sin movimientos rápidos. A ese ritmo, tardaron lo que parecía una eternidad en encontrar algo en el camino.

—¡Allí! —susurró Guillermana.



Silence released her tension in a breath. Something glowing blue marked the roadway in the light of the glowpaste. Theopolis's guess at how she tracked her quarries had been a good one, but incomplete. Yes, the light of the paste known as Abraham's Fire did make drops of wetleek sap glow. By coincidence, wetleek sap *also* caused a horse's bladder to loosen.

Silence inspected the line of glowing sap and urine on the ground. She'd been worried that Chesterton and his men would cut into the Forests soon after leaving the waystop. That hadn't been likely, but still, she'd worried.

Now she was sure she had the trail. If Chesterton cut into the Forests, he'd do it a few hours after leaving the waystop, to be more certain their cover was safe. She closed her eyes and breathed a sigh of relief, then found herself offering a prayer of thanks by rote. She hesitated. Where had that come from? It had been a long time.

She shook her head, rising and continuing down the road. By drugging all five horses, she got a steady sequence of markings to follow.

The Forests felt... dark this night. The light of the Starbelt above didn't seem to filter through the branches as well as it should. And there seemed to be more shades than normal, prowling between the trunks of trees, glowing just faintly.

William Ann clung to her lantern pole. The child had been out in the night before, of course. No Homesteader looked forward to doing so, but none shied away from it, either. You couldn't spend your life trapped inside, frozen by fear of the darkness. Live like that, and... well, you were no better off than the people in the forts. Life in the Forests was hard, often deadly. But it was also free.

"Mother," William Ann whispered as they walked. "Why don't you believe in God anymore?"

"Is this really the time, girl?"

William Ann looked down as they passed another line of urine, glowing blue on the roadway. "You always say something like that." "And I'm usually trying to avoid the question when you ask it," Silence said. "But I'm also not usually walking the Forests at night." "It just seems important to me now. You're wrong about me not being afraid enough. I can hardly breathe, but I do know how much trouble the waystop is in. You're always so angry after Master Theopolis visits. You don't change our border silver as often as you used to. One out of two days, you don't eat anything but bread."



Silencio dejó escapar la tensión con un suspiro. Algo en el camino brillaba con un tono azul a la luz de la lumimasa. Teópolis había tenido una buena intuición acerca de cómo rastreaba a sus víctimas, pero resultaba incompleta. Sí, la luz de esa masa conocida como Fuego de Abraham hacía que la savia del puerro de agua brillase. Casualmente, esta savia también aflojaba la vejiga de los caballos.

Silencio examinó la línea de savia brillante y orina del suelo. Le preocupaba que Chesterton y sus hombres se adentrasen en los Bosques poco después de abandonar la posada. No era lo más probable, pero aun así le preocupaba.

Ahora estaba segura de que había dado con el rastro. Si Chesterton quería atajar a través de los Bosques, lo haría horas después de partir de la posada para asegurarse de que nadie le descubriría. Silencio cerró los ojos y suspiró aliviada, y entonces se sorprendió a sí misma rezando en agradecimiento por acto reflejo. Vaciló unos segundos. ¿A qué había venido eso? Hacía mucho que no lo hacía.

Sacudió la cabeza, se levantó y continuó por el camino. Al haber drogado a los cinco caballos, la secuencia de marcas que iban dejando era regular.

Esa noche, los Bosques parecían... oscuros. La luz del Cinto de Estrellas no parecía filtrarse por las ramas tanto como debería. Y, además, había más sombras de lo normal merodeando entre los troncos, emitiendo un brillo muy tenue.

Guillermana se aferró al palo de su farol. Por supuesto, no era la primera vez que la chica salía de noche. A ningún Granjero le gustaba hacerlo, pero tampoco lo evitaban. Nadie puede pasarse la vida encerrado, paralizado por el miedo a la oscuridad. Se puede vivir así, pero... ¿qué diferencia habría entonces con la vida que llevaban los fuerteños? Vivir en los Bosques era duro, a veces incluso letal. Pero también significaba vivir en libertad.

—Madre —susurró Guillermana mientras caminaban—. ¿Por qué ya no crees en Dios?

—¿De verdad te parece un buen momento, niña?

Guillermana bajó la mirada al pasar por otro rastro de orina que brillaba con un tono azulado sobre el camino.

—Siempre me vienes con esas.

—Y normalmente lo que hago es intentar evadir esa pregunta —contestó Silencio—. Pero, además, normalmente no camino por los Bosques de noche cuando preguntan.

—Es solo que me parece importante ahora mismo. Te equivocas al pensar que no estoy lo bastante asustada. Apenas puedo respirar, pero sé la cantidad de problemas a los que se enfrenta la posada. Siempre te enfadas cuando nos visita mae-se Teópolis. No cambias la plata de protección de la posada tanto como solías hacerlo. Uno de cada dos días, solo comes pan.



“And you think this has to do with God, why?”

William Ann kept looking down.

Oh, shadows, Silence thought. *She thinks we’re being punished.* Fool girl. Foolish as her father.

They passed the Old Bridge, walking its rickety wooden planks. When the light was better, you could still pick out timbers from the New Bridge down in the chasm below, representing the promises of the forts and their gifts, which always looked pretty but frayed before long. Sebruki’s father had been one of those who had come put the Old Bridge back up.

“I believe in the God Beyond,” Silence said, after they reached the other side.

“But—”

“I don’t worship,” Silence said, “but that doesn’t mean I don’t believe. The old books, they called this land the home of the damned. I doubt that worshiping does any good if you’re already damned. That’s all.” William Ann didn’t reply.

They walked another good two hours. Silence considered taking a shortcut thorough the woods, but the risk of losing the trail and having to double back felt too dangerous. Besides. Those markings, glowing a soft blue-white in the unseen light of the glowpaste... those were something *real*. A lifeline of light in the shadows all around. Those lines represented safety for her and her children.

With both of them counting the moments between urine markings, they didn’t miss the turnoff by much. A few minutes walking without seeing a mark, and they turned back without a word, searching the sides of the path. Silence had worried this would be the most difficult part of the hunt, but they easily found where the men had turned into the Forests. A glowing hoofprint formed the sign; one of the horses had stepped in another’s urine on the roadway, then tracked it into the Forests.

Silence set down her pack and opened it to retrieve her garrote, then held a finger to her lips and motioned for William Ann to wait by the road. The girl nodded. Silence couldn’t make out much of her features in the darkness, but she did hear the girl’s breathing grow more rapid. Being a Homesteader and accustomed to going out at night was one thing. Being alone in the Forests...



—¿Y por qué crees que todo eso tiene algo que ver con Dios?

Guillermana seguía con la mirada baja.

«Por las Tinieblas», pensó Silencio. «Cree que se trata de un castigo». Qué ingenua. Tan ingenua como su padre.

Cruzaron el Puente Viejo, caminando por sus inestables planchas de madera. Cuando había más luz, aún se podían ver algunas vigas de madera del Puente Nuevo allá abajo en el abismo. Representaban las promesas y los regalos de los fuerteños, que siempre parecían maravillosos, pero no tardaban en desvanecerse. El padre de Sebruki había sido uno de los que habían acudido a reconstruir el Puente Viejo.

—Creo en el Dios del Más Allá —dijo Silencio una vez terminaron de cruzar el puente.

—Pero...

—No le rindo culto —prosiguió—, pero eso no significa que no crea en él. Los antiguos libros llamaban a esta tierra el hogar de los condenados. Dudo mucho que venerar a nadie sirva de algo si ya estás condenado. Nada más.

Guillermana no contestó.

Siguieron caminando durante unas dos horas más. A Silencio se le había pasado por la cabeza tomar un atajo a través de los Bosques, pero arriesgarse a perder el rastro y tener que volver a darse la vuelta le pareció demasiado peligroso. Además, esas marcas que brillaban débilmente con un tono entre blanco y azulado a la luz de la lumimasa... Esas marcas eran algo real. Una luz salvavidas entre todas las sombras que las acorralaban. Esas marcas representaban seguridad para ella y sus niñas.

Las dos iban contando el tiempo que pasaba entre unas marcas y otras, así que no tardaron en darse cuenta de que se habían pasado el giro. Tras unos minutos sin ver ninguna marca, se dieron la vuelta sin mediar palabra, ambas buscando a los lados del camino. Silencio temía que esta fuese la parte más difícil de la caza, pero no tuvieron problema en encontrar el punto en el que Chesterton y sus hombres se habían adentrado en los Bosques. Una brillante huella de casco de caballo les dio la pista. Uno de los caballos había pisado la orina de otro y fue marcando el camino hacia el interior los Bosques.

Silencio dejó el zurrón en el suelo y lo abrió para sacar su soga. Después se llevó un dedo a los labios y le indicó a Guillermana que la esperase cerca del camino. La chica asintió. Silencio apenas podía distinguir los rasgos de la chica en la oscuridad, pero sí que notó su respiración cada vez más agitada. Ser un granjero acostumbrado a salir de noche era una cosa, pero quedarse sola en los Bosques...



Silence took the blue glowpaste jar and covered it with her handkerchief. Then she took off her shoes and stockings and crept out into the night. Each time she did this, she felt like a child again, going into the Forests with her grandfather. Toes in the dirt, testing for crackling leaves or twigs that would snap and give her away.

She could almost hear his voice giving instructions, telling her how to judge the wind and use the sound of rustling leaves to mask her as she crossed noisy patches. He'd loved the Forests until the day they'd claimed him. *Never call this land hell*, he had said. *Respect the land as you would a dangerous beast, but do not hate it.*

Shades slid through the trees nearby, almost invisible with nothing to illuminate them. She kept her distance, but even so, she occasionally turned to see one of the things drifting past her. Stumbling into a shade could kill a man, but that kind of accident was uncommon. Unless enraged, shades moved away from men who got too close, as if blown by a soft breeze. So long as you were moving slowly—and you *should* be—you would be all right.

She kept the handkerchief around the jar except when she wanted to check specifically the markings nearby. Glowpaste illuminated shades, and shades that glowed too brightly might give warning of her approach.

A groan sounded nearby. Silence froze, heart practically bursting from her chest. Shades made no sound; that had been a man. Tense, silent, she searched until she caught sight of him, well hidden in the hollow of a tree. He moved, massaging his temples. The headaches from William Ann's poison were upon him.

Silence considered, then crept around the back of the tree. She crouched down, then waited a painful five minutes for him to move. He reached up again, rustling the leaves.

Silence snapped forward and looped her garrote around his neck, then pulled tight. Strangling wasn't the best way to kill a man in the Forests. It was so slow.

The guard started to thrash, clawing at his throat. Shades nearby halted. Silence pulled tighter. The guard, weakened by the poison, tried to push back at her with his legs. She shuffled backward, still holding tightly, watching those shades. They looked around like animals sniffing the air. A few of them started to dim, their own faint natural luminescence fading, their forms bleeding from white to black.



Silencio tomó el frasco con la lumimasa azul y lo tapó con su pañuelo. Tras esto, se quitó los zapatos y las medias y se adentró silenciosamente en la noche. Cada vez que hacía esto, volvía a sentirse como una niña que se aventuraba en los Bosques con su abuelo. Los dedos de los pies hundidos en la tierra, buscando alguna hoja o rama que pudiera delatarla al pisarla.

Casi podía escuchar la voz de su abuelo dándole indicaciones, explicándole cómo entender el viento y cómo usar el sonido de las hojas al crujir para ocultar su paso por las áreas más ruidosas. Su abuelo había amado los Bosques hasta el día que lo reclamaron. «Nunca llames infierno a esta tierra» le había dicho. «Respétala como respetarías a una bestia peligrosa, pero no la odies».

Algunas sombras se deslizaban a través de los árboles cercanos, apenas visibles sin nada que las iluminase. Procuraba mantenerse alejada, pero, aun así, a veces se encontraba a una de ellas flotando a su lado. Tropezar con una sombra podía matarte, pero no era un accidente muy común. A menos que se enfureciesen, las sombras se alejaban de aquellos que se acercaban demasiado, como si una suave brisa las apartase. Siempre y cuando te movieses despacio, tal y como debía hacerse, no tendrías ningún problema.

Dejó el pañuelo puesto sobre el tarro y solo lo retiraba en los momentos en los que quería ver las marcas que había cerca. La lumimasa hacía que las sombras reluciesen y si lo hacían de forma demasiado intensa podrían delatarla.

Se escuchó un quejido cerca. Silencio se paró en seco, con el corazón en la boca. Las sombras no hacían ningún ruido; se trataba de una persona. Tensa y en silencio, buscó hasta encontrarlo bien escondido en el hueco de un árbol. Se movió para frotarse las sienas. El veneno de Guillermana ya le estaba provocando dolores de cabeza.

Tras sopesarlo, Silencio rodeó el árbol con sigilo. Después se agachó y esperó durante cinco largos minutos a que el hombre se moviese. El bandido volvió a levantar la mano, haciendo crujir las hojas.

Silencio se lanzó hacia él, le rodeó el cuello con la soga y tiró de ella. Estrangular a alguien no era la mejor forma de matar en los Bosques. Era demasiado lento.

El guardia comenzó a retorcerse mientras intentaba liberarse el cuello. Las sombras cercanas se detuvieron.

Silencio apretó más fuerte. El guardia, debilitado por los efectos del veneno, intentó empujar hacia atrás haciendo fuerza con las piernas. Silencio retrocedió, manteniendo la soga apretada mientras observaba a las sombras. Miraban alrededor como animales olisqueando el ambiente. Algunas comenzaban a debilitarse perdiendo su tenue brillo natural, tiñendo sus siluetas blancas de negro.



Not a good sign. Silence felt her heartbeat like thunder inside. *Die, damn you!*

The man finally stopped jerking, motions growing more lethargic. After he trembled a last time and fell still, Silence waited there for a painful eternity, holding her breath. Finally, the shades nearby faded back to white, then drifted off in their meandering directions.

She unwound the garrote, breathing out in relief. After a moment to get her bearings, she left the corpse and crept back to William Ann. The girl did her proud; she'd hidden herself so well that Silence didn't see her until she whispered, "Mother?"

"Yes," Silence said.

"Thank the God Beyond," William Ann said, crawling out of the hollow where she'd covered herself in leaves. She took Silence by the arm, trembling. "You found them?"

"Killed the man on watch," Silence said with a nod. "The other four should be sleeping. This is where I'll need you."

"I'm ready."

"Follow."

They moved back along the path Silence had taken. They passed the heap of the scout's corpse and William Ann inspected it, showing no pity. "It's one of them," she whispered. "I recognize him."

"Of course it's one of them."

"I just wanted to be sure. Since we're... you know."

Not far beyond the guard post, they found the camp. Four men in bedrolls slept amid the shades as only true Forestborn would ever try. They had set a small jar of glowpaste at the center of the camp, inside a pit so it wouldn't glow too brightly and give them away, but it was enough light to show the horses tethered a few feet away on the other side of the camp. The green light also showed William Ann's face, and Silence was shocked to see not fear but intense anger in the girl's expression. She had taken quickly to being a protective older sister to Sebruki. She was ready to kill after all.



Aquello no era una buena señal. Silencio sentía el latir de su corazón como si fuesen truenos en su interior. «¡Muérete ya, maldito seas!».

Finalmente, el guardia dejó de sacudirse y sus movimientos se hicieron cada vez más letárgicos. Tras estremecerse por última vez, se quedó completamente inmóvil. Silencio esperó aguantando la respiración durante lo que pareció una angustiada eternidad. Por fin, las sombras palidecieron de nuevo y se alejaron volando por sus serpenteantes sendas.

Retiró la soga y suspiró aliviada. Tras volver a orientarse en la oscuridad, abandonó el cuerpo para volver a donde había dejado a Guillermana. Silencio podía estar orgullosa de su hija. Se había escondido tan bien que no la vio hasta que la escuchó susurrar.

—¿Madre?

—Sí —respondió Silencio.

—Gracias al Dios del Más Allá —exclamó Guillermana a la vez que salía del hueco en el que se había escondido cubriéndose con hojas. Cogió a su madre del brazo, temblando—. ¿Los has encontrado?

—He matado al que estaba haciendo la guardia —contestó Silencio asintiendo—. Los demás estarán durmiendo. Ahora es cuando te necesito.

—Estoy preparada.

—Sígueme.

Regresaron por el camino que había tomado Silencio antes. Cuando pasaron junto al cuerpo sin vida del guardia, Guillermana se detuvo para inspeccionarlo sin compasión alguna.

—Sí, es uno de ellos —susurró— lo reconozco.

—Pues claro que es uno de ellos.

—Solo quería asegurarme. Porque estamos... ya sabes.

No muy lejos del puesto de guardia encontraron el campamento. Cuatro hombres dormían en petates entre las sombras, como solo los Hijos de los Bosques se atreverían a hacer. En el centro del campamento habían colocado un tarro de lumimasa dentro de un agujero para que su brillo no delatase su posición, aunque irradiaba la luz suficiente para poder ver a los caballos atados cerca del campamento. La verde luz también dejaba ver el rostro de Guillermana. Silencio se sorprendió al no ver en él rastro alguno de miedo, sino una intensa expresión de ira. No había tardado en convertirse en una hermana mayor y protectora para Sebruki. Estaba dispuesta a matar, al fin y al cabo.



Silence gestured toward the rightmost man, and William Ann nodded. This was the dangerous part. On only a half dose, any of these men could still wake to the noise of their partners dying.

Silence took one of the burlap sacks from her pack and handed it to William Ann, then removed her hammer. It wasn't some war weapon, like her grandfather had spoken of. Just a simple tool for pounding nails. Or other things.

Silence stooped over the first man. Seeing his sleeping face sent a shiver through her. A primal piece of her waited, tense, for those eyes to snap open.

She held up three fingers to William Ann, then lowered them one at a time. When the third finger went down, William Ann shoved the sack down over the man's head. As he jerked, Silence pounded him hard on the side of the temple with the hammer. The skull cracked and the head sank in a little. The man thrashed once, then grew limp.

Silence looked up, tense, watching the other men as William Ann pulled the sack tight. The shades nearby paused, but this didn't draw their attention as much as the strangling had. So long as the sack's lining of tar kept the blood from leaking out, they should be safe. Silence hit the man's head twice more, then checked for a pulse. There was none.

They carefully did the next man in the row. It was brutal work, like slaughtering animals. It helped to think of these men as rabid, as she'd told William Ann earlier. It did not help to think of what the men had done to Sebruki. That would make her angry, and she couldn't afford to be angry. She needed to be cold, quiet, and efficient.

The second man took a few more knocks to the head to kill, but he woke more slowly than his friend. Fenweed made men groggy. It was an excellent drug for her purposes. She just needed them sleepy, a little disoriented. And —

The next man sat up in his bedroll. "What...?" he asked in a slurred voice.

Silence leaped for him, grabbing him by the shoulders and slamming him to the ground. Nearby shades spun about as if at a loud noise. Silence pulled her garrote out as the man heaved at her, trying to push her aside, and William Ann gasped in shock.



Silencio señaló al hombre que se encontraba más a la derecha y Guillermana asintió. Aquí comenzaba la parte peligrosa. Como solo habían tomado media dosis, cualquiera de ellos podría despertarse por el sonido de sus compañeros al morir.

Silencio sacó uno de los sacos de yute de su zurrón y se lo pasó a Guillermana. Después sacó su martillo. No era ningún arma de guerra como las que describía su abuelo. No era más que una herramienta con la que golpear los clavos. Entre otras cosas.

Se acercó al primer hombre y se inclinó sobre él. Ver su cara mientras dormía le provocó escalofríos. Una parte de ella, su instinto primario, esperaba tensa a que esos ojos se abriesen de golpe.

Levantó tres dedos para que Guillermana los viera y los fue bajando lentamente uno a uno. Cuando bajó el tercero, Guillermana metió la cabeza del hombre en el saco. Comenzó a retorcerse y entonces Silencio le asestó un martillazo en la sien. El cráneo crujió y la cabeza se hundió levemente. El hombre se retorció una última vez y tras esto se quedó inerte.

Silencio levantó tensa la mirada para vigilar al resto de hombres mientras Guillermana apretaba el saco con fuerza. Las sombras cercanas se pararon, aunque esto no les había llamado la atención tanto como el estrangulamiento. Siempre y cuando el borde de alquitrán del saco evitase que la sangre escapase, estarían a salvo. Silencio golpeó al hombre en la cabeza dos veces más. Después comprobó su pulso. Nada.

Con cuidado, hicieron lo mismo con el siguiente hombre. Era una labor de lo más despiadada, igual que matar animales. Pensar que se trataba de hombres rabiosos, como le había contado antes a Guillermana, le consolaba. Lo que no le ayudaba era pensar en lo que esos hombres le habían hecho a Sebruki. Pensar en eso haría que se enfadase, y eso era algo que no podía permitirse. Necesitaba mantener la cabeza fría y trabajar con sigilo y eficacia.

Fueron necesarios algunos golpes más para matar al segundo hombre, pero tardó más en despertarse que su compañero. La caéniga dejaba a los hombres aturdidos. Resultaba una droga perfecta para sus objetivos. Tan solo necesitaba que los hombres estuviesen adormilados, algo desorientados. Y además...

El hombre que se encontraba a continuación se levantó de golpe.

—¿Qué...? —farfulló.

Silencio saltó hacia él y lo tumbó contra el suelo agarrándolo por los hombros. Las sombras que había por allí se giraron como si hubiesen escuchado un golpe fuerte. Silencio sacó la soga mientras el hombre se abalanzaba sobre ella intentando empujarla a un lado. Guillermana se quedó sin aliento.



Silence rolled around, wrapping the man's neck. She pulled tight, straining while the man thrashed, agitating the shades. She almost had him dead when the last man leaped from his bedroll. In his dazed alarm, he chose to dash away.

Shadows! That last one was Chesterton himself. If he drew the shades upon himself...

Silence left the third man gasping and threw caution aside, racing after Chesterton. If the shades withered him to dust, she'd have *nothing*. No corpse to turn in meant no bounty.

The shades around the campsite faded from view as Silence reached Chesterton, catching him at the perimeter of the camp by the horses. She desperately tackled him by the legs, throwing the groggy man to the ground.

"You bitch," he said in a slurred voice, kicking at her. "You're the innkeeper. You poisoned me, you *bitch!*"

In the forest, the shades had gone completely black. Green eyes burst alight as they opened their earthsight. The eyes trailed a misty light. Silence battered aside Chesterton's hands as he struggled. "I'll pay you," he said, clawing at her. "I'll pay you—"

Silence slammed her hammer into his arm, causing him to scream. Then she brought it down on his face with a crunch. She ripped off her sweater as he groaned and thrashed, somehow wrapping it around his head and the hammer.

"William Ann!" she screamed. "I need a bag. A bag, girl! Give me—" William Ann knelt beside her, pulling a sack over Chesterton's head as the blood soaked through the sweater. Silence reached to the side with a frantic hand and grabbed a stone, then smashed it into the sack-covered head. The sweater muffled Chesterton's screams but also muffled the rock. She had to beat again and again.

He finally fell still. William Ann held the sack against his neck to keep the blood from flowing out, her breath coming in in quick gasps. "Oh, God Beyond. Oh, *God...*"

Silence dared look up. Dozens of green eyes hung in the forest, glowing like little fires in the blackness. William Ann squeezed her eyes shut and whispered a prayer, tears leaking down her cheeks.



Silencio rodó a un lado rodeando el cuello del hombre. Apretó fuerte mientras el hombre se removía, lo que hizo que las sombras se revolucionasen. Casi había conseguido matarlo cuando el hombre que quedaba saltó de su petate. Aún aturdido, decidió salir corriendo.

¡Por las Tinieblas! Ese era Chesterton. Si hacía que las sombras se le echasen encima...

Silencio dejó al tercer hombre, que intentaba cogerla, y se olvidó de su propia cautela al salir corriendo detrás de Chesterton. Si las sombras lo reducían a polvo, no le quedaría nada. Quedarse sin un cuerpo que entregar significaba quedarse sin recompensa.

Silencio perdió de vista a las sombras que rondaban el campamento mientras alcanzaba a Chesterton, que había llegado hasta los caballos. Se lanzó a sus piernas a la desesperada, derribando al atontado bandido.

—¡Serás zorra! —farfulló él, dándole una patada— Tú eres la posadera. ¡Me has envenenado, zorra!

En el bosque, las sombras se habían vuelto completamente negras. Se iluminaron unos ojos verdes cuando los seres despertaron su vista terrenal. Los ojos dejaban un rastro de luz brumosa.

Silencio apartó a golpes las manos de Chesterton, que forcejeaba.

—Te pagaré —dijo mientras arañaba a Silencio—. Te pagaré...

Silencio descargó el martillo contra su brazo y Chesterton gritó de dolor. Luego le golpeó la cara con un crujido. Se arrancó el jubón mientras el hombre gimoteaba y se revolvió, y de alguna manera consiguió envolver con ella la cabeza de Chesterton y el martillo.

—¡Guillermana! —gritó— Necesito una bolsa. ¡Una bolsa, niña! Tráeme...

Guillermana se arrodilló junto a ella y cubrió la cabeza de Chesterton con un saco mientras la sangre empapaba el jubón. Silencio rebuscó a un lado con una mano frenética, agarró una piedra y la estrelló contra la cabeza tapada con el saco. El jubón amortiguaba los alaridos de Chesterton, pero también los impactos de la piedra. Tuvo que golpearle una y otra vez.

Por fin se quedó quieto. Guillermana mantuvo el saco alrededor de su cuello para evitar que la sangre saliera, jadeando agitadamente.

—Oh, Dios del Más Allá. Oh, Dios...

Silencio se atrevió a levantar la mirada. Docenas de ojos verdes flotaban en el bosque, resplandeciendo como pequeñas llamas en la oscuridad. Guillermana cerró los ojos con fuerza y susurró una plegaria, con las lágrimas corriendo por sus mejillas.



Silence reached slowly to her side and took out her silver dagger. She remembered another night, another sea of glowing green eyes. Her grandmother's last night. *Run, girl! RUN!*

That night, running had been an option. They'd been close to safety. Even then, Grandmother hadn't made it. She might have, but she hadn't. That night horrified Silence. What Grandmother had done. What Silence had done... Well, tonight, she had one only hope. Running would not save them. Safety was too far away.

Slowly, blessedly, the eyes started to fade away. Silence sat back and let the silver knife slip out of her fingers to the ground.

William Ann opened her eyes. "Oh, God Beyond!" she said as the shades faded back into view. "A miracle!"

"Not a miracle," Silence said. "Just luck. We killed him in time. Another second and they'd have enraged."

William Ann wrapped her arms around herself. "Oh, shadows. Oh, shadows. I thought we were dead. Oh, shadows."

Suddenly, Silence remembered something. The third man. She hadn't finished strangling him before Chesterton ran. She stumbled to her feet, turning.

He lay there, immobile.

"I finished him off," William Ann said. "Had to strangle him with my hands. My hands ..."

Silence glanced back at her. "You did well, girl. You probably saved our lives. If you hadn't been here, I'd never have killed Chesterton without enraging the shades."

The girl still stared out into the woods, watching the placid shades. "What would it take?" she asked. "For you to see a miracle instead of a coincidence?"



Silencio se llevó la mano al costado con mucha cautela y cogió su daga de plata. Recordó otra noche, otro mar de brillantes ojos verdes. La última noche de su abuela. «¡Corre, chica! ¡Corre!».

Aquella noche había tenido la opción de huir. Estuvieron a punto de ponerse a salvo. Y, aun así, su abuela no sobrevivió. Quizás hubiera podido, pero no lo consiguió.

Aquella noche dejó horrorizada a Silencio. Lo que su abuela había hecho. Lo que ella misma había hecho... Pero esta noche solo le quedaba una esperanza. Correr no las salvaría. Estaban demasiado lejos de un lugar seguro.

Poco a poco, gracias a los dioses, los ojos empezaron a desvanecerse. Silencio se sentó y dejó que la daga de plata se deslizara entre sus dedos hasta caer al suelo.

Guillermana abrió los ojos.

—¡Oh, Dios del Más Allá! —dijo mientras las sombras volvían a hacerse visibles— ¡Es un milagro!

—No es un milagro —dijo Silencio—, solo suerte. Lo hemos matado a tiempo. Solo un segundo más y se habrían enfurecido.

Guillermana se abrazó a sí misma.

—Por las Tinieblas, por las Tinieblas. Creía que estábamos muertas. Por las Tinieblas...

De pronto, Silencio recordó algo. El tercer hombre. No había terminado de estrangularlo cuando Chesterton había salido corriendo. Se puso de pie con dificultad y se volvió.

Estaba allí tumbado, inmóvil.

—Yo he acabado con él —dijo Guillermana—. He tenido que estrangularlo con las manos. Mis manos...

Silencio le devolvió la mirada.

—Lo has hecho bien, hija. Seguramente nos has salvado la vida. Si no hubieras estado, no habría podido matar a Chesterton sin enfurecer a las sombras.

La chica seguía con los ojos clavados en los bosques, contemplando las ahora plácidas sombras.

—¿Qué haría falta? —preguntó— ¿Qué haría falta para que vieras un milagro en lugar de una coincidencia?



“It would take a miracle, obviously,” Silence said. “Instead of just a coincidence. Come on. Let’s put a second sack on these fellows.” William Ann joined her, lethargic as she helped put sacks on the heads of the bandits. Two sacks each, just in case. Blood was the most dangerous. Running drew shades, but slowly. Fire enraged them immediately, but it also blinded and confused them.

Blood, though... blood shed in anger, exposed to the open air... a single drop could make the shades slaughter you, and then everything else within their sight.

Silence checked each man for a heartbeat, just in case, and found none. They saddled the horses and heaved the corpses, including the scout, into the saddles and tied them in place. They took the bedrolls and other equipment, too. Hopefully, the men would have some silver on them. Bounty laws let Silence keep what she found unless there was specific mention of something stolen. In this case, the forts just wanted Chesterton dead. Pretty much everyone did.

Silence pulled a rope tight, then paused.

“Mother!” William Ann said, noticing the same thing. Leaves rustling out in the Forests. They’d uncovered their jar of green glowpaste to join that of the bandits, so the small campsite was well illuminated as a gang of eight men and women on horseback rode in through the Forests. They were from the forts. The nice clothing, the way they kept looking into the Forests at the shades... City people for certain. Silence stepped forward, wishing she had her hammer to look at least a little threatening. That was still tied in the sack around Chesterton’s head. It would have blood on it, so she couldn’t get it out until that dried or she was in someplace very, *very* safe.

“Now, look at this,” said the man at the front of the newcomers. “I couldn’t believe what Tobias told me when he came back from scouting, but it appears to be true. All five men in Chesterton’s gang, killed by a couple of Forest Homesteaders?”

“Who are you?” Silence asked.

“Red Young,” the man said with a tip of the hat. “I’ve been tracking this lot for the last four months. I can’t thank you enough for taking care of them for me.” He waved to a few of his people, who dismounted.



—Haría falta un milagro, por supuesto —dijo Silencio—, en vez de una simple coincidencia. Venga, vamos a cubrir a estos tipos con un saco más.

Guillermana, aturdida, le ayudó a cubrir las cabezas de los bandidos con más sacos. Dos para cada uno, por si acaso. La sangre era lo más peligroso. Correr atraía a las sombras, pero poco a poco. El fuego las enfurecía al instante, pero también las cegaba y las confundía.

La sangre, sin embargo... la sangre derramada con ira, expuesta al aire... una sola gota bastaba para que las sombras acabaran contigo y luego siguieran con todo lo que tuvieran a la vista.

Silencio buscó el pulso a todos los hombres, por si acaso, pero no se lo encontró a ninguno. Ensililaron a los caballos, cargaron los cadáveres, incluido el del vigilante, y los ataron. Cogieron los sacos de dormir y el resto del material. Con un poco de suerte, los hombres llevarían algo de plata encima. La Ley de los Cazarrecompensas permitía que Silencio se quedara con lo que se encontrara, a menos que se especificara que había algún objeto robado. En este caso, los fuertes solo querían a Chesterton muerto. Como casi todo el mundo.

Silencio tensó una cuerda y luego se detuvo.

—¡Madre! —dijo Guillermana, reparando en lo mismo.

Se oían hojas crujiendo en los Bosques. Habían destapado su frasco de lumimasa verde para unir su luz a la de los bandidos, por lo que el campamento estaba bien iluminado, dejando ver a un grupo de ocho hombres y mujeres a caballo que se acercaba a través de los Bosques.

Se trataba de forteños. La ropa buena, la manera en la que no dejaban de mirar los Bosques y las sombras... eran de ciudad, seguro. Silencio dio un paso adelante, deseando tener su martillo para parecer al menos algo amenazadora. Pero el martillo seguía en el saco que envolvía la cabeza de Chesterton. Estaría manchado de sangre, por lo que no podría sacarlo hasta que se secase o hasta estar en un lugar muy, muy seguro.

—Vaya, mirad qué tenemos aquí —dijo el hombre que encabezaba a los recién llegados—. No me podía creer lo que ha dicho Tobias al volver de explorar, pero parece que es cierto. ¿Los cinco hombres de la banda de Chesterton, asesinados por un par de granjeras de los Bosques?

—¿Quién eres? —preguntó Silencio.

—Joven Escarlata —dijo el hombre, levantando su sombrero—. Llevaba cuatro meses rastreando a estos tipos. Te agradezco que te hayas encargado de ellos por mí.

Hizo una seña a algunos de sus acompañantes y estos desmontaron.



“Mother!” William Ann hissed.

Silence studied Red’s eyes. He was armed with a cudgel, and one of the women behind him had one of those new crossbows with the blunt tips. They cranked fast and hit hard but didn’t draw blood.

“Step away from the horses, child,” Silence said.

“But—”

“Step away.” Silence dropped the rope of the horse she was leading. Three fort people gathered up the ropes, one of the men leering at William Ann.

“You’re a smart one,” Red said, leaning down and studying Silence. One of his women walked past, towing Chesterton’s horse with the man’s corpse slumped over the saddle.

Silence stepped up, resting a hand on Chesterton’s saddle. The woman towing it paused, then looked at her boss. Silence slipped her knife from its sheath.

“You’ll give us something,” Silence said to Red, knife hand hidden. “After what we did. One quarter, and I don’t say a word.” “Sure,” he said, tipping his hat to her. He had a fake kind of grin, like one in a painting. “One quarter it is.”

Silence nodded. She slipped the knife against one of the thin ropes that held Chesterton in the saddle. That gave her a good cut on it as the woman pulled the horse away. Silence stepped back, resting her hand on William Ann’s shoulder while covertly moving the knife back into its sheath.

Red tipped his hat to her again. In moments, the bounty hunters had retreated back through the trees toward the roadway.

“One quarter?” William Ann hissed. “You think he’ll pay it?” “Hardly,” Silence said, picking up her pack. “We’re lucky he didn’t just kill us. Come on.” She moved out into the Forests. William Ann walked with her, both moving with the careful steps the Forests demanded. “It might be time for you to return to the waystop, William Ann.” “And what are you going to do?”

“Get our bounty back.” She was a Forescout, dammit. No prim fort man was going to steal from her.



—¡Madre! —dijo Guillermana entre dientes.

Silencio estudió los ojos de Escarlata. Iba armado con una porra y una de las mujeres detrás de él llevaba una de esas nuevas ballestas con las puntas romas. Se tensaban rápido y golpeaban fuerte, pero no derramaban sangre.

—Apártate de los caballos, niña —dijo Silencio.

—Pero...

—Apártate.

Silencio soltó las riendas del caballo que estaba guiando. Tres forteños recogieron las riendas, uno de ellos mirando a Guillermana con lascivia.

—Eres lista —dijo Escarlata, inclinándose sobre Silencio para estudiarla.

Una mujer pasó junto a ellos, tirando del caballo de Chesterton, con el cuerpo de su dueño colgando sin vida de la silla.

Silencio dio un paso al frente, posando una mano en la silla de montar de Chesterton. La mujer que lo llevaba del cabestro se paró y miró a su jefe. Silencio sacó su daga de la funda.

—Nos darás algo a cambio —dijo Silencio con la daga escondida en la mano—. Después de lo que hemos hecho, una cuarta parte, y no diré nada.

—Por supuesto —contestó Escarlata, con una inclinación de sombrero. Lucía una sonrisa aparentemente falsa, como la de un cuadro —. Una cuarta parte.

Silencio asintió a la vez que colocaba la daga contra una de las finas cuerdas que mantenían a Chesterton en la montura. Cuando la mujer tiró del caballo consiguió hacerle un buen corte. Silencio retrocedió, poniendo una mano en el hombro de Guillermana mientras metía a escondidas la daga en su funda.

Escarlata volvió a inclinar el sombrero. En un instante, los cazarrecompensas desaparecieron entre los árboles, de vuelta al camino.

—¿Un cuarto? —dijo Guillermana entre dientes—. ¿Crees que lo pagará?

—Lo dudo mucho —contestó Silencio cogiendo la mochila—. Tenemos suerte de que no nos haya matado. Vamos—. Se adentraron en los Bosques, moviéndose con el sigilo que estos requerían —. Guillermana, creo que va siendo hora de que vuelvas a la posada.

—¿Y qué vas a hacer?

—Recuperar nuestra recompensa —Silencio era una Avanzada, maldita sea. Ningún forteño remilgado le iba a robar lo que le pertenecía.



“You mean to cut them off at the white span, I assume. But what will you do? We can’t fight so many, Mother.”

“I’ll find a way.” That corpse meant freedom—*life*—for her daughters. She would not let it slip away, like smoke between the fingers. They entered the darkness, passing shades that had, just a short time before, been almost ready to wither them. Now the spirits drifted away, completely ambivalent toward the flesh that passed them.

Think, Silence. Something is very wrong here. How had those men found the camp? The light? Had they heard her and William Ann talking? They’d claimed to have been chasing Chesterton for months. Shouldn’t she have heard of them before now? These men and women looked too crisp, too new to have been out in the Forests for months trailing killers.

It led to a conclusion she did not want to admit. One man had known she was hunting a bounty today and had seen how she was planning to track that bounty. One man had cause to see that bounty stolen from her.

Theopolis, I hope I’m wrong, she thought. *Because if you’re behind this...*

Silence and William Ann trudged through the guts of the Forest, a place where the gluttonous canopy above drank in all of the light, leaving the ground below barren. Shades patrolled these wooden halls like blind sentries. Red and his bounty hunters were of the forts. They would keep to the roadways; that was her advantage. The Forests were no friend to a Homesteader, no more than a familiar chasm was any less dangerous a drop.

But Silence was a sailor on this abyss. She could ride its winds better than any fort dweller. Perhaps it was time to make a storm. What Homesteaders called the “white span” was a section of roadway lined by mushroom fields. It took about an hour through the Forests to reach the span, and Silence was feeling the price of a night without sleep by the time she arrived. She ignored the fatigue, tromping through the field of mushrooms, holding her jar of green light and giving an ill cast to trees and furrows in the land.

The roadway bent around through the Forests, then came back this way. If the men were heading toward Lastport or any of the other nearby forts, they would come this direction. “You continue on,” Silence said to William Ann. “It’s only another hour’s hike back to the waystop. Check on things there.”

“I’m not leaving you, Mother.”

“You promised to obey. Would you break your word?”



—Supongo que lo que quieres decir es que los interceptarás por el tramo blanco. ¿Pero qué vas a hacer? No podemos enfrentarnos a tantos, madre.

—Me las apañaré —Ese cadáver significaba libertad, vida, para sus hijas. No iba a dejar que se le escapara como humo entre los dedos. Se adentraron en la oscuridad, pasando entre sombras que hasta hace un momento estaban preparadas para consumirlas. Ahora los espíritus vagaban a la deriva, haciendo caso omiso ante la presencia de la carne que pasaba entre ellos.

«Piensa, Silencio. Algo huele a podrido». ¿Cómo habían encontrado esos hombres el campamento? ¿Las luces? ¿Las habían escuchado hablar? Aseguraban haber perseguido a Chesterton desde hacía meses. ¿No debería haber escuchado hablar de ellos antes? Estos hombres y mujeres parecían demasiado verdes, demasiado nuevos para haber estado en los Bosques durante meses siguiendo el rastro de asesinos.

Esto la empujaba a una conclusión que no quería asumir: un hombre sabía que hoy iba tras una recompensa y había observado cómo planeaba rastrear a su presa. Un hombre que tenía motivos para arrebatarle esa presa.

«Teópolis, espero equivocarme. Porque si estás detrás de esto...».

Silencio y Guillermana caminaron con dificultad por las entrañas del Bosque, lugar donde el dosel hambriento de los árboles absorbía toda la luz que venía de arriba, dejando el suelo yermo. Las sombras patrullaban estas galerías de madera como centinelas ciegos. Escarlata y sus cazarrecompensas eran de los fuertes, se mantendrían en los caminos; eso le daba ventaja a Silencio. Los Bosques no eran amigos de los granjeros: por mucho que conocieras una poza, caer en ella no dejaba de ser peligroso.

Pero Silencio era una marinera en esas aguas. Podía navegar por sus vientos mejor que cualquier forteño, y había llegado la hora de levantar una tormenta. A lo que los granjeros llamaban el tramo blanco era una sección de la calzada bordeada por campos de setas. Tardaron alrededor de una hora en llegar allí a través de los Bosques. Cuando llegaron, Silencio podía sentir las consecuencias de una noche privada de sueño. Ignoró la fatiga, dando zancadas por los campos de setas, sosteniendo el frasco de luz verde que arrojaba un siniestro resplandor en los árboles y en los surcos de la tierra.

El camino daba una larga curva por los Bosques y volvía al mismo lugar. Si se dirigían a Finisporto o a cualquier otro fuerte cercano, vendrían en esta dirección.

—Sigue adelante —dijo Silencio a Guillermana—, estamos a solo una hora de la posada. Comprueba que todo esté bien.

—No pienso dejarte sola, madre.

—Prometiste que ibas a obedecerme. ¿Vas a faltar a tu palabra?



“And you promised to let me help you. Would you break yours?” “I don’t need you for this,” Silence said. “And it will be dangerous.” “What are you going to do?”

Silence stopped beside the roadway, then knelt, fishing in her pack. She came out with the small keg of gunpowder. William Ann went as white as the mushrooms.

“Mother!”

Silence untied her grandmother’s firestarter. She didn’t know for certain if it still worked. She’d never dared compress the two metal arms, which looked like tongs. Squeezing them together would grind the ends against one another, making sparks, and a spring at the joint would make them come back apart.

Silence looked up at her daughter, then held the firestarter up beside her head. William Ann stepped back, then glanced to the sides, toward nearby shades.

“Are things really that bad?” the girl whispered. “For us, I mean?” Silence nodded.

“All right, then.”

Fool girl. Well, Silence wouldn’t send her away. The truth was, she probably *would* need help. She intended to get that corpse. Bodies were heavy, and there wasn’t any way she’d be able to cut off just the head. Not out in the Forests, with shades about.

She dug into her pack, pulling out her medical supplies. They were tied between two small boards, intended to be used as splints. It was not difficult to tie the two boards to either side of the firestarter. With her hand trowel, she dug a small hole in the roadway’s soft earth, about the size of the powder keg.

She then opened the plug to the keg and set it into the hole. She soaked her handkerchief in the lamp oil, stuck one end in the keg, then positioned the firestarter boards on the road with the end of the kerchief next to the spark-making heads. After covering the contraption with some leaves, she had a rudimentary trap. If someone stepped on the top board, that would press it down and grind out sparks to light the kerchief. Hopefully.

She couldn’t afford to light the fire herself. The shades would come first for the one who made the fire.

“What happens if they don’t step on it?” William Ann asked. “Then we move it to another place on the road and try again,” Silence said.



—Y tú me prometiste que me dejarías ayudarte. ¿Vas a faltar a la tuya?

—No te necesito para esto —repuso Silencio—. Y va a ser peligroso.

—¿Qué vas a hacer?

Silencio se detuvo a un lado de la calzada y se arrodilló, rebuscando en el zurrón. Cuando sacó el pequeño barril de pólvora Guillermana se puso tan blanca como las setas.

—¡Madre!

Silencio deshizo el nudo del chisquero de su abuela. No sabía con certeza si funcionaba, nunca se había atrevido a apretar esas dos varas metálicas que parecían tenazas. Apretarlas haría que los extremos de ambas se frotaran, soltando chispas, y un muelle en la junta haría que se volvieran a separar.

Silencio alzó la vista hacia su hija, sosteniendo el chisquero a la altura de su cabeza. Guillermana se apartó y miró a los lados, hacia las sombras cercanas.

—¿Tan mal van las cosas? —dijo susurrando— Para nosotras, quiero decir.

Silencio asintió.

—Entonces de acuerdo.

Niña insensata. No la haría marchar. La verdad es que probablemente necesitaría ayuda. Tenía la intención de recuperar ese cadáver. Los cuerpos pesaban y no había manera de que se las arreglara para cortar solo la cabeza. No en los Bosques, con sombras alrededor.

Rebuscó en el zurrón y sacó las provisiones médicas. Estaban atadas entre dos finas tablas que podían usarse para entablillar; no sería difícil atarlas a cada lado del chisquero. Cavó un pequeño hoyo del tamaño del barril en la tierra blanda del camino, le sacó el tapón y lo metió en el agujero. Empapó el pañuelo en la lámpara de aceite, metió un extremo en el barril y luego colocó las tablas con el chisquero en el camino, con la parte que producía las chispas junto al otro extremo del pañuelo. Para terminar, cubrió el artilugio con algunas hojas, y así obtuvo una trampa rudimentaria. Silencio tenía la esperanza de que, si alguien pisaba la tabla superior, esta produciría chispas que prenderían el pañuelo. Con suerte.

No podía permitirse encenderlo ella misma, las sombras vendrían por la primera persona que lo hiciera.

—¿Qué pasa si no pisan? —preguntó Guillermana.

—Pues nos vamos a otra zona del camino y volvemos a intentarlo —contestó Silencio.



“That could shed blood, you realize.”

Silence didn't reply. If the trap was triggered by a footfall, the shades wouldn't see Silence as the one causing it. They'd come first for the one who triggered the trap. But if blood was drawn, they would enrage. Soon after, it wouldn't matter who had caused it. All would be in danger.

“We have hours of darkness left,” Silence said. “Cover your glowpaste.” William Ann nodded, hastily putting the cover on her jar. Silence inspected her trap again, then took William Ann by the shoulder and pulled her to the side of the roadway. The underbrush was thicker there, as the road tended to wind through breaks in the canopy. Men sought out places in the Forests where they could see the sky.

The men came along eventually. Silent, illuminated by a jar of glowpaste each. Fortfolk didn't talk at night. They passed the trap, which Silence had placed on the narrowest section of roadway. She held her breath, watching the horses pass, step after step missing the lump that marked the board. William Ann covered her ears, hunkering down.

A hoof hit the trap. Nothing happened. Silence released an annoyed breath. What would she do if the firestarter was broken? Could she find another way to—

The explosion struck her, the wave of force shaking her body. Shades vanished in a blink, green eyes snapping open. Horses reared and whinnied, men yelling.

Silence shook off her stupefaction, grabbing William Ann by the shoulder and pulling her out of hiding. Her trap had worked better than she'd assumed; the burning rag had allowed the horse who had triggered the trap to take a few steps before the blast hit. No blood, just a lot of surprised horses and confused men. The little keg of gunpowder hadn't done as much damage as she'd anticipated—the stories of what gunpowder could do were often as fanciful as stories of the Homeland—but the sound had been incredible.

Silence's ears rang as she fought through the confused men, finding what she'd hoped to see. Chesterton's corpse lay on the ground, dumped from his saddleback by a bucking horse and a frayed rope. She grabbed the corpse under the arms and William Ann took the legs. They moved sideways into the Forests.



—Sabes que se podría derramar sangre, ¿verdad?

Silencio no contestó. Si la trampa se activaba con una pisada, las sombras no la verían como la responsable e irían primero a por la persona que la activara. Pero si se derramaba sangre, las sombras enfurecerían y en unos instantes no importaría quién lo hubiera hecho. Todos estarían en peligro.

—Nos quedan unas horas de oscuridad —dijo Silencio—. Cubre la lumimasa.

Guillermana asintió, tapando el frasco con rapidez. Silencio inspeccionó la trampa otra vez, cogió del hombro a Guillermana y la llevó a un lado de la calzada. Allí la maleza era más densa, ya que el camino tendía a serpentear entre las aperturas de la bóveda del bosque. La gente buscaba claros en los Bosques desde los que se pudiera ver el cielo.

Al fin aparecieron los hombres, en silencio, cada uno con un frasco de lumimasa que le iluminaba el rostro. Los fuerteños no hablaban por la noche. Pasaron junto a la trampa que Silencio había dejado en la parte más estrecha del camino. Contuvo la respiración, viendo a los caballos pasar, paso tras paso, sin pisar el montoncito que marcaba el lugar de la tabla. Guillermana se tapó los oídos, agazapada.

El casco de uno de los caballos pisó la trampa, pero no pasó nada. Silencio soltó un suspiro de frustración. ¿Qué haría si el chisquero estaba roto? ¿Podría encontrar otra forma de...?

La explosión la golpeó y la onda expansiva le sacudió todo el cuerpo. Las sombras se desvanecieron en un abrir y cerrar de ojos y sus ojos verdes se abrieron de golpe. Los caballos relinchaban encabritados, los hombres gritaban.

Silencio se sacudió la estupefacción de encima, agarró a Guillermana por el hombro y la sacó de su escondite. La trampa había funcionado mejor de lo que se esperaba. Al arder, el pañuelo había permitido al caballo que había activado la trampa dar unos pasos antes de que se produjera la explosión. Nada de sangre, solo un montón de caballos sorprendidos y hombres confusos. El pequeño barril de pólvora no había ocasionado tanto daño como había anticipado. Las historias sobre lo que la pólvora podía hacer eran tan fantasiosas como las de Natalis, pero el ruido había sido increíble.

A Silencio le pitaban los oídos mientras se abría paso entre los hombres confundidos y, al fin, encontró justo lo que esperaba. El cadáver de Chesterton yacía en el suelo. El caballo encabritado lo había tirado de la silla de montar por culpa de una cuerda deshilachada. Agarró el cuerpo por los brazos, Guillermana lo cogió por las piernas y se lo llevaron andando de lado hacia el bosque.



“Idiots!” Red bellowed from amid the confusion. “Stop her! It—” He cut off as shades swarmed the roadway, descending upon the men. Red had managed to keep his horse under control, but now he had to dance it back from the shades. Enraged, they had turned pure black, though the blast of light and fire had obviously left them dazed. They fluttered about, like moths around a flame. Green eyes. A small blessing. If those turned red ...

One bounty hunter, standing on the road and spinning about, was struck. His back arched, black-veined tendrils crisscrossing his skin. He dropped to his knees, screaming as the flesh of his face shrank around his skull.

Silence turned away. William Ann watched the fallen man with a horrified expression.

“Slowly, child,” Silence said in what she hoped was a comforting voice. She hardly felt comforting. “Carefully. We can move away from them. William Ann. Look at me.”

The girl turned to look at her.

“Hold my eyes. Move. That’s right. Remember, the shades will go to the source of the fire first. They are confused, stunned. They can’t smell fire like they do blood, and they’ll look from it to the nearest sources of quick motion. Slowly, easily. Let the scrambling city men distract them.”

The two of them eased into the Forests with excruciating deliberateness. In the face of so much chaos, so much danger, their pace felt like a crawl. Red organized a resistance. Fire-crazed shades could be fought, destroyed, with silver. More and more would come, but if the men were clever and lucky, they’d be able to destroy those nearby and then move slowly away from the source of the fire. They could hide, survive. Maybe.

Unless one of them accidentally drew blood.

Silence and William Ann stepped through a field of mushrooms that glowed like the skulls of rats and broke silently beneath their feet. Luck was not completely with them, for as the shades shook off their disorientation from the explosion, a pair of them on the outskirts turned and struck out toward the fleeing women.

William Ann gasped. Silence deliberately set down Chesterton’s shoulders, then took out her knife. “Keep going,” she whispered. “Pull him away. Slowly, girl. *Slowly.*”



—¡Idiotas! —bramó Escarlata en medio de la confusión—. ¡Paradla! Lleva... — dejó de gritar cuando las sombras invadieron el camino, descendiendo sobre los hombres. Escarlata se las había arreglado para mantener a su caballo bajo control, pero ahora se veía haciendo cabriolas para apartarse de las sombras. Enfurecidas, se habían vuelto totalmente negras, aunque la explosión de luz y fuego las había dejado aturcidas. Revoloteaban como polillas alrededor de una llama, con los ojos verdes, una pequeña bendición. Si esos ojos se volvían rojos...

Uno de los cazarrecompensas, que estaba en pie en el camino y dando vueltas, fue golpeado. Su espalda se arqueó y una red de venas negras entrelazaron toda su piel. Se cayó de rodillas, chillando mientras la carne de la cara se le encogía sobre el cráneo.

Silencio apartó la mirada, pero Guillermana miró al hombre caído con una expresión de horror.

—Despacio, niña —dijo Silencio, esperando sonar reconfortante, aunque no creía que llegase a serlo—. Con cuidado. Podemos alejarnos de ellos. Guillermana, mírame.

La chica se giró para mirarla.

—Mírame a los ojos. Muévete. Muy bien. Recuerda que las sombras irán primero a por la causa del fuego. Están confundidas, aturcidas. No pueden oler el fuego igual que la sangre, por lo que irán a por los movimientos rápidos más cercanos a la causa del fuego. Despacio, con tranquilidad. Deja que el alboroto de los hombres de ciudad las distraiga.

Las dos se adentraron en los Bosques con un cuidado estremecedor. En medio de tanto caos, de tanto peligro, sentían que avanzaban como hormigas.

Escarlata organizó una resistencia. Las sombras aterradas por el fuego se podían combatir y destruir con plata. Vendrían muchas más, pero si los hombres eran listos y tenían suerte, serían capaces de destruir las más cercanas y entonces alejarse del fuego lentamente. Podían esconderse, podían sobrevivir. Quizás.

A menos que alguno derramara sangre por accidente.

Silencio y Guillermana atravesaron el campo de setas que resplandecían como calaveras de ratas y se rompían en silencio a su paso. La suerte no estaba del todo de su parte, ya que cuando las sombras se liberaron de la desorientación causada por la explosión, un par de ellas que estaban en las inmediaciones se volvieron para dirigirse hacia las mujeres que huían.

Guillermana se quedó sin aliento. Sin prisa, Silencio soltó los hombros de Chesterton y sacó la daga.

—Sigue andando —susurró—. Llévatelo lejos. Despacio, hija. Despacio.



“I won’t leave you!”

“I will catch up,” Silence said. “You aren’t ready for this.” She didn’t look to see if William Ann obeyed, for the shades—figures of jet black streaking across the white-knobbed ground—were upon her. Strength was meaningless against shades. They had no real substance. Only two things mattered: moving quickly and not letting yourself be frightened. Shades were dangerous, but so long as you had silver, you could fight. Many a man died because he ran, drawing even more shades, rather than standing his ground.

Silence swung at the shades as they reached her. *You want my daughter, hell-bound?* she thought with a snarl. *You should have tried for the city men instead.*

She swept her knife through the first shade, as Grandmother had taught. *Never creep back and cower before shades. You’re Forescout blood. You claim the Forests. You are their creature as much as any other. As am I...*

Her knife passed through the shade with a slight tugging feeling, creating a shower of bright white sparks that sprayed out of the shade. The shade pulled back, its black tendrils writhing about one another.

Silence spun on the other. The pitch sky let her see only the thing’s eyes, a horrid green, as it reached for her. She lunged.

Its spectral hands were upon her, the icy cold of its fingers gripping her arm below the elbow. She could feel it. Shade fingers had substance; they could grab you, hold you back. Only silver warded them away. Only with silver could you fight.

She rammed her arm in farther. Sparks shot out its back, spraying like a bucket of wash water. Silence gasped at the horrid, icy pain. Her knife slipped from fingers she could no longer feel. She lurched forward, falling to her knees as the second shade fell backward, then began spinning about in a mad spiral. The first one flopped on the ground like a dying fish, trying to rise, but its top half fell over.

The cold of her arm was so *bitter*. She stared at the wounded arm, watching the flesh of her hand wither upon itself, pulling in toward the bone.

She heard weeping.



—¡No pienso abandonarte!

—Te alcanzaré —respondió Silencio—. No estás preparada para esto.

No miró para ver si la obedecía, ya que las sombras, figuras de negro azabache que surcaban el campo de bultos blancos, estaban sobre ella. Usar la fuerza era inútil contra las sombras. Carecían de sustancia. Importaban tan solo dos cosas: moverse con rapidez y no permitirse tener miedo.

Las sombras eran peligrosas, pero mientras tuvieras plata, podías pelear. Muchos hombres habían muerto por echar a correr, atrayendo aún más sombras, en lugar de mantenerse firmes.

Cuando las sombras la alcanzaron, Silencio blandió su daga. «¿Queréis a mi hija, condenadas del infierno?», pensó mientras gruñía. «Deberíais haber ido a por los hombres de ciudad».

Atravesó a la primera sombra con la daga, como le había enseñado su abuela. «Nunca des un paso atrás o te acobardes en presencia de una sombra. Tienes sangre de Avanzada. Reclama los Bosques. Tú eres una de sus criaturas tanto como cualquier otra. Igual que yo...»

La daga atravesó la sombra y Silencio sintió un ligero tirón, mientras una lluvia de brillantes chispas brotaba de la sombra. Esta retrocedió, con sus volutas negras retorciéndose una sobre otra.

Silencio se giró hacia la otra. El cielo oscuro solo dejaban ver los ojos de la criatura, de un verde horroroso, mientras trataba de alcanzarla. Silencio se lanzó a la embestida.

Sus manos espectrales se cernían sobre ella y unos dedos helados la agarraban por debajo del codo. Los podía sentir. Los dedos de las sombras tenían sustancia, podían agarrarte, retenerte. Solo la plata las repelía. Solo con la plata se podía luchar.

Empujó su brazo más adentro. Saltaron chispas de la espalda de la sombra, salpicando como un cubo de agua al derramarse. Silencio soltó un grito ahogado por aquel dolor gélido e insoportable. La daga cayó de sus dedos carentes de sensibilidad. Se tambaleó hacia delante, cayendo de rodillas mientras la segunda sombra se derrumbó hacia atrás, y después comenzó a dar vueltas en una enloquecedora espiral. La primera cayó en seco como un pez moribundo, intentando levantarse, pero su mitad superior se desplomó.

El frío de su brazo era increíblemente agudo. Observó su brazo herido, viendo cómo la carne de su mano se consumía hacia el hueso.

Oyó un sollozo.



You stand there, Silence. Grandmother's voice. Memories of the first time she'd killed a shade. *You do as I say. No tears! Forescouts don't cry. Forescouts DON'T CRY.*

She had learned to hate her that day. Ten years old, with her little knife, shivering and weeping in the night as her grandmother had enclosed her and a drifting shade in a ring of silver dust.

Grandmother had run around the perimeter, enraging it with motion. While Silence was trapped in there. With death.

The only way to learn is to do, Silence. And you'll learn, one way or another!

"Mother!" William Ann said.

Silence blinked, coming out of the memory as her daughter dumped silver dust on the exposed arm. The withering stopped as William Ann, choking against her thick tears, dumped the entire pouch of emergency silver over the hand. The metal reversed the withering, and the skin turned pink again, the blackness melting away in sparks of white.

Too much, Silence thought. William Ann had used all of the silver dust in her haste, far more than one wound needed. It was difficult to summon any anger, for feeling flooded back into her hand and the icy cold retreated.

"Mother?" William Ann asked. "I left you, as you said. But he was so heavy, I didn't get far. I came back for you. I'm sorry. I came back for you!" "Thank you," Silence said, breathing in. "You did well." She reached up and took her daughter by the shoulder, then used the once-withered hand to search in the grass for Grandmother's knife. When she brought it up, the blade was blackened in several places but still good.

Back on the road, the city men had made a circle and were holding off the shades with silver-tipped spears. The horses had all fled or been consumed. Silence fished on the ground, coming up with a small handful of silver dust. The rest had been expended in the healing. Too much.

No use worrying about that now, she thought, stuffing the handful of dust in her pocket. "Come," she said, hauling herself to her feet. "I'm sorry I never taught you to fight them."

"Yes you did," William Ann said, wiping her tears. "You've told me all about it."



«Quédate ahí, Silencio». La voz de su abuela. Recuerdos de la primera vez que mató a una sombra. «Haz lo que diga. ¡Nada de lágrimas! Las Avanzadas no lloran. Las Avanzadas nunca lloran».

Ese día aprendió a odiarla. Una niña de diez años, con su pequeña daga, temblando y sollozando en medio de la noche mientras su abuela la encerraba con una sombra en un anillo de polvo de plata.

La abuela corría alrededor del borde, haciéndola enfurecer por el movimiento. Mientras Silencio estaba encerrada ahí dentro. Con la muerte.

«Si quieres aprender debes hacerlo de primera mano mano, Silencio. Y lo aprenderás de un modo u otro».

—¡Madre! —dijo Guillermana.

Con un parpadeo Silencio despertó de sus recuerdos mientras su hija vertía polvo de plata sobre la piel de su brazo. La consunción se detuvo mientras Guillermana, ahogándose en sus propias lágrimas, vertía todo el polvo de la bolsa de emergencia sobre la mano. El metal revirtió la consunción y la piel se volvió rosada de nuevo. La negrura de la piel se disipó con un centelleo blanco.

«Demasiado», pensó Silencio. Guillermana gastó todo el polvo de plata con las prisas, era mucho más de lo que se necesitaba para una sola herida. Era difícil enfadarse al sentir reaparecer su mano y desvanecerse el frío.

—¿Madre? —preguntó Guillermana—. Te dejé atrás como dijiste. Pero pesaba demasiado, no pude avanzar mucho. Y vine a por ti. Lo siento. ¡Vine a por ti!

—Gracias —dijo Silencio recobrando el aliento—. Hiciste bien. —Extendió la mano y cogió a su hija del hombro, y con la que había sido la mano consumida buscó la daga de su abuela entre la hierba. Cuando la recuperó, vio que algunas partes de la hoja estaban ennegrecidas, pero aún se podía utilizar.

En el camino, los hombres de la ciudad habían hecho un círculo para alejar a las sombras y blandían lanzas con puntas de plata. Los caballos habían huido o sucumbido a la consunción. Silencio rebuscó en el suelo y consiguió recoger una pequeña cantidad de polvo de plata. El resto se había gastado en curar la herida. Demasiado.

«No sirve de nada preocuparse por eso ahora», pensó mientras rellenaba su bolsillo con un puñado de polvo.

—Ven —dijo, poniéndose de pie con dificultad—. Siento no haberte enseñado antes cómo enfrentarte a ellas.

—Sí lo hiciste —dijo Guillermana secándose las lágrimas—. Me contaste todo lo que había que saber.



Told. Never shown. *Shadows, Grandmother. I know I disappoint you, but I won't do it to her. I can't. But I am a good mother. I will protect them.* The two left the mushrooms, taking up their grisly prize again and tromping through the Forests. They passed more darkened shades floating toward the fight. All of those sparks would draw them. The city men were dead. Too much attention, too much struggle. They'd have a thousand shades upon them before the hour was out.

Silence and William Ann moved slowly. Though the cold had mostly retreated from Silence's hand, there was a lingering... something. A deep shiver. A limb touched by the shades wouldn't feel right for months.

That was far better than what could have happened. Without William Ann's quick thinking, Silence could have become a cripple. Once the withering settled in—that took a little time, though it varied—it was irreversible.

Something rustled in the woods. Silence froze, causing William Ann to stop and glance about.

“Mother?” William Ann whispered.

Silence frowned. The night was so black, and they'd been forced to leave their lights. *Something's out there*, she thought, trying to pierce the darkness. *What are you?* God Beyond, protect them if the fighting had drawn one of the Deepest Ones.

The sound did not repeat. Reluctantly, Silence continued on. They walked for a good hour, and in the darkness Silence hadn't realized they'd neared the roadway again until they stepped onto it.

Silence heaved out a breath, setting down their burden and rolling her tired arms in their joints. Some light from the Starbelt filtered down upon them, illuminating something like a large jawbone to their left. The Old Bridge. They were almost home. The shades here weren't even agitated; they moved with their lazy, almost butterfly, gaits.

Her arms felt so sore. That body felt as if it were getting heavier every moment. Men often didn't realize how heavy a corpse was. Silence sat down. They'd rest for a time before continuing on. “William Ann, do you have any water left in your canteen?”

William Ann whimpered.



Se lo había contado, pero nunca se lo había mostrado. «Por las Tinieblas, abuela. Sé que te defraudo, pero no la haré pasar por eso. No puedo. Pero soy una buena madre. Las protegeré».

Dejaron atrás el campo de setas con su macabro botín y continuaron a través de los Bosques. Se cruzaron con más sombras oscurecidas que flotaban hacia la pelea. Todas esas chispas las atraerían. Esos hombres de ciudad iban a morir. Demasiada atención, demasiada resistencia. En menos de una hora tendrían mil sombras con ellos.

Silencio y Guillermana avanzaron lentamente. A pesar de que el frío de la mano de Silencio había desaparecido casi por completo, había algo que... persistía. Un profundo escalofrío. Una extremidad que hubiese sido tocada por una sombra tardaría meses en recobrar la normalidad.

Podría haber sido mucho peor. Sin la rápida reacción de Guillermana habría quedado lisiada. Si la consunción se hubiese asentado, lo cual tardaba un tiempo, aunque dependía de cada caso, habría sido irreversible.

Algo hacía ruido entre los arbustos. Silencio paró en seco, lo que hizo que Guillermana parara y mirara alrededor.

—¿Madre? —susurró Guillermana.

Silencio frunció el ceño. Estaban sumergidas en la oscuridad de la noche y habían tenido que dejar atrás sus lámparas. «Hay algo por ahí», pensó, tratando de perforar la oscuridad con su mirada. «¿Qué eres?» Dios del Más Allá, protégelas si la pelea había atraído a uno de los Más Profundos.

No se volvió a escuchar nada. Aunque le costó, Silencio siguió. Anduvieron sobre una hora, pero al estar en la oscuridad Silencio no se había percatado de que se estaban aproximando de nuevo al camino hasta que pusieron el pie en él.

Silencio soltó un profundo suspiro, apoyando su carga en el suelo, y girando sus cansados brazos. Sobre ellas se filtraba una tenue luz del Cinto de Estrellas, iluminando algo parecido a una gran mandíbula a su derecha, El Puente Viejo. Estaban llegando ya a casa. Las sombras de esta zona ni siquiera estaban inquietas; se movían con un paso perezoso, similar a una mariposa.

Tenía los brazos muy doloridos. Ese cuerpo parecía pesar cada vez más. La gente normalmente no sabía lo mucho que pesaba un cadáver. Silencio se sentó. Descansarían antes de seguir.

—Guillermana, ¿te queda agua en la cantimplora?

Guillermana gimoteó.



Silence started, then scrambled to her feet. Her daughter stood beside the bridge, and something dark stood behind her. A green glow suddenly illuminated the night as the figure took out a small vial of glowpaste. By that sickly light, Silence could see that the figure was Red.

He held a dagger to William Ann's neck. The city man had not fared well in the fighting. One eye was now a milky white, half his face blackened, his lips pulled back from his teeth. A shade had gotten him across the face. He was lucky to be alive.

"I figured you'd come back this way," he said, the words slurred by his shriveled lips. Spittle dripped from his chin. "Silver. Give me your silver."

His knife... it was common steel.

"*Now!*" he roared, pulling the knife closer to William Ann's neck. If he so much as nicked her, the shades would be upon them in heartbeats. "I only have the knife," William Ann lied, taking it out and tossing it to the ground before him. "It's too late for your face, Red. That withering has set in."

"I don't care," he hissed. "Now the body. Step away from it, woman. Away!"

Silence stepped to the side. Could she get to him before he killed William Ann? He'd have to grab that knife. If she sprang just right... "You killed my men," Red growled. "They're dead, all of them. God, if I hadn't rolled into the hollow ... I had to *listen* to it. Listen to them being slaughtered!"

"You were the only smart one," she said. "You couldn't have saved them, Red."

"Bitch! You killed them."

"They killed themselves," she whispered. "You come to my Forests, take what is mine? It was your men or my children, Red."

"Well, if you want your child to live through this, you'll stay very still. Girl, pick up that knife."

Whimpering, William Ann knelt. Red mimicked her, staying just behind her, watching Silence, holding the knife steady. William Ann picked up the knife in trembling hands.



Sobresaltada, Silencio se puso en pie rápidamente. Su hija estaba al lado del puente y algo oscuro se encontraba a sus espaldas. La figura sacó un frasco de lumimasa y un repentino brillo verde iluminó la noche. Bajo esa enfermiza luz Silencio pudo ver que la figura era Escarlata.

Sujetaba una daga contra el cuello de Guillermana. El hombre de ciudad no había salido bien parado de la contienda. Ahora uno de sus ojos era blanco como la leche, la mitad de la cara estaba ennegrecida y los labios se le habían encogido hacia los dientes. Una sombra le había tocado la cara. Tenía suerte de seguir con vida.

—Me imaginaba que volveríais por este camino —dijo casi balbuceando a causa de sus labios consumidos. De su barbilla goteaba saliva—. Plata. Dame tu plata.

Su daga... era de acero común.

—¡Ahora! —rugió al tiempo que acercaba la daga al cuello de Guillermana. Si llegaba tan solo a provocarle un rasguño las sombras se lanzarían sobre ellos en un suspiro.

—Solo tengo la daga —dijo Guillermana mintiendo, sacándola y tirándola al suelo delante de él—. Es demasiado tarde para tu cara, Escarlata. La consunción se ha asentado.

—¡Me trae sin cuidado! —esputó—. ¡Ahora aléjate del cuerpo, granjerucha! ¡Aléjate!

Silencio se hizo a un lado. ¿Podría llegar hasta él antes de que matara a Guillermana? Tendría que coger ese cuchillo. Si saltara en el momento justo...

—Has matado a mis hombres —gruñó Escarlata—. Están todos muertos. Dios, si no hubiese rodado hasta ese hueco... He tenido que oírlo todo. ¡He oído cómo los masacraban!

—Has sido el único listo —dijo Silencio—. No podrías haberlos salvado, Escarlata.

—¡Zorra! Los has matado tú.

—Se han matado ellos mismos —susurró ella—. ¿Os atrevéis a venir a mis Bosques y quitarme lo que es mío? Eran tus hombres o mis niñas, Escarlata.

—Pues si quieres que tu hija sobreviva, te vas a tener que quedar muy quieta. Chica, coge ese cuchillo.

Entre gemidos, Guillermana se arrodilló. Escarlata la imitó y se quedó justo detrás de ella observando a Silencio mientras sostenía el cuchillo con firmeza. Guillermana recogió la daga con manos temblorosas.



Red pulled the silver knife from William Ann, then held it in one hand, the common knife at her neck in the other. “Now the girl is going to carry the corpse, and you’re going to wait right there. I don’t want you coming near.”

“Of course,” Silence said, already planning. She couldn’t afford to strike right now. He was too careful. She would follow through the Forests, along the road, and wait for a moment of weakness. Then she’d strike. Red spat to the side.

Then a padded crossbow bolt shot from the night and took him in the shoulder, jolting him. His blade slid across William Ann’s neck and a dribble of blood ran down it. The girl’s eyes widened in horror, though it was little more than a nick. The danger to her throat wasn’t important.

The blood was.

Red tumbled back, gasping, hand to his shoulder. A few drops of blood glistened on his knife. The shades in the Forests around them went black. Glowing green eyes burst alight, then deepened to crimson. Red eyes in the night. Blood in the air.

“Oh, hell!” Red screamed. “Oh, *hell*.” Red eyes swarmed around him. There was no hesitation here, no confusion. They went straight for the one who had drawn blood.

Silence reached for William Ann as the shades descended. Red grabbed the girl around and shoved her through a shade, trying to stop it. He spun and dashed the other direction.

William Ann passed through the shade, her face withering, skin pulling in at the chin and around the eyes. She stumbled through the shade and into Silence’s arms.

Silence felt an immediate, overwhelming panic.

“No! Child, no. No. *No*...”

William Ann worked her mouth, making a choking sound, her lips pulling back toward her teeth, her eyes open wide as her skin pulled back and her eyelids shriveled.



Escarlata le quitó la daga de plata a Guillermana con una mano y mantuvo el otro cuchillo, el normal, en el cuello de la chica con la otra.

—Ahora la chica va a cargar el cuerpo y tú la vas a esperar aquí mismo. No quiero que te acerques.

—Claro que sí —dijo Silencio, a pesar de estar ya intentando maquinando algo.

No podía permitirse atacar en aquel momento. Escarlata era demasiado cuidadoso. Los seguiría atravesando los Bosques, cerca del camino, y esperaría un momento de debilidad. Entonces atacaría.

Escarlata escupió a un lado.

Entonces un virote romo de ballesta salió disparado desde la oscuridad y alcanzó a Escarlata en el hombro, sacudiéndolo. La hoja que este sostenía se deslizó por el cuello de Guillermana y cayó un hilo de sangre. Los ojos de la chica se ensancharon con terror, aunque solo había sido un rasguño. Lo preocupante no era la herida de su cuello.

La sangre, sí.

Escarlata cayó hacia atrás, jadeando mientras se llevaba la mano al hombro. Sobre su cuchillo brillaban unas gotas de sangre. Las sombras que los rodeaban en los Bosques se volvieron negras. Resplandecientes ojos verdes cobraron vida, pero inmediatamente se tornaron rojos.

Ojos rojos en la noche. Sangre en el aire.

—¡Diablos! —gritó Escarlata— Diablos...

Los ojos rojos se arremolinaron a su alrededor. En ellos no había vacilación, no había confusión alguna. Fueron directos hacia el que había derramado sangre.

Silencio extendió el brazo hacia Guillermana mientras las sombras descendían. Escarlata agarró a la chica y la empujó contra una sombra, intentando detener a la criatura. Después, dio media vuelta y salió corriendo en la dirección contraria.

Guillermana atravesó la sombra y la cara se le comenzó a consumir. La piel de la barbilla y alrededor de los ojos se le tensaron. Trastabilló a través de la sombra y cayó en los brazos de Silencio.

Silencio sintió un pánico inmediato y abrumador.

—¡No! Niña, no. No. *No*...

Guillermana intentó mover la boca y emitió un sonido ahogado. Los labios se le estaban retrayendo hacia los dientes y mantenía los ojos muy abiertos mientras se le tensaba la piel y se le consumían los párpados.



Silver. I need silver. I can save her. Silence snapped her head up, clutching William Ann. Red ran down the roadway, slashing the silver dagger all about, spraying light and sparks. Shades surrounded him. Hundreds, like ravens flocking to a roost.

Not that way. The shades would finish with him soon and would look for flesh—any flesh. William Ann still had blood on her neck. They'd come for her next. Even without that, the girl was withering fast.

The dagger wouldn't be enough to save William Ann. Silence needed dust, silver dust, to force down her daughter's throat. Silence fumbled in her pocket, coming out with the small bit of silver dust there.

Too little. She *knew* that would be too little. Her grandmother's training calmed her mind, and everything became immediately clear. The waystop was close. She had more silver there.

"M... Mother..."

Silence heaved William Ann into her arms. Too light, the flesh drying. Then she turned and ran with everything she had across the bridge. Her arms stung, weakened from having hauled the corpse so far. The corpse... she couldn't lose it!

No. She couldn't think on that. The shades would have it, as warm enough flesh, soon after Red was gone. There would be no bounty. She had to focus on William Ann.

Silence's tears felt cold on her face as she ran, wind blowing her. Her daughter trembled and shook in her arms, spasming as she died. She'd become a shade if she died like this.

"I won't lose you!" Silence said into the night. "Please. I won't lose you..."

Behind her, Red screamed a long, wailing screech of agony that cut off at the end as the shades feasted. Near her, other shades stopped, eyes deepening to red.

Blood in the air. Eyes of crimson.

"I hate you," Silence whispered into the air as she ran. Each step was agony. She *was* growing old. "I hate you! What you did to me. What you did to us."

She didn't know if she was speaking to Grandmother or the God Beyond. So often, they were the same in her mind. Had she ever realized that before?



«Plata. Necesito plata. Puedo salvarla». Silencio estiró el cuello y se aferró a Guillermana. Escarlata corrió camino abajo, blandiendo la daga de plata a diestro y siniestro, rociando luz y chispas. Estaba rodeado de sombras. Cientos, como una bandada de cuervos buscando su posadero.

No funcionaría. Las sombras no tardarían en acabar con él y buscarían carne. Cualquier carne. Guillermana aún tenía sangre en el cuello. Ella sería la siguiente. Y aunque no fuera así, la chica estaba consumiéndose deprisa.

La daga no sería suficiente para salvar a Guillermana. Silencio necesitaba polvo, polvo de plata que hacer tragar a su hija. Silencio rebuscó en su bolsillo y sacó el poco polvo de plata que tenía.

Demasiado poco. Sabía que sería demasiado poco. El entrenamiento de su abuela le calmó la mente y todo se aclaró de inmediato.

La posada estaba cerca. Allí tenía más plata.

—Ma... madre...

Silencio cogió en brazos a Guillermana. Pesaba demasiado poco, se le estaba secando la carne. Dio media vuelta y cruzó el puente corriendo todo lo que pudo.

Le dolían los brazos, debilitados por haber cargado el cadáver hasta tan lejos. El cadáver... ¡no podía perderlo!

No. No podía pensar en eso. Las sombras acabarían con su carne, aún caliente, al poco de que muriera Escarlata. No habría recompensa. Tenía que concentrarse en Guillermana.

El viento enfriaba las lágrimas del rostro de Silencio mientras corría. Su hija temblaba y se sacudía en sus brazos, presa de convulsiones mientras iba muriendo. Si moría así, se convertiría en una sombra.

—¡No pienso perderte! —dijo Silencio hacia la noche— Por favor, no puedo perderte...

Tras ella, Escarlata soltó un largo y quejumbroso chillido de agonía que se interrumpió mientras las sombras se daban un festín. Cerca de ella se detuvieron otras sombras, sus ojos tornándose rojos.

Sangre en el aire. Ojos carmesíes.

—Te odio —susurró Silencio al aire mientras corría. Cada paso era una tortura. Sí que se estaba haciendo vieja—. ¡Te odio! Por lo que me hiciste. Por lo que nos hiciste.

No sabía si se lo decía a su abuela o al Dios del Más Allá. A menudo eran lo mismo en su mente. ¿No se había dado cuenta de eso antes?



Branches lashed at her as she pushed forward. Was that light ahead? The ways-top?

Hundreds upon hundreds of red eyes opened in front of her. She stumbled to the ground, spent, William Ann like a heavy bundle of branches in her arms. The girl trembled, her eyes rolled back in her head.

Silence held out the small bit of silver dust she'd recovered earlier. She longed to pour it on William Ann, save her a little pain, but she knew with clarity that was a waste. She looked down, crying, then took the pinch and made a small circle around the two of them. What else could she do?

William Ann shook with a seizure as she rasped, drawing in breaths and clawing at Silence's arms. The shades came by the dozens, huddling around the two of them, smelling the blood. The flesh.

Silence pulled her daughter close. She should have gone for the knife after all; it wouldn't heal William Ann, but she could have at least fought with it.

Without that, without anything, she failed. Grandmother had been right all along.

"Hush now, my dear one..." Silence whispered, squeezing her eyes shut. "Be not afraid."

Shades came at her frail barrier, throwing up sparks, making Silence open her eyes. They backed away, then others came, beating against the silver, their red eyes illuminating writhing black forms.

"Night comes upon us," Silence whispered, choking at the words, "but sunlight will break."

William Ann arched her back, then fell still.

"Sleep now... my... my dear one... Let your tears fade. Darkness surrounds us, but someday... we'll wake..."

So tired. *I shouldn't have let her come.*

If she hadn't, Chesterton would have gotten away from her, and she'd have probably died to the shades then. William Ann and Sebruki would have become slaves to Theopolis, or worse.

No choices. No way out.

"Why did you send us here?" she screamed, looking up past hundreds of glowing red eyes. "What is the point?"



Las ramas la azotaban mientras seguía corriendo. ¿Eso que veía a los lejos era luz? ¿Era la posada?

Cientos y cientos de ojos rojos se abrieron delante de ella. Tropezó y cayó al suelo, agotada, con Guillermana como un pesado fardo de ramas en sus brazos. La chica temblaba con los ojos en blanco.

Silencio tendió el brazo con el poco polvo de plata que había sacado antes. Ansiaba ponérselo a Guillermana, evitarle un poco de dolor, pero tenía claro que eso sería desperdiciarlo. Bajó la mirada, llorando, y usó el polvo para hacer un pequeño círculo alrededor de las dos. ¿Qué otra cosa podía hacer?

Guillermana tuvo una convulsión y respiraba con aspereza mientras arañaba los brazos de Silencio. Las sombras llegaron en docenas, apiñándose a su alrededor, oliendo la sangre. La carne.

Silencio abrazó a su hija. En realidad, tendría que haber ido a por la daga. No habría podido curar a Guillermana, pero al menos podría haberla usado para luchar.

Sin eso, sin nada, había fallado. Su abuela había tenido razón desde el principio.

—Tranquila, cariño mío... —susurró Silencio, cerrando los ojos con fuerza—. Miedo no hay que tener.

Las sombras se lanzaron contra su frágil barrera, de la que saltaron chispas que hicieron que Silencio abriera los ojos. Retrocedieron y otras ocuparon su lugar, chocando contra la plata, mientras los ojos rojos iluminaban sus siluetas negras al retorcerse.

—La noche está cayendo —susurró Silencio con voz ahogada—, pero llega el amanecer.

Guillermana arqueó la espalda y se quedó inmóvil.

—Duerme... cariño... cariño mío... deja tus lágrimas caer. La oscuridad nos rodea, pero despertaremos... otra vez...

Estaba exhausta. «No tendría que haberla dejado venir».

Pero si no lo hubiera hecho, Chesterton se le habría escapado y probablemente las sombras habrían acabado con ella. Guillermana y Sebruki se habrían convertido en las esclavas de Teópolis, o algo peor.

Sin alternativas. Sin salida.

—¿Por qué nos enviaste aquí? —gritó Silencio, mirando hacia arriba más allá de cientos de brillantes ojos rojos— ¿Qué sentido tiene?



There was no answer. There was never an answer.

Yes, that *was* light ahead; she could see it through the low tree branches in front of her. She was only a few yards from the waystop. She would die, like Grandmother had, mere paces from her home.

She blinked, cradling William Ann as the tiny silver barrier failed. That... that branch just in front of her. It had such a very odd shape. Long, thin, no leaves. Not like a branch at all. Instead, like... Like a crossbow bolt.

It had lodged into the tree after being fired from the waystop earlier in the day. She remembered facing down that bolt earlier, staring at its reflective end.

Silver.

Silence Montane crashed through the back door of the waystop, hauling a desiccated body behind her. She stumbled into the kitchen, barely able to walk, and dropped the silver-tipped bolt from a withered hand.

Her skin continued to pull tight, her body shriveling. She had not been able to avoid withering, not when fighting so many Shades. The crossbow bolt had merely cleared a path, allowing her to push forward in a last, frantic charge.

She could barely see. Tears streamed from her clouded eyes. Even with the tears, her eyes felt as dry as if she had been standing in the wind for an hour while holding them wide open. Her lids refused to blink, and she couldn't move her lips.

She had... powder. Didn't she?

Thought. Mind. What?

She moved without thought. Jar on the windowsill. In case of broken circle. She unscrewed the lid with fingers like sticks. Seeing them horrified a distant part of her mind.

Dying. I'm dying.

She dunked the jar of silver powder in the water cistern and pulled it out, then stumbled to William Ann. She felt to her knees beside the girl, spilling much of the water. The rest she dumped on her daughter's face with a shaking arm.



No hubo respuesta. Nunca había respuesta.

Sí, aquello de delante era luz. La vislumbraba a través de las ramas bajas de los árboles delante de ella. Estaba muy cerca de la posada. Moriría a pocos pasos de su hogar, igual que su abuela.

Parpadeó, acunando a Guillermana mientras su diminuta barrera de plata se quebraba.

Esa... esa rama que tenía delante. Tenía una forma muy extraña. Larga, fina, sin hojas. No parecía una rama. Parecía más bien...

Parecía un virote de ballesta.

Se había clavado en el árbol tras haber sido disparado de la posada ese mismo día. Recordó haberse enfrentado a ese mismo virote antes, había observado su reluciente punta.

Plata.

Silencio Montane irrumpió por la puerta trasera de la posada, arrastrando un cuerpo desecado. Entró trastabillando en la cocina, apenas capaz de andar, y dejó caer el virote con punta de plata de una mano consumida.

La piel seguía tirándole y su cuerpo se reseca. No había podido evitar la concunción, no habiéndose enfrentado a tantas sombras. El virote de ballesta solo había servido para abrirle paso, permitiéndole arremeter en una última y frenética carga.

Casi no podía ver nada. Brotaban lágrimas de sus ojos empañados y, aun así, los notaba secos, como si llevara una hora al viento sin cerrarlos. Sus párpados se negaban a cerrarse y no podía mover los labios.

Tenía... polvo, ¿no?

Pensamiento. Mente. ¿Qué?

Se movió sin pensar. El frasco en la repisa de la ventana. Por si se rompía el círculo. Desenroscó la tapa con unos dedos que parecían ramitas. Verlos dejó horrorizada a una parte remota de su mente.

«Me muero. Me estoy muriendo».

Hundió el frasco de polvo de plata en el depósito de agua, lo sacó y fue dando trompicones hasta Guillermana. Cayó de rodillas junto a la chica, derramando gran parte del agua. Vertió el resto sobre la cara de su hija con un brazo tembloroso.



Please. Please.

Darkness.

“We were sent here to be strong,” Grandmother said, standing on the cliff edge overlooking the waters. Her whited hair curled in the wind, writhing, like the wisps of a shade.

She turned back to Silence, and her weathered face was covered in droplets of water from the crashing surf below. “The God Beyond sent us. It’s part of the plan.”

“It’s so easy for you to say that, isn’t it?” Silence spat. “You can fit anything into that nebulous *plan*. Even the destruction of the world itself.” “I won’t hear blasphemy from you, child.” A voice like boots stepping in gravel. She walked toward Silence. “You can rail against the God Beyond, but it will change nothing. William was a fool and an idiot. You are better off. We are *Forescouts*. We *survive*. We will be the ones to defeat the Evil, someday.” She passed Silence by.

Silence had never seen a smile from Grandmother, not since her husband’s death. Smiling was wasted energy. And love... love was for the people back in Homeland. The people who’d died to the Evil. “I’m with child,” Silence said.

Grandmother stopped. “William?”

“Who else?”

Grandmother continued on.

“No condemnations?” Silence asked, turning, folding her arms. “It’s done,” Grandmother said. “We are *Forescouts*. If this is how we must continue, so be it. I’m more worried about the waystop, and meeting our payments to those damn forts.”

I have an idea for that, Silence thought, considering the lists of bounties she’d begun collecting. *Something even you wouldn’t dare. Something dangerous. Something unthinkable.*



«Por favor. Por favor».

Oscuridad.

—Se nos envió aquí para ser fuertes —dijo su abuela, de pie al borde del acantilado contemplando las aguas. Su pelo canoso se enroscaba al viento, serpenteando como las volutas de una sombra. Se volvió hacia Silencio con su rostro envejecido cubierto de gotitas de agua de las olas que rompían abajo—. El Dios del Más Allá nos envió. Forma parte del plan.

—Para ti es muy fácil decirlo, ¿no? —le espetó Silencio—. Cualquier cosa puede caber en ese «plan» tan vago. Incluso la mismísima destrucción del mundo.

—No te voy a tolerar esas blasfemias, niña —su voz sonaba como botas pisando gravilla. Se acercó a Silencio—. Puedes despotricar contra el Dios del Más Allá, pero no va a cambiar nada. Guillermo era un necio y un idiota. Estás mejor sin él. Somos Avanzadas. Sobrevivimos. Somos quienes derrotaremos a la Maldad. Algún día. Dejó a Silencio atrás.

Nunca había visto a su abuela sonreír, no desde la muerte de su marido. Sonreír era desperdiciar energía. Y el amor... el amor era para la gente de Natalis. Los que habían muerto a manos de la Maldad.

—Estoy encinta —dijo Silencio.

Su abuela se detuvo.

—¿De Guillermo?

—¿De quién si no?

La anciana siguió andando.

—¿No me lo vas a reprochar? —preguntó Silencio, mientras se volvía y cruzaba los brazos.

—No hay vuelta atrás —dijo su abuela—. Somos Avanzadas. Si es así como debemos continuar, que así sea. Me preocupa más la posada y cumplir con los pagos de esos malditos fuertes.

«Para eso tengo una idea» pensó Silencio, recordando las listas de recompensas que había empezado a reunir. «Algo a lo que ni tú te atreverías. Algo peligroso. Algo impensable».



Grandmother reached the woods and looked at Silence, scowled, then pulled on her hat and stepped into the trees.

“I will not have you interfering with my child,” Silence called after her. “I will raise my own as I will!”

Grandmother vanished into the shadows.

Please. Please.

“I will!”

I won't lose you. I won't...

Silence gasped, coming awake and clawing at the floorboards, staring upward.

Alive. She was alive!

Dob the stableman knelt beside her, holding the jar of powdered silver. She coughed, lifting fingers—plump, the flesh restored—to her neck. It was hale though ragged from the flakes of silver that had been forced down her throat. Her skin was dusted with black bits of ruined silver.

“William Ann!” she said, turning.

The child lay on the floor beside the door. William Ann's left side, where she'd first touched the shade, was blackened. Her face wasn't too bad, but her hand was a withered skeleton. They'd have to cut that off. Her leg looked bad, too. Silence couldn't tell how bad without tending the wounds.

“Oh, child...” Silence knelt beside her.

But the girl breathed in and out. That was enough, all things considered. “I tried,” Dob said. “But you'd already done what could be done.” “Thank you,” Silence said. She turned to the aged man, with his high forehead and dull eyes.

“Did you get him?” Dob asked.

“Who?”



Su abuela llegó al bosque, miró a Silencio y frunció el ceño. Entonces, se ajustó el sombrero y se internó entre los árboles.

—No quiero que te involucres en la vida de mi criatura —dijo Silencio a sus espaldas—. ¡La criaré como yo quiera!

Su abuela desapareció entre las sombras.

«Por favor. Por favor.»

—¡Lo haré!

«No voy a perderte. No...».

Silencio se despertó entre jadeos, arañando los tablones del suelo, mirando hacia arriba.

Viva. ¡Estaba viva!

Dob, el mozo de cuadra, estaba arrodillado junto a ella, sosteniendo el frasco de polvo de plata. Silencio tosió y se llevó los dedos, mullidos, con la carne restaurada, al cuello. Estaba sana, aunque notaba que la garganta le raspaba por los copos de plata que le habían hecho tragar. Tenía la piel salpicada de motitas negras de plata consumida.

—¡Guillermana! —exclamó Silencio, girándose.

La niña estaba tendida en el suelo junto a la puerta. El lado izquierdo de Guillermana, el que había tocado primero a la sombra, estaba ennegrecido. No tenía la cara tan mal, pero su mano era como un esqueleto consumido. Tendrían que amputársela. La pierna también tenía mal aspecto. Silencio no podría determinar su gravedad hasta examinar las heridas.

—Hija mía... —Silencio se arrodilló junto a ella.

Pero la chica respiraba. Era suficiente, dadas las circunstancias.

—Lo he intentado —dijo Dob—, pero tú ya habías hecho todo lo posible.

—Gracias —contestó Silencio. Se volvió hacia el anciano, con su frente ancha y ojos apagados.

—¿Lo has atrapado? —preguntó Dob.

—¿A quién?



“The bounty.”

“I... yes, I did. But I had to leave him.”

“You’ll find another,” Dob said in his monotone, climbing to his feet. “The Fox always does.”

“How long have you known?”

“I’m an idiot, mam,” he said. “Not a fool.” He bowed his head to her, then walked away, slump-backed as always.

Silence climbed to her feet, then groaned, picking up William Ann. She lifted her daughter to the rooms above and saw to her.

The leg wasn’t as bad as Silence had feared. A few of the toes would be lost, but the foot itself was hale enough. The entire left side of William Ann’s body was blackened, as if burned. That would fade, with time, to grey.

Everyone who saw her would know exactly what had happened. Many men would never touch her, fearing her taint. This might just doom her to a life alone.

I know a little about such a life, Silence thought, dipping a cloth into the water bin and washing William Ann’s face. The youth would sleep through the day. She had come very close to death, to becoming a shade herself. The body did not recover quickly from that.

Of course, Silence had been close to that, too. She, however, had been there before. Another of Grandmother’s preparations. Oh, how she hated that woman. Silence owed who she was to how that training toughened her. Could she be thankful for Grandmother and hateful, both at once?

Silence finished washing William Ann, then dressed her in a soft nightgown and left her in her bunk. Sebruki still slept off the draught William Ann had given her.

So she went downstairs to the kitchen to think difficult thoughts. She’d lost the bounty. The shades would have had at that body; the skin would be dust, the skull blackened and ruined. She had no way to prove that she’d taken Chesterton.

She settled against the kitchen table and laced her hands before her. She wanted to have at the whiskey instead, to dull the horror of the night.



—Al bandido.

—Yo... Sí, lo he atrapado. Pero he tenido que dejarlo.

—Ya conseguirás otro —dijo Dob con su voz monocorde mientras se ponía de pie—. El Zorro siempre lo consigue.

—¿Desde cuándo lo sabes?

—Seré lento, señora —dijo—, pero no un necio.

Hizo una reverencia con la cabeza y se retiró con la espalda encorvada, como siempre.

Silencio se puso de pie y gimió al levantar a Guillermana. Subió a su hija a las habitaciones de arriba y la atendió.

La pierna no estaba tan mal como Silencio había temido. Perdería un par de dedos, pero el pie estaba a salvo. Tenía todo el lado izquierdo del cuerpo ennegrecido, como si se hubiera quemado. Con el tiempo se atenuaría, quedando gris.

Todo el mundo que la viese sabría exactamente qué había pasado. Muchos hombres evitarían tocarla, por temor a la mácula. Esto podría condenarla a una vida en soledad.

«Algo sé de una vida así», pensó Silencio, remojando tela en un cubo para limpiar la cara de Guillermana. La joven permanecería dormida todo el día. Había estado a un paso de la muerte, de convertirse en una sombra. El cuerpo no se recuperaba rápido de algo así.

Era verdad que Silencio casi había corrido la misma suerte, aunque ella ya había pasado por eso antes. Otro de los entrenamientos de la abuela. Cuánto detestaba a esa mujer. Si Silencio era quien era, se lo debía a ella, a cómo la había fortalecido con esa preparación. ¿Podía estar agradecida y a la vez odiar a su abuela?

Silencio terminó de lavar a Guillermana, le puso un camisón suave y la dejó en su cama. Sebruki seguía dormida gracias al brebaje que Guillermana le había dado.

Bajó a la cocina a enfrentarse a la dureza de todo lo que había pasado. Había perdido la recompensa. Las sombras habrían tomado el cuerpo, lo que era piel ahora sería polvo, el cráneo estaría oscurecido y arruinado. No podría demostrar que había cazado a Chesterton de ninguna forma.

Se sentó apoyándose en la mesa de la cocina y cruzó los brazos. Lo que realmente quería era embotar los horrores de la noche en whiskey.



She thought for hours. Could she pay Theopolis off some way? Borrow from someone else? Who? Maybe find another bounty. But so few people came through the waystop these days. Theopolis had already given her warning with his writ. He wouldn't wait more than a day or two for payment before claiming the waystop as his own.

Had she really gone through so much, still to lose?

Sunlight fell on her face and a breeze from the broken window tickled her cheek, waking her from her slumber at the table. Silence blinked, stretching, limbs complaining. Then she sighed, moving to the kitchen counter. She'd left out all of the materials from the preparations last night, her clay bowls thick with glowpaste that still shone faintly. The silver tipped crossbow bolt still lay by the back door. She'd need to clean up and get breakfast ready for her few guests. Then, think of *some* way to...

The back door opened and someone stepped in.

...to deal with Theopolis. She exhaled softly, looking at him in his clean clothing and condescending smile. He tracked mud onto her floor as he entered. "Silence Montane. Nice morning, hmmm?"

Shadows, she thought. *I don't have the mental strength to deal with him right now.*

He moved to close the window shutters.

"What are you doing?" she demanded.

"Hmmm? Haven't you warned me before that you loathe that people might see us together? That they might get a hint that you are turning in bounties to me? I'm just trying to protect you. Has something happened? You look awful, hmmm?"

"I know what you did."

"You do? But, see, I do many things. About what do you speak?" Oh, how she'd like to cut that grin from his lips and cut out his throat, stomp out that annoying Lastport accent. She couldn't. He was just so blasted *good* at acting. She had guesses, probably good ones. But no proof. Grandmother would have killed him right then. Was she so desperate to prove him wrong that she'd lose everything?



Estuvo horas pensando. ¿Podría pagar a Teópolis de alguna manera? ¿Podría pedir dinero prestado a alguien? ¿A quién? A lo mejor podía buscar otra recompensa. Pero últimamente apenas pasaba gente por la posada. Teópolis ya le había dado un ultimátum con el reconocimiento de deuda. No tardaría más de un día o dos en reclamar la propiedad de la posada.

¿De verdad había pasado por todo eso para acabar fracasando?

La luz del sol cayó en su cara y una brisa proveniente de la ventana rota acarició su rostro, haciendo que despertase de su letargo. Silencio parpadeó mientras estiraba sus quejumbrosas extremidades. Soltó un suspiro desplazándose hacia la encimera. Había dejado fuera todos los materiales de haberse preparado la noche anterior, sus cuencos de arcilla llenos de lumimasa que aún desprendía un brillo apagado. El virote de ballesta seguía tirado cerca de la puerta trasera. Necesitaba limpiar y preparar el desayuno para los clientes. Y luego pensar alguna manera de...

La puerta trasera se abrió y alguien entró.

...encargarse de Teópolis. Exhaló con suavidad, mirándole, con su ropa limpia y sonrisa condescendiente. Dejó un rastro de barro con cada paso.

—Silencio Montane. Buenos días, ¿hum?

«Por las tinieblas», pensó. «No tengo la fuerza mental que necesito para lidiar con él en este momento».

Teópolis se acercó para cerrar las contraventanas.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Silencio con firmeza.

—¿Hum? ¿No decías que detestarías que nos vieses juntos? ¿Que tal vez empezarían a sospechar que me entregas criminales? Solo trato de protegerte. ¿Ha pasado algo? ¿Hum? Tienes un aspecto horrible.

—Sé lo que hiciste.

—¿De veras? Bueno, hago muchas cosas. ¿A cuál de ellas te refieres?

Cuánto le gustaría arrebatarse esa sonrisa de los labios y rajarle la garganta. Acabar a pisotones con ese molesto acento finisporteo, pero no podía. Se le daba muy bien disimular. Tenía algunas sospechas, tal vez incluso bien encaminadas, pero no tenía pruebas. La abuela lo habría matado en ese mismo instante. ¿Tan desesperada estaba como para perderlo todo por demostrarle que mentía?



“You were in the Forests,” Silence said. “When Red surprised me at the bridge, I assumed that the thing I’d heard—rustling in the darkness—had been him. It wasn’t. He implied he’d been waiting for us at the bridge. That thing in the darkness, it was you. *You* shot him with the crossbow to jostle him, make him draw blood. Why, Theopolis?”

“Blood?” Theopolis said. “In the night? And you *survived*? You’re quite fortunate, I should say. Remarkable. What else happened?” She said nothing.

“I have come for payment of debt,” Theopolis said. “You have no bounty to turn in, then, hmmm? Perhaps we will need my document after all. So kind of me to bring another copy. This really will be wonderful for us both. Do you not agree?”

“Your feet are glowing.”

Theopolis hesitated, then looked down. There the mud he’d tracked in shone very faintly blue in the light of the glowpaste remnants. “You followed me,” she said. “You *were* there last night.” He looked up at her with a slow, unconcerned expression. “And?” He took a step forward.

Silence backed away, her heel hitting the wall behind her. She reached around, taking out the key and unlocking the door behind her. Theopolis grabbed her arm, yanking her away as she pulled open the door.

“Going for one of your hidden weapons?” he asked with a sneer. “The crossbow you keep hidden on the pantry shelf? Yes, I know of that. I’m disappointed, Silence. Can’t we be civil?”

“I will never sign your document, Theopolis,” she said, then spat at his feet. “I would sooner die, I would sooner be put out of house and home. You can take the waystop by force, but I will *not* serve you. You can be damned, for all I care, you bastard. You—”

He slapped her across the face. A quick but unemotional gesture. “Oh, do shut up.”

She stumbled back.

“Such dramatics, Silence. I can’t be the only one to wish you lived up to your name, hmmm?”



—Estuviste en los bosques —dijo Silencio—. Cuando Escarlata me interceptó en el puente, supuse que lo que oí entonces, ese leve crujido en la oscuridad, había sido él. Pero no. Me dejó creer que había estado esperándonos en el puente, pero esa cosa en la oscuridad eras tú. Tú le disparaste ese virote para empujarlo a derramar sangre. ¿Por qué, Teópolis?

—¿Sangre? —dijo Teópolis—. ¿Por la noche? ¿Y sobreviviste a eso? Eres afortunada, si te soy sincero. Admirable. ¿Qué más pasó?

Silencio no dijo nada.

—He venido a reclamar lo que me debes —dijo Teópolis—. Así que no tienes el botín, ¿hum? Tal vez necesitaremos mi documento después de todo. Qué amable por mi parte haber traído otra copia. Esto va a ser maravilloso para los dos. ¿No crees?

—Te brillan los pies.

Teópolis vaciló, luego bajó la mirada. Las huellas de barro que había dejado desprendían un tenue brillo azul por los restos de lumimasa que contenían.

—Me seguiste —dijo Silencio—. Sí que estabas ahí anoche.

La miró con una expresión lenta y despreocupada.

—¿Y qué? —Dio un paso adelante.

Silencio se echó atrás, su tobillo chocó contra la pared a sus espaldas. Estiró el brazo y alcanzó una llave con la que abrió la cerradura de la puerta. Teópolis la agarró del brazo y tiró de ella mientras Silencio abría la puerta.

—¿Buscas alguna de tus armas secretas? —dijo mofándose—. ¿La ballesta que escondes en la estantería de la despensa? Sí, estoy al corriente de eso. Menuda decepción, Silencio. ¿Acaso no tenemos modales?

—Nunca firmaré tu documento, Teópolis —dijo, y le escupió a los pies—. Preferiría morir, preferiría que me echaran de mi casa y hogar. Puedes arrebatar me la posada a la fuerza, pero no seré tu sirvienta. Puedes irte con las sombras, por lo que a mí respecta, maldito bastardo. Mal..

Teópolis le cruzó la cara de una bofetada. Un movimiento rápido y frío.

—¡Cierra el pico de una vez!

Silencio se tambaleó hacia atrás.

—Cuánto dramatismo, Silencio. Dudo que yo sea el único en desear que hagas honor a tu nombre. ¿Hum?



She licked her lip, feeling the pain of his slap. She lifted her hand to her face. A single drop of blood colored her fingertip when she pulled it away. “You expect me to be frightened?” Theopolis asked. “I know we are safe in here.”

“City fool,” she whispered, then flipped the drop of blood at him. It hit him on the cheek. “Always follow the Simple Rules. Even when you think you don’t have to. And I wasn’t opening the pantry, as you thought.”

Theopolis frowned, then glanced over at the door she had opened. The door into the small old shrine. Her grandmother’s shrine to the God Beyond.

The bottom of the door was rimmed in silver.

Red eyes opened in the air behind Theopolis, a jet-black form coalescing in the shadowed room. Theopolis hesitated, then turned.

He didn’t get to scream as the shade took his head in its hands and drew his life away. It was a newer shade, its form still strong despite the writhing blackness of its clothing. A tall woman, hard of features, with curling hair. Theopolis opened his mouth, then his face withered away, eyes sinking into his head.

“You should have run, Theopolis,” Silence said.

His head began to crumble. His body collapsed to the floor.

“Hide from the green eyes, run from the red,” Silence said, taking out her silver dagger. “Your rules, Grandmother.”

The shade turned to her. Silence shivered, looking into those dead, glassy eyes of a matriarch she loathed and loved.

“I hate you,” Silence said. “Thank you for making me hate you.” She retrieved the silver-tipped crossbow bolt and held it before her, but the shade did not strike. Silence edged around, forcing the shade back. It floated away from her, back into the shrine lined with silver at the bottom of its three walls, where Silence had trapped it years ago.

Her heart pounding, Silence closed the door, completing the barrier, and locked it again. No matter what happened, that shade left Silence alone. Almost, she thought it remembered. And almost, Silence felt guilty for trapping that soul inside the small closet for all these years.



Silencio se lamió el labio, sintiendo el dolor de la bofetada, y levantó la mano para tocarse la cara. Una sola gota de sangre coloreó su dedo cuando la apartó.

—¿Esperas intimidarme? —preguntó Teópolis—. Sé que estamos a salvo aquí.

—Forteño necio —susurró, y le lanzó la gota de sangre, que chocó contra su mejilla—. Sigue siempre las Normas Básicas. Incluso cuando creas que no tienes por qué hacerlo. Y no estaba abriendo la despensa como pensabas.

Con el ceño fruncido, Teópolis volvió la vista a la puerta que Silencio acababa de abrir. La puerta del pequeño santuario. El santuario de su abuela en honor al Dios del Más Allá.

La parte baja de la puerta estaba alicatada con plata.

Detrás de Teópolis surgieron unos ojos rojos de una figura negra como el azabache que se fusionaba con la penumbra de la habitación. Tras dudarlo unos segundos, Teópolis se giró.

No le dio tiempo a gritar antes de que la sombra tomase su cabeza entre las manos y le arrebatase la vida. Esta sombra era más joven, pues su figura aún estaba bien delimitada a pesar de la retorcida negrura de sus ropajes. Una mujer alta, de rasgos marcados y pelo rizado. Teópolis abrió la boca y entonces su cara se consumió y los ojos se le hundieron en la cabeza.

—Deberías haber salido corriendo, Teópolis —dijo Silencio.

La cabeza comenzó a desmoronarse. Su cuerpo se desplomó en el suelo.

—Escóndete de los ojos verdes, huye de los rojos —dijo Silencio mientras sacaba su daga de plata—. Eran tus reglas, abuela.

La sombra se volvió hacia ella. Un escalofrío recorrió el cuerpo de Silencio al mirar aquellos ojos vítreos y sin vida de aquella matriarca a la que había amado y odiado.

—Te odio —dijo Silencio—. Gracias por hacer que te odie. —Sacó el virote con la punta de plata y lo sostuvo ante ella, pero la sombra no atacó. Silencio avanzó en torno a ella, haciendo que la sombra retrocediera. La sombra se alejó de ella flotando y volvió al santuario, que tenía las tres paredes protegidas con plata. Silencio la había encerrado allí dentro hacía años.

Con el corazón bullendo en el pecho, Silencio cerró la puerta, completando así la barrera de plata, y echó la llave otra vez. Pasase lo que pasase, esa sombra dejaba tranquila a Silencio. Casi creyó que podía recordar. Y casi se sintió culpable por haber tenido a esa alma encerrada durante todos esos años en la pequeña alacena.



Silence found Theopolis's hidden cave after six hours of hunting. It was about where she'd expected it to be, in the hills not far from the Old Bridge. It included a silver barrier. She could harvest that. Good money there.

Inside the small cavern, she found Chesterton's corpse, which Theopolis had dragged to the cave while the Shades killed Red and then hunted Silence. *I'm so glad, for once, you were a greedy man, Theopolis.*

She would have to find someone else to start turning in bounties for her. That would be difficult, particularly on short notice. She dragged the corpse out and threw it over the back of Theopolis's horse. A short hike took her back to the road, where she paused, then walked up and located Red's fallen corpse, withered down to just bones and clothing.

She fished out her grandmother's dagger, scored and blackened from the fight. It fit back into the sheath at her side. She trudged, exhausted, back to the ways-top and hid Chesterton's corpse in the cold cellar out back of the stable, beside where she'd put Theopolis's remains. She hiked back into the kitchen. Beside the shrine's door where her grandmother's dagger had once hung, she had placed the silver crossbow bolt that Sebruki had unknowingly sent her.

What would the fort authorities say when she explained Theopolis's death to them? Perhaps she could claim to have found him like that...

She paused, then smiled.



"Looks like you're lucky, friend," Daggon said, sipping at his beer. "The White Fox won't be looking for you anytime soon."

The spindly man, who still insisted his name was Earnest, hunkered down a little farther in his seat.

"How is it you're still here?" Daggon asked. "I traveled all the way to Lastport. I hardly expected to find you here on my path back." "I hired on at a homestead nearby," said the slender-necked man. "Good work, mind you. Solid work."

"And you pay each night to stay here?"

"I like it. It feels peaceful. The Homesteads don't have good silver protection. They just... let the shades move about. Even inside." The man shuddered.



Silencio encontró la guarida secreta de Teópolis tras seis horas de búsqueda. Estaba más o menos donde pensaba, en las colinas cercanas al Puesto Viejo. Tenía una barrera de plata. Eso lo podía aprovechar. Valía una buena cantidad de dinero.

Dentro del escondrijo encontró el cadáver de Chesterton que Teópolis había arrastrado hasta la guarida mientras las sombras acababan con Escarlata y daban caza a Silencio. «Por una vez, me alegro de que fueras un avaricioso, Teópolis».

Ahora tendría que encontrar a otra persona que entregase sus recompensas por ella. Iba a ser difícil, sobre todo con tan poca antelación. Arrastró el cadáver hacia fuera y lo dejó caer sobre el caballo de Teópolis. No tuvo que andar mucho para volver al camino, donde se paró.

Luego siguió el camino hasta que localizó el cuerpo sin vida y totalmente consumido de Escarlata, del que no quedaban más que huesos y ropajes.

Consiguió recuperar la daga de su abuela, que había quedado arañada y ennegrecida de la pelea. La devolvió a la funda que llevaba en su costado. Caminó agotada de vuelta a la posada y escondió el cuerpo de Chesterton en la fría bodega detrás del establo, justo al lado de donde había dejado los restos de Teópolis. Regresó a la cocina. En la puerta del santuario, donde una vez había estado la daga de su abuela, colgó el virote de plata que, sin saberlo, Sebruki le había enviado.

¿Qué iban a pensar las autoridades fuerteñas cuando les explicase la muerte de Teópolis? Quizá podría declarar que lo había encontrado ya así...

Silencio se paró y sonrió.



—Parece que estás de suerte, amigo —dijo Daggon mientras le daba un sorbo a su cerveza —El Zorro Blanco ya no vendrá a por ti.

El hombre larguirucho, que aún insistía en que se llamaba Franqueza, se hundió un poco más en su asiento.

—¿Cómo es que sigues aquí? —preguntó Daggon—. He viajado hasta Finisporto. No esperaba encontrarte aquí al volver.

—Ahora trabajo en una granja por aquí cerca —respondió el hombre de cuello estirado—. Buen trabajo, además. Duro y fiable.

—¿Y pagas por quedarte aquí todas las noches?

—Me gusta. Es tranquilo. Las granjas no están bien protegidas con plata. Así que... dejan que las sombras deambulen por ahí. Incluso dentro —el hombre se estremeció.



Daggon shrugged, lifting his drink as Silence Montane limped by. Yes, she was a healthy-looking woman. He really *should* court her, one of these days. She scowled at his smile and dumped his plate in front of him.

“I think I’m wearing her down,” Daggon said, mostly to himself, as she left.

“You will have to work hard,” Earnest said. “Seven men have proposed to her during the last month.”

“What!”

“The reward!” the spindly man said. “The one for bringing in Chesterton and his men. Lucky woman, Silence Montane, finding the White Fox’s lair like that.”

Daggon dug into his meal. He didn’t much like how things had turned out. Theopolis, that dandy, had been the White Fox all along? Poor Silence. How had it been, stumbling upon his cave and finding him inside, all withered away?

“They say that this Theopolis spent his last strength killing Chesterton,” Earnest said, “then dragging him into the hole. Theopolis withered before he could get to his silver powder. Very like the White Fox, always determined to get the bounty, no matter what. We won’t soon see a hunter like him again.”

“I suppose not,” Daggon said, though he’d much rather that the man had kept his skin. Now who would Daggon tell his tales about? He didn’t fancy paying for his own beer.

Nearby, a greasy-looking fellow rose from his meal and shuffled out of the front door, looking half-drunk already, though it was only noon. Some people. Daggon shook his head. “To the White Fox,” he said, raising his drink.

Earnest clinked his mug to Daggon’s. “The White Fox, meanest bastard the Forests have ever known.”

“May his soul know peace,” Daggon said, “and may the God Beyond be thanked that he never decided we were worth his time.”

“Amen,” Earnest said.



Daggon se encogió de hombros y levantó su bebida al tiempo que Silencio Montane pasaba cojeando por ahí. Sí, se la veía una mujer sana. La verdad es que uno de estos días debería intentar cortejarla. Silencio frunció el ceño ante su sonrisa y dejó caer su plato de comida delante de él.

—Creo que está empezando a caer —dijo Daggon, más bien para sí mismo, cuando se fue.

—Vas a tener que esforzarte —dijo Franqueza—. Ya le han pedido matrimonio siete hombres en lo que va de mes.

—¿¡Qué!?

—¡Por la recompensa! —contestó el larguirucho—. La recompensa por entregar a Chesterton y sus hombres. Qué suertuda esta mujer, Silencio Montane, que encontró la guarida del Zorro Blanco sin quererlo.

Daggon revolvió su comida. No le gustaba mucho cómo habían resultado las cosas. ¿Teópolis, ese presumido, había sido el Zorro Blanco todo ese tiempo? Pobre Silencio. ¿Cómo habría sido toparse con su guarida y encontrarlo allí dentro, completamente consumido?

—Dicen que Teópolis usó sus últimas fuerzas para matar a Chesterton —dijo Franqueza—, y arrastrarlo después hasta ese agujero. Teópolis se consumió antes de poder llegar hasta el polvo de plata. Siempre resuelto a conseguir la recompensa sea como sea, muy típico del Zorro Blanco. Tardaremos en volver a ver un cazador como él.

—Supongo que no —contestó Daggon, aunque habría preferido que el hombre hubiera conservado su piel. ¿Ahora sobre quién iba a contar Daggon sus historias? No le apetecía pagarse sus propias cervezas.

No muy lejos, un hombre de aspecto grasiento dejó su comida y se fue arrastrando los pies por la puerta principal. Parecía estar medio borracho, aunque era aún solo mediodía.

Alguien pagaría. Daggon sacudió la cabeza. con la cabeza.

—Por el Zorro Blanco —dijo alzando su bebida.

Franqueza chocó su taza con la de Daggon.

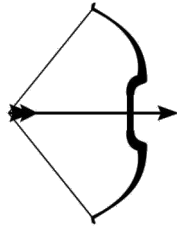
—Por el Zorro Blanco, el mayor cabronazo que los Bosques han visto nunca.

—Que su alma descanse en paz —siguió Daggon— y demos gracias al Dios del Más Allá por no dejar que nos considerase nunca dignos de malgastar su tiempo.

—Amén —dijo Franqueza.



“Of course,” Daggon said, “there *is* still Bloody Kent. Now, *he’s* a right nasty fellow. You’d better hope he doesn’t get your number, friend. And don’t you give me that innocent look. These are the Forests. Everybody here has done something, now and then, that you don’t want others to know about...”



—Aunque claro —dijo Daggon—, aún está Kent el Sangriento. Ese sí que es un tipo despreciable. Reza para que no vaya a por ti, amigo. Y no me mires con esos ojitos de inocente. Estamos en los Bosques. Aquí todos hemos hecho algo en algún momento que no queremos que los demás sepan...”



MARE NOSTRUM 2021

Silencio Montane debe proteger a sus seres queridos y a su posada de los asesinos y las sombras que acechan en los bosques, lo que la obligará a romper las normas que gobiernan Natalis y que podrá tener unas consecuencias catastróficas para ella y todos los que la rodean...

ISBN: 976-84-54678-99-3



MARE NOSTRUM

www.editorialmarenostrum.com